

**Asambleas barriales: Indagando en el legado  
subjetivo del 19 y 20 de Diciembre  
(2002-2004)**

***Autores:***

*Leandro Bonzi  
Ariel Fontecoba  
Santiago González  
Florencia Greco  
Mariela Peller  
Ignacio Sabbatella*

## INDICE

Notas Preliminares.....	3
Ariel Fontecoba, <i>Tendencias en el proceso asambleario. ¿Hacia un nuevo activismo político?</i> .....	6
Leandro Bonzi, <i>La mirada asambleista. Posibilidades y problemas en la construcción de formas alternativas de resistencia al capitalismo</i> .....	15
Mariela Peller, <i>La eficacia (política) de los afectos. Subjetividad y asambleas barriales</i> .....	34
Florencia Greco, <i>Incertidumbre neoliberal y asambleas barriales. Haciendo de la debilidad virtud</i> .....	48
Santiago González, <i>Proceso asambleario en Argentina. Un topos corporal</i> .....	56
Ignacio Sabbatella, <i>Desde lejos no se ve</i> .....	71
Bibliografía.....	81

## NOTAS PRELIMINARES

Durante el 2004 se conformó un grupo de investigación compuesto por ocho personas. El proyecto que nos convocaba, “*Acontecimiento, Sur y Después: indagando en el legado subjetivo del acontecimiento Diciembre*”, había sido presentado por la Lic. Paula Santamaría -quien sería su coordinadora- al Centro Cultural de la Cooperación, institución en el marco de la cual se desarrolló la presente investigación.

Inmediatamente nos vimos envueltos en una serie de lecturas a los efectos de conformar un marco teórico idóneo, para el cuál contábamos con un bien estructurado proyecto que especificaba un cronograma, así como un espectro de autores y títulos posibles. Se estableció una rutina de trabajo de un encuentro semanal, en los cuales se comentaba el material leído y, periódicamente, cada uno de nosotros elaboraba un escrito en donde se entrecruzaban autores y temáticas.

De este proceso surgió la guía de preguntas con la que se procedió a realizar entrevistas en profundidad a integrantes y ex integrantes de asambleas barriales. Los entrevistados fueron seleccionados mediante el método de “bola de nieve”. El muestreo fue intencional y se realizaron en total 16 entrevistas que se restringieron a la Ciudad de Buenos Aires y a los partidos de Lomas de Zamora, Lanús y Vicente Lopez. Específicamente, se realizaron entrevistas en las siguientes asambleas: Núñez, Flores Sur, Palermo Viejo, San Telmo, Olivos, San Cristóbal (Multisectorial), Parque Chacabuco, Cid Campeador, Monserrat, Medrano y Córdoba, Villa del Parque, Lanús Centro y Temperley.

Para que la muestra fuera representativa del universo se debían reproducir en sus justas proporciones las siguientes dimensiones: *Grupo etáreo* (menores de 35, entre 35 y 50, y mayores de 50 años), *Sexo*, *Distribución geográfica* (por barrio), *Asambleísta actual / Ex-asambleísta*, *Tiempo de participación* (hasta 8 meses o más) y por último, *Participación política previa* (con experiencia política previa / sin experiencia política previa).

Tanto para determinar cuáles eran las proporciones reales que la muestra debía representar (cuántos entrevistados por categoría) como para definir la pertenencia o no pertenencia de los entrevistados a las categorías de cada variable, se realizó una estimación en función de las lecturas y los conocimientos previos sobre el tema que habíamos adquirido en la primera etapa de la investigación. Es importante aclarar que para poder aprehender el proceso asambleario era necesario privilegiar aquellas categorías que nos parecieron cuantitativamente más pobladas dentro del universo asambleario. En este sentido, por ejemplo, teniendo en cuenta que al momento de la realización de las entrevistas la mayoría de las asambleas ya se habían disuelto, se privilegió en número a los ex-asambleístas por sobre los asambleístas activos.

La variable dicotómica *participación política previa* nos pareció fundamental para dar cuenta del impacto de las transformaciones subjetivas a partir de la participación en las asambleas de los entrevistados. Fueron definidos como *con experiencia política previa* aquellas personas que asumieron haber participado previamente en alguna organización política o social, adoptando un criterio amplio.

En la transcripción de las citas los nombres de los entrevistados han sido cambiados pero no así la ubicación de las asambleas y sus edades.

La etapa de entrevistas abarcó la última parte del año 2004 y del entrecruzamiento de las mismas comenzaron a ver la luz los escritos que componen el cuerpo de este trabajo. La variedad de temáticas encaradas obraron en contra de un escrito unitario. Dada su génesis

colectiva, cada escrito se apoya en otro, aún a costa de la aparición de posibles contradicciones, las cuales pueden señalar, de alguna manera, puntos en tensión que no han sido saldados.

En el escrito de Ariel Fontecoba, se intenta identificar una serie de pensamientos y prácticas actuantes en el proceso asambleario que esbozan lo que podríamos designar como “una nueva forma de hacer política”. Este conjunto de rasgos y características no aparecen en forma pura en ninguna experiencia particular, así como tampoco podríamos hablar en términos de consistencia y de coherencia. Se trata simplemente de señalar una tendencia que se materializa en diferentes grados e intensidades, y que excede y antecede a la experiencia de las asambleas barriales, pero que tiene en éstas un ejemplo paradigmático.

Leandro Bonzi describe las diferencias organizativas entre las asambleas barriales y las formas típicas más tradicionales o institucionales de organización política. Cómo las asambleas, al igual que todo un conjunto de organizaciones novedosas, al mismo tiempo que parecen abrir vías mucho más ricas para la organización en contra del sistema capitalista, deben lidiar con nuevos inconvenientes organizativos a veces irresolubles. El artículo reflexiona sobre el origen de las asambleas, focalizando en la tensión entre tendencias organizativas, la cual se presenta tanto al interior de las asambleas como de los mismos sujetos, intentando abrir líneas de explicación a la actual legitimidad que recobró el sistema de partidos mediante el ascenso de Kirchner.

En el texto de Mariela Peller, se analiza esta nueva forma de hacer política desde dos puntos centrales: la vinculación entre lazos afectivos y política y la politización de la vida cotidiana. Se sostiene que ambas cuestiones ponen en tela de juicio la creencia en una distinción de esferas (que desde nuestro punto de vista es ideológica y política) y rompen de esa forma con una concepción cara al liberalismo clásico que concibe algunos ámbitos de la vida de las personas -por ejemplo el económico y el de la vida privada- como no políticos. Es decir, el fenómeno de las asambleas resucita el viejo adagio feminista que versa que *lo personal es político*. Por otra parte, muestra que se presentan cambios subjetivos derivados de estas nuevas formas de vinculación, ya que se percibe que los miembros de las asambleas no actúan sólo motivados por una racionalidad económica e instrumental sino que tienen en cuenta cuestiones afectivas y personales a la hora de actuar políticamente.

Por su parte, Florencia Greco procura dar cuenta de un rasgo constitutivo del movimiento asambleario: la incertidumbre, no sólo porque es el principio estructurante de la subjetividad neoliberal, sino también porque atraviesa y constituye la forma organizativa que se darán las Asambleas barriales. La crisis neoliberal y la imposibilidad de revertirla tras el derrumbe de las grandes verdades y de la política entendida como representación dieron lugar al nacimiento de las Asambleas barriales. Estas se apropiaron de la incertidumbre atomizante del neoliberalismo tornándola no sólo habitable sino también principio de acción y construcción de un nuevo tipo de relación entre los cuerpos.

El texto de Santiago González intenta discernir sobre la especificidad del fenómeno asambleario en tanto proceso social. La primera parte del análisis emprende la definición del tipo de vínculo político entre los individuos, para lo cual parte de la horizontalidad como proposición discursiva, para posteriormente reflexionar sobre sus implicancias prácticas y definirlo como *horizontalidad en clave de diversidad*. La segunda parte explora los efectos prácticos de este tipo de vínculo en la conformación de los colectivos así como del particular proceso de depuración de militantes, que antecede a la conformación de un

auténtico *invernadero* de nuevas subjetividades. Finalmente, el artículo hace notar cómo el desarrollo de dicho vínculo conlleva a la desaparición física de las asambleas, pero no interrumpe la continuidad del proceso -adherido a los cuerpos- y su particular forma de expansión a diversos ámbitos de la sociedad.

El artículo escrito por Ignacio Sabbatella indaga la continuidad de los cambios operados a partir del período abierto por el estallido de Diciembre de 2001. Para ello comprende al proceso asambleario más allá de la existencia física de las asambleas y rastrea sus aportes según el concepto de infrapolítica. Este proceso es evaluado como la afirmación de una cultura política disidente que toma fuerza por fuera de la institucionalidad estatal y mercantil y de la mirada de los medios masivos de comunicación.

## TENDENCIAS EN EL PROCESO ASAMBLEARIO ¿HACIA UN NUEVO ACTIVISMO POLÍTICO?

Por Ariel Fontecoba

*(...) para mí lo más rico es que fue una experiencia muy importante de protagonismo, que puede ser un punto de referencia también para la gente (...) que la gente vea que puede empezar a organizarse en el barrio, puede organizarse y empezar a solucionar los problemas de la vida colectivamente.*  
Carlos

*(...) La gente de las asambleas sigue buscando en otros ámbitos. Quizás, como decía un compañero " las asambleas fueron un semillero "*  
Lorena

### Introducción

En el presente artículo trataremos de identificar una serie de pensamientos y prácticas actuantes en el proceso asambleario que esbozan lo que podríamos designar como “una nueva forma de hacer política”. Este conjunto de rasgos y características no aparecen en forma pura en ninguna experiencia particular, así como tampoco podríamos hablar en términos de consistencia y de coherencia. Se trata simplemente de señalar una tendencia que se materializa en diferentes grados e intensidades, y que excede y antecede a la experiencia de las asambleas barriales, pero que tiene en estas un ejemplo paradigmático.

Hablar de una “nueva” forma de hacer política implica contar con la existencia de una “vieja” práctica política. Para nuestros parámetros, “lo viejo” engloba al amplio espectro de las estrategias políticas estadocéntricas, es decir, al espectro de las estrategias políticas que en menor o mayor medida despliegan una serie de acciones que tienen por objetivo central ocupar posiciones de poder en las instituciones estatales o ejercer presiones sobre ellas para lograr ciertas metas. Estas estrategias rebasan claramente al llamado sistema político y al conjunto de instituciones que lo componen. Las denominadas “nuevas formas de hacer política”, por su parte, trazan líneas de fuga con respecto al poder, creando formas de existencia alternativas. Su punto de referencia no es el Estado y en sus acciones buscan resistir a la dominación inventando lazos sociales basados en el reconocimiento mutuo de las personas.

Hemos preferido hablar de “activismo” y no de “militancia” política dadas las implicancias de esta última palabra. En la idea de “militancia” se encuentran contenidos un conjunto de elementos que remiten a las formas de organización jerárquico-militares.<sup>1</sup> En contraposición, usamos el término “activismo” político, que trata de despojarse de la connotación autoritaria de la noción de militancia, manifestando otros caracteres de las

---

<sup>1</sup> Capella, Juan Ramón: “Otra manera de hacer política”, Revista *El cielo por asalto* n 4, Otoño-Invierno 1992 y Tarcus, Horacio: “La secta política”, Revista *El Rodaballo* N° 9, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1998/1999

prácticas políticas actuales: el voluntariado, la construcción de ámbitos públicos no estatales, la cotidianeidad de las prácticas, el valor otorgado a los afectos, la solidaridad entre medios y fines, entre otros. En consonancia con el espíritu del artículo, pensamos que la palabra “activismo” expresa de manera más precisa y acabada los rasgos de las “nuevas formas de hacer política”.

### **El surgimiento de las asambleas barriales**

El 19 y 20 de Diciembre tuvo antecedentes: el magma de los piquetes, los escraches, el ejemplo de las Madres de Plaza de Mayo, el Santiago, las revueltas de General Mosconi y Tartagal, serian algunos de ellos.<sup>2</sup> A nuestro modo de ver, estos antecedentes no deben entenderse como factores causales, sino como actos previos que anuncian un posible devenir político alternativo. El 19 y 20 puede leerse retrospectivamente como un acto que se inserta en una serie de eventos que trazan una deriva política. Al igual que los actos que lo precedieron, el 19 y 20 abrió un nuevo horizonte de posibilidades del cual surgieron posteriormente las asambleas barriales. Interpretamos al 19 y 20 de Diciembre como el acto principal (no final) de la serie, en el sentido de que fue el acto que tuvo mayores repercusiones (hasta el momento). Acto que abre un nuevo escenario rico en posibilidades, acto que inaugura el proceso asambleario.

En términos históricos, estamos transitando una instancia que se caracteriza por lo que algunos autores han denominado “crisis de la sociedad disciplinaria”.<sup>3</sup> Las implicancias y derivaciones que pueden proyectarse de este proceso son múltiples. Una de las principales para nosotros es la resistencia que manifiestan los sujetos a ceder su capacidad de hacer o poder-para.<sup>4</sup> La práctica de la horizontalidad en el uso de la palabra y en la toma de decisiones, la renuencia a las formas delegativas y el recurso permanente a la autogestión, son rasgos que se presentan constantemente en las asambleas y que las insertan en esta tendencia de crisis de las disciplinas.

El régimen político representativo, por su parte, se apoya en las prácticas disciplinarias y entra en crisis junto con ellas. La lógica institucional exige para ser habitada una serie de operaciones que el lazo socialmente instituido requiere para constituirse: la operación principal que constituye al lazo representativo es la delegación, y el sujeto que la realiza es el ciudadano.<sup>5</sup> Las asambleas subjetivan a contramano en la medida en que no delegan, y alteran el lazo representativo al negar su condición ciudadana. En este sentido, las asambleas son una instancia de subjetivación política en tanto niegan el lazo político de ciudadanía socialmente instituido, creando un espacio-tiempo en el que cada sujeto puede decidir y actuar colectivamente sobre su propia vida sin pasar por las mediaciones institucionales.

---

<sup>2</sup> Zibechi, Raúl: *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*, Letra Libre, La Plata, 2003.

<sup>3</sup> Para un análisis de la lógica disciplinaria véase: Foucault, Michel: *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002. Para una lectura sobre la crisis de las disciplinas: Deleuze, Gilles: “Postdata sobre las sociedades de control”, en Christian Ferrer (Comp.): *El lenguaje libertario*, Altamira, Buenos Aires, 1999.

<sup>4</sup> Holloway, John: *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Colección Herramienta, Universidad Autónoma de Puebla, Buenos Aires, 2002.

<sup>5</sup> Grupo 12: *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*, Edición del Grupo 12, Buenos Aires, 2002.

## Horizontalidad

Los procesos de toma de decisión adoptaron en el conjunto del movimiento asambleario las formas de la *democracia directa*. Cada asambleísta tiene igual derecho a opinar y decidir sobre las acciones a emprender, y las decisiones son interpretadas como el fruto de la discusión y reflexión colectivas. Éstas son ejecutadas por los mismos miembros de la asamblea, generalmente por delegados revocables o comisiones de trabajo, con lo cual se tiende a romper con la división entre instancias deliberativas e instancias ejecutivas, propias de las instituciones estatales. Ante una circunstancia que exige la delegación de ciertas atribuciones en uno o más miembros de la asamblea, la misma se realiza por un tiempo perentorio y bajo la condición de cumplir expresamente con el mandato asignado. Generalmente, los delegados no son más que “voceros” de la asamblea. Las delegaciones suelen ser rotativas, procurando garantizar el aprendizaje y la formación política del colectivo. El control sobre las acciones pasadas y las evaluaciones sobre los resultados obtenidos son efectuados por la asamblea, evitando también otra típica escisión entre instancias de ejecución e instancias de control, características de las instituciones de la democracia representativa.

*Y creo que la gente primero lo que quería era ser escuchada, armar algo donde la tuvieran en cuenta. Me parece que la política en general **no tenía en absoluto** en cuenta a la gente. Pero básicamente lo que la gente quería era hacer... un tipo de participación que ... la estructura que se armara o cualquier cosa la tuviera en cuenta. Y bueno, la asamblea fue eso. Por eso justo se llamó asamblea: por que éramos todos los vecinos y todos participábamos de la misma manera. No había ningún líder, digamos, lo que siempre se marcó muy claramente en las asambleas era eso: no querer ningún tipo de liderazgos o de nadie. Eso fue armando la base de lo que sería la forma-asamblearia. Todo se resuelve en conjunto, nadie decide cosas por los demás, se hace lo que todos decidimos...(Miguel)*

El conjunto de los rasgos mencionados fueron definidos por muchas asambleas bajo el término de “horizontalidad”. Mediante el término horizontalidad los asambleístas recurren a una metáfora espacial que trata de significar que los ámbitos de toma de decisiones se encuentran distribuidos “a nivel del terreno”, es decir, por oposición a las estructuras jerárquicas representadas por la figura de la pirámide, una figura que hace alusión al carácter ascendente de las competencias autoritativas, donde quien ocupa un lugar superior en la escala adquiere la facultad de mandar sobre quien(es) se encuentra(n) por debajo. La horizontalidad sería la forma que encontraron las asambleas de representar las formas democráticas a las que recurren para fijar sus objetivos y determinar sus acciones.

*La gente participaba directamente de todas las decisiones que se tomaran y de todo lo que se hacía. Así que fue un espacio **muy democrático**. Inclusive, se sabía que había gente de partidos y podía ir **cualquiera** a la asamblea. No se negaba el acceso a nadie... bueno, después vinieron otras cuestiones, pero en el principio era un espacio muy democrático, muy horizontal, y me parece que la gente lo sentía así (Miguel)*

## Consenso

Varias asambleas se inclinaron desde un comienzo por evitar las votaciones, buscando la articulación de consensos. Consenso significa, en primer lugar, la instalación de un diálogo en torno de argumentos orientados racionalmente. Se presupone, a veces tácita y otras veces explícitamente, que la decisión final y las acciones potenciales que se deriven de ella surgirán de la elaboración conjunta de una respuesta a un punto de no saber colectivo. En este sentido, sólo los participantes en el diálogo pueden determinar cuanto tiempo han de darse para arribar a un acuerdo sobre el mejor argumento y el mejor curso de acción posibles<sup>6</sup>.

*Era más amplio, menos sectario, pero también era más amplio y carente de definiciones, o sea, por ahí vos te ponías a discutir con un tipo de cualquier agrupación de izquierda ... los tipos tenían posturas, estén de acuerdo o no con las posturas, posturas ante todos los hechos - nacionales y mundiales-. Las asambleas no, las asambleas tenían posturas sobre temas que habían trabajado y no posturas generales (Aníbal)*

La búsqueda del consenso implica un proceso abierto de puesta en cuestión de las identidades heredadas<sup>7</sup>, una dinámica donde cada uno de los sujetos se muestra dispuesto a autocriticarse y rever sus posiciones a la luz de los argumentos de los demás. Esto último puede entrañar plazos prolongados que den lugar a las modificaciones subjetivas que permitan elaborar criterios comunes de acción.

*Pienso que sirvió para una educación en la militancia mucho más abierta ... yo participé en el círculo de discusión de la izquierda y es plantear tu postura y criticar la del otro, es como la base de la izquierda partidaria ... la asamblea sirvió un poco para eso, para dar un espectro mas general ... Yo creo que la gente que comienza a militar en un partido después le cuesta mucho pasarse a otro, porque su partido es el partido revolucionario y los demás son todos mierda. En cambio la formación ésta te permite ver la postura de los demás y bueno, ver que todos tienen algo positivo. (Aníbal)*

Un diálogo verdadero supone también una escucha atenta, una actitud que reparte las energías por igual tanto a la hora de hablar como en los momentos de silencio y atención hacia la palabra del otro. Es probable que una de las trabas para conseguir articular consensos sea la cultura autoritaria en la que somos educados, donde predomina la transmisión de lo que Paulo Freire llamó “comunicados”<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> Colombo, Ariel: *Pragmática del tiempo. Transición socialista y fases de la acción colectiva*, Prometeo Editorial, Buenos Aires, 2004.

<sup>7</sup> Adamovsky, Ezequiel: “El movimiento asambleario en la Argentina: Balance de una experiencia”, *Revista El Rodaballo* n 15, Buenos Aires, 2004.

<sup>8</sup> Freire, Paulo: *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

## Acción directa

Las asambleas apelan a una forma de actuar no instrumental. En cada actividad que llevan adelante procuran establecer el tipo de relaciones sociales que pretenden para la sociedad en su conjunto. El cambio social existe como un *movimiento anclado en el presente, donde cada paso abre infinitos mundos posibles que se alimentan de las múltiples iniciativas que los promueven*. No hay un instrumento (Estado) que haga las veces de medio para un fin que le es externo, sino un fin (cambio social) que se expresa en una multiplicidad de emprendimientos actuales que le dan forma.

*Podemos pensar una sociedad sin Estado? Yo pienso que sí, pero ésto, en la cabeza del vecino común, cómo opera? Esta idea de que, bueno, hay planos de mi vida que se los delego a otro, porque el “que se vayan todos” era una crítica a todos los partidos, y en un sentido no se buscaba delegar en nadie su protagonismo. Esto cuestiona el mecanismo de la política, porque la política te dice, no, vení, delegá que yo arreglo tus problemas, votame, votá acá, confiá en este, confiá en aquel. En un sentido ese protagonismo cuestionaba eso. (Carlos)*

La instrumentación directa de las soluciones construidas colectivamente por las asambleas cuestiona las mediaciones institucionales basadas en la delegación de la soberanía popular. Y no sólo cuestiona el mecanismo delegativo, sino la forma misma de la política en tanto aparato de legitimación electoral de los representantes.

*Básicamente era resolver los problemas que teníamos nosotros mismos. Es decir, no esperar que se solucionaran ... pensando en que alguien los va a solucionar. Es decir, nuestra consigna básica es “tomemos nuestros asuntos en nuestras manos”. Digamos, la principal propuesta de la asamblea es cambiar este sistema representativo que tenemos a un sistema **participativo**. Esa es la principal propuesta que tenemos. Porque acá la única posibilidad que hay de cambiar algo en esta sociedad es participando. El sistema representativo no nos va servir para solucionar los problemas que tenemos. La propuesta fundamental es esa. (Miguel)*

## Afectos

Los sentimientos, las pasiones, los deseos, las potencias afectivas constitutivas de los sujetos, se presentan en las asambleas barriales como elementos fundamentales de la construcción política. En el movimiento asambleario es posible identificar una serie de rasgos que tienden a dibujar una *política de los afectos*, que se define por una conexión horizontal entre razón-afecto-política.

El *afecto* es una *condición de habitabilidad del espacio asambleario*. El afecto crea confianza, relaciones más cercanas entre los asambleístas. Se pierde el temor a hablar, a expresarse, a disentir con el otro. El otro deja de ser un extraño para convertirse en un compañero, un semejante en quien poder apoyarse y enfrentar los problemas personales y sociales colectivamente. Es común que en muchas asambleas las fiestas, las salidas en grupo, los asados en casa de algún compañero, sean parte de la construcción política. No son ajenos a ella, ni son desvalorizados, son en sí mismos *encuentros políticos afectivos*. El afecto como factor de cohesión reemplaza a la disciplina.

*(...) a la asamblea le empezó a pasar de todo ... había cenas ! ... terminaba y continuaba otra cosa. Lo social había sido importante, salir del aislamiento, el encontrarse con el otro. Se terminaba bailando tango y como había un micrófono alguno que sabía cantar se ponía a cantar y que “cuándo hacemos empanadas” y que “yo tengo una casa” (...) se generó una red social. (Luz)*

En este proceso el espacio público se resignifica, ya no se trata simplemente de un ámbito de argumentación regulado racionalmente, es también un lugar de encuentro e intercambio afectivo. Las diferencias y las afinidades se expresan permanentemente en ambas dimensiones y las relaciones entre razón y afecto se desjerarquizan. Hablar de una relación horizontal entre razón y afecto implica también otra vinculación con el cuerpo y entre los cuerpos. En las asambleas se cruzan y se mezclan discursos “expertos” de activistas con una larga experiencia política previa y/o una formación universitaria con los saberes prácticos y las intervenciones “viceriales” del ama de casa o el cartonero.

*Lo que sí influyó para mí es conocer gente del barrio que no conocía, o sea ... conocer determinadas historias de gente que ha vivido en el barrio que quizás antes no la conocía. Yo hacia el '99 vine a vivir a Bs. As. y estuve viviendo siempre en el mismo lugar y... dejaron de ser extraños la gente de mi barrio... ... lo que cambió es eso, esa sensación de sentir de que, bueno, no estoy en un lugar en donde son todos extraños, charlar con la gente, al margen de las peleas o no, te hace sentir, o te da una sensación de que no somos tan desconocidos (Graciela)*

Al invertir al espacio público asambleario de sentimientos “íntimos” y, a su vez, al (re)politizar la vida privada, las divisiones público/privado se desdibujan. El espacio público aparece también como un lugar para plantear problemas personales, los cuales dejan de ser problemas individuales para ser enfrentados colectivamente. El ámbito de lo privado es vinculado permanentemente con sus dimensiones sociales y políticas. En este sentido, la política adquiere un significado más integral, más ligado a la idea de modo de vida. La política ya no sería una dimensión particular(izada) de lo social, sino una opción de vida: la biografía de cada persona se manifiesta como un trayecto político.

*(...) alguna vez alguien dijo enojado: “Por eso cambiaron el día de la asamblea, porque antes nos reuníamos los martes, ¡vienen a planear cuál es la salida!” ... en un momento decíamos que teníamos la “Comisión joda”. Igual, armar fiestas me parecía bueno, para mí no deja de tener una relación política. No vas al boliche El Divino Bs. As. No es lo mismo (Lorena)*

## **Diversidad**

Las asambleas son espacios-tiempos radicalmente heterogéneos en términos de género, experiencia política, edad, intereses y necesidades personales, clase social, nivel cultural y educativo. Las asambleas que supieron mantener su heterogeneidad constitutiva y supieron hacer de la diversidad una potencia son aquellas que trataron la tensión que genera la

diferencia desarrollando una pluralidad de actividades y de formas de encararlas<sup>9</sup>. En vez de suprimir el conflicto borrando las diferencias constitutivas del colectivo por medio de una operación de homogenización, por expulsión del diferente o por relaciones de fuerza, estas asambleas habrían dado curso a la diversidad e inclusive habrían producido un efecto de multiplicación aún mayor coexistiendo con las distintas posturas y prácticas y permitiendo su libre expresión. Habrían creado modos de sostener las tensiones sin romperse<sup>10</sup>. Lo cual implica que se realicen actividades que no avalan todos los miembros de la asamblea o que la asamblea apruebe actividades en las que no participarán todos sus miembros. Se sostiene la diversidad a través de distintos niveles de consenso y participación, constituyéndose así un consenso plural.

*Hubieron errores grosos de la izquierda ... Sectores de la izquierda que quisieron hegemonizar a las asambleas, se mandaron cagadas grosísimas. Yo siempre planteaba que el día que una asamblea se definiera por un partido político las asambleas desaparecían, porque precisamente el proceso asambleario era esto: la unidad en la diversidad, bancando cada uno las diferencias (Noemí)*

Las asambleas que recurren a consensos múltiples, que se asientan en la diversidad y la alimentan, que desarrollan actividades multidimensionales: culturales, artísticas, intelectuales, periodísticas, económicas, solidarias, etc, es decir, que crean canales de expresión de los distintos intereses y necesidades existentes en el colectivo, no obligando a nadie a participar en las acciones que promueven otros, asambleas que construyen afinidades situacionales, combinando el placer con la política, tendrían más anticuerpos para enfrentar la apatía, para resolver conflictos, para proteger la diversidad. En este sentido, no habría una “actividad principal” que se yergue y subsume al resto. En consecuencia, no hay motivos para “obligar” a nadie a estar en tal o cual lugar, lo que no quita que cada colectivo defina por sí mismo qué considera como prioritario en cada momento o situación.

*La asamblea tenía esa mixtura que podía haber de todo. De esa multiplicidad, cada una fue tomando una forma diferente ... Algunas tendieron a una cuestión más burguesa inclusive. Otras tomaron un línea más tendiente a un partido. Otras más culturalistas, otras de análisis, otras de organización de redes de consumo. Hubo de todo y sigue habiendo de todo (Lorena)*

## **Coordinación en red**

Los vínculos entre las asambleas se desarrollan generalmente en forma reticular. El acercamiento puede estar motivado por distintas razones: emprender una acción en común, marchar juntos, escrachar a un político, protestar ante una oficina pública, etc, pero la coordinación se gesta siempre respetando la forma asamblearia. En este sentido, se puede formar una “asamblea ampliada”, con los integrantes de las distintas asambleas que participarán de la acción, o bien comisiones de trabajo “mixtas”, donde la identificación

---

<sup>9</sup> Fernández, Ana María: “Las Asambleas y sus relaciones. Espacios colectivos de acción directa”, Revista *Campo Grupal* n 44.

<sup>10</sup> Fernández, Ana María, *Ibidem*.

barrial pierde su significación inicial. Han surgido así numerosas “Coordinadoras” territoriales, o bien articulaciones temáticas como la “Intersalud”.

Además de las relaciones explícitamente concertadas entre asambleas, se ha puesto de manifiesto toda una red “subterránea”, basada en vínculos preexistentes y/o esporádicos. Podemos suponer que esta red es una derivación de las coordinaciones intencionalmente constituidas, que se mantiene en estado “latente” a través del tiempo y emerge ante acontecimientos políticamente significativos. Un ejemplo de esto sería la convocatoria espontánea frente al desalojo de la fábrica recuperada Brukman. Aquí, se activó la red informal que las articulaciones interasamblearias dejaron como sedimento.

Otra dimensión de la dinámica reticular de las asambleas se expresa en la multiplicación del espacio a partir de actividades surgidas en el seno de las mismas. En muchas oportunidades se ha dado que emprendimientos asamblearios se desprendieran de la Asamblea hasta constituirse en ámbitos autónomos, vinculados o no posteriormente al espacio que le dio origen. Ésta es una manera espontánea de reproducción de la forma asamblearia que no implica un crecimiento por acumulación. Las asambleas se expandieron por multiplicación, creando espacios similares: autónomos y horizontales<sup>11</sup>

*A la gente que le interesaba el tema del Hospital de niños del barrio y no siguió militando en las asambleas, pasó a trabajar directamente en eso concreto que le importaba, y dejó de participar en la asamblea. Los grupos se fueron abriendo de las asambleas y muchos quedaron como grupos, no sé, asambleas que tenían micro emprendimientos y la asamblea quedó, la asamblea siguió y quizás el grupo del micro emprendimiento se abrió y siguió trabajando en el micro emprendimiento pero ya no dependiendo de la asamblea. (Graciela)*

## **Público no estatal**

Las asambleas irrumpen como asambleas barriales, como colectivos con un asiento territorial inmediato, fundado en relaciones de vecindad. Las asambleas aparecen, a su vez, en medio de un proceso de privatización del espacio público y de ruptura progresiva de los lazos comunitarios. En este sentido, las asambleas no son simplemente un factor de reconstitución de los vínculos sociales de proximidad entre vecinos, son también un *movimiento de resignificación del espacio público*: la calle, la plaza, el hospital, la escuela, el centro cultural, etc. Si en la década de los '90 se llegó a un grado cero de la vida social<sup>12</sup>, o bien a la destrucción de lo social en cuanto tal<sup>13</sup>, las asambleas son un germen de constitución de *otros* lazos sociales, de *otra* comunidad.

Uno de los efectos producidos por el auge privatizador del período neoliberal es el despoblamiento de la calle. La calle deja de ser un espacio habitable, un espacio de constitución de sujetos políticos, para devenir en desierto que separa al consumidor de los objetos de consumo. La calle inclusive pretende ser destituida en su carácter de espacio transitable a través del delivery, las compras telefónicas y el comercio electrónico<sup>14</sup>. Las asambleas restituyen a la calle su sentido en tanto ámbito de encuentro. El espacio de la

<sup>11</sup> Grado Cero: “Pensamiento asambleario en Argentina”, Athenea digital n 3, Primavera de 2003

<sup>12</sup> Adamovsky, Ezequiel, *Ibidem*.

<sup>13</sup> Matellanes, Marcelo: *Del maltrato social. Conceptos son afectos*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, 2003.

<sup>14</sup> Grupo 12: *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*, Edición del Grupo 12, Buenos Aires, 2002.

calle no sólo se constituye en lugar de reunión, se transforma en un medio en el cual se discute sobre los asuntos comunes, los problemas compartidos, la calle se constituye en *esfera pública*. La (re)politización de la calle se extiende también a otros espacios en los que las asambleas marcan territorio: casas, galpones y locales tomados, escuelas, centros culturales reapropiados, hospitales, fábricas abandonadas y recuperadas, etc.

Hemos tratado ya sobre el rechazo de las asambleas a integrarse en las instituciones estatales. En este sentido, las asambleas construyen un sentido de lo público *al margen* del Estado. Esto implica que las asambleas no se limitan a mediatizar un malestar colectivo como demanda, sino que toman la problemática y buscan soluciones directas, lo cual no excluye el reclamo frente al Estado, pero no se reduce a ello de ninguna manera.

## Posibilidades y problemas en la construcción de formas alternativas de resistencia al capitalismo

Por Leandro Bonzi

En los últimos 25 años fueron apareciendo lentamente un conjunto de movimientos sociales que, de las cenizas de los años 70, reconstruyeron la resistencia argentina en una versión acorde al conjunto de transformaciones desarrolladas paralelamente en todos los aspectos de la sociedad<sup>15</sup>. La “crisis de las instituciones” (como el Estado, el trabajo, la familia, la escuela, las corporaciones, etc.) parece haber reconfigurado el escenario y las modalidades en que los grupos sociales se organizaron. Los patrones tradicionales de organización, lucha y participación política<sup>16</sup> fueron evidenciándose poco efectivos, dejando de esperanzar y crear interés en los grupos sociales perjudicados por el neoliberalismo<sup>17</sup>. Con sus diferencias entre sí, se dieron experiencias de organización y acción novedosas, expresiones de importantes transformaciones en la cultura política argentina.

Las asambleas barriales son uno de estos nuevos movimientos, una de las expresiones de la crisis de toda una forma de pensar y hacer política para la cual la representación, la delegación, el verticalismo y el autoritarismo son elementos basales. Su fuerza quizá radicó, entre otras cosas, en profundizar esta crisis, minando al poder de las instituciones en una clara política de rechazo a las formas institucionalizadas o tradicionales de acción y organización, que interrumpe u obstaculiza la lógica política más acorde al sistema capitalista: la democracia representativa; interrupción impensable para otras organizaciones que, si bien luchan en contra del capitalismo, reproducen en diversos aspectos su lógica *estatal* de dominación, como las corporaciones y el sistema de partidos, de derecha a izquierda.

En primer lugar, las Asambleas no son un todo homogéneo y cerrado. Existen múltiples diferencias y ambigüedades entre ellas, y, si bien tienen su especificidad como fenómeno, es imposible trazar una clara línea divisoria en lo que respecta a las formas de organización, a los objetivos y a las prácticas, entre éstas y todo un conjunto de

---

<sup>15</sup> Imposibles de desarrollar pero entre otras: desocupación, precarización, flexibilización laboral; internacionalización y aumento de la movilidad del capital; hegemonía del capital financiero y especulativo; desindustrialización y privatización de recursos públicos; “retirada” del Estado en materia social, control empresarial del Estado; culturalización a través de los mass-media o mercantilización cultural; privatización acelerada de la vida social; degradación social en general.

<sup>16</sup> Es difícil hacer un corte de lo que llamamos “tradicionales”, pero podrían incluirse entre otras “...tanto desde el punto de vista del tipo de movimiento como de la estructura organizativa y la cultura política que lo caracterizaba (...) organizaciones estables, de alta visibilidad, dispuestas en forma vertical, con direcciones permanentes de carácter ejecutivo y asambleas de carácter consultivo...”. Zibechi, Raul, *Genealogía de la Revuelta*, Letra Libre, La plata, Bs As, 2003. Y podemos agregar, en la misma línea del autor: homogeneizantes, programáticas, instrumentales, con lógicas de crecimiento cuantitativas, estrictamente racionales, sacrificadas, disciplinadas, etc.”

<sup>17</sup> “Este mundo ordenado y disciplinado de la política formal entró en crisis hacia fines de los años ochenta. (...) Esas organizaciones demostraron escasa capacidad para afrontar nuevas situaciones y fueron absolutamente incapaces de contener a los jóvenes, que desertaron en masa.” Ibid.

organizaciones populares: centros culturales, asociaciones barriales, grupos independientes, bibliotecas populares, comedores y huertas comunitarias, medios independientes, etc. En este sentido, son parte de un proceso más amplio, previo al 19 y 20<sup>18</sup> (iniciado en la década del 90 o antes), que incluye a todo un conjunto de movimientos sociales. Se trata de un proceso social en el cual se debate la crisis de la izquierda (como parte de la crisis de representación), y que implica la transformación de las formas de resistencia populares, relacionada con la insuficiencia de las formas anteriores de organización y las estrategias revolucionarias tradicionales.

La importancia de las asambleas barriales no depende entonces de su perduración en el tiempo, sino de las posibilidades que inaugura. La experiencia asamblearia continúa de diferentes maneras: en las asambleas que existen en la actualidad, en organizaciones similares que surgieron como desprendimientos de éstas, en un conjunto de herramientas de autoorganización, latentes en la sociedad para ser utilizadas en un futuro.

Sin embargo, como expresión de la crisis, necesariamente, las asambleas presentan importantes limitaciones; situaciones ambiguas que habilitan paradójicamente posibles soluciones a viejos problemas de los movimientos de resistencia populares pero a su vez crean otros, inherentes a su nueva forma organizativa. Existen un conjunto de problemáticas y limitaciones presentes al interior del asambleas, así como las tensiones existentes que éstas mantienen con la tradición de lucha en la Argentina (ya sea la cultura de izquierda o la peronista), las cuales llevan a múltiples combinaciones e incluso a contradicciones en las prácticas, en los discursos y en las subjetividades mismas de los asambleístas.

Es la actual legitimidad de la democracia burguesa bajo el gobierno de Kirchner y la vigencia de los patrones tradicionales de organización política, que parecen haberse fortificado, lo que nos motiva a analizar a las asambleas, para desentrañar cuál es la profundidad de la crisis de representación como forma de organización política en la Argentina actual, y desde allí, sostener una política de organización coherente a las posibilidades reales.

Al ser este un trabajo basado en entrevistas, recomendamos seguir las citas de cada entrevistado a lo largo del texto. Por limitaciones expositivas, esto permitirá comprender las tensiones y contradicciones que en oportunidades aparecen el discurso de un mismo asambleísta, así como el sustento del análisis, el cuál aparece confundido a lo largo del texto y no siempre se condice necesariamente con las citas más próximas.

### **La heterogeneidad de su composición**

La insurrección de diciembre sacudió a las instituciones neoliberales. Estas no pudieron, al menos en un principio, reintegrar a su lógica política las diferentes relaciones que eran soporte de esa insurrección. Pero esta irrupción, y su fuerza, no pueden ser comprendidas como un suceso repentino, acaecido espontáneamente, sino como una construcción histórica popular de al menos una década, resultante de las transformaciones neoliberales.

La crisis económica generalizada, la pérdida de certidumbre en todos los aspectos de la

---

<sup>18</sup> Para una descripción del desarrollo de las nuevas formas de hacer política durante las décadas del 80 y del 90 que posibilitaron el estallido de Diciembre, ver Zibechi, Raul, Genealogía de la Revuelta, Letra Libre, La plata, Bs As, 2003.

cotidianidad, la fragmentación y la privatización de lo social, se desarrollaron junto a otros procesos y espacios de interacción social construidos paralelamente, los cuáles fueron desinstitucionalizándose con el correr de la década (y no fueron vistos hasta el estallido de diciembre). Una nueva masa de personas, inasible para las categorías típicas de las ciencias sociales (lo que llevó a llamarla rápidamente "*las clases medias*"), fue creando distintos espacios (entre ellos las asambleas) de vinculación y contacto directo.

Se forjaron así, de a poco y en silencio, espacios de conexión directa entre las personas, que intentan escapar a la mediación del mercado y de las instituciones y organizaciones tradicionales, ambas vistas con desconfianza y rechazo, ya por su lógica mercantilizante o por la instrumentalización de las necesidades sociales en función de la acumulación política.

*"...fue un cierto quiebre por lo menos a nivel, bueno la política no es sólo partidos políticos, la política no es sólo corrupción, tranza, no sólo eso sino es una manera de organizar. (...) Y lo novedoso es sí que se agrupen así a nivel de barrio, por asamblea sí para mí fue novedoso. No sé, tal vez, estoy pensando sí antes había algún tipo de, las unidades básicas si querés eran de alguna manera un espacio de, donde se juntaban los vecinos de ahí y se organizaban, pero bueno, eso estaba más articulado desde un partido, desde un movimiento, de lo que sea. La sensación es que era más espontáneo..."* (Gustavo, 26 años, Asamblea de Olivos)

*"...la gente estaba muy cansada de los partidos políticos. Los partidos políticos en sí mismos no podían satisfacer ninguna de las inquietudes que tenía la gente... lo que estábamos todos buscando sin tener muy en claro qué, era otra cosa distinta. Entonces, veo este tema de la asamblea. Y creo que la gente primero lo que quería era ser escuchada, ser- armar algo donde la tuvieran en cuenta. Me parece que la política en general no tenía en absoluto en cuenta a la gente. Pero, básicamente lo que la gente quería era hacer... un tipo de participación que... que la estructura que se armara o cualquier cosa la tuviera en cuenta. Y bueno, la asamblea fue eso."* (Miguel, 40 años, Asamblea Villa del Parque)

*"...me intereso estar activa socialmente- que venía aplacada de mucho tiempo- después de esa frustración; de hecho de estar en el frente grande un tiempo quede muy frustrada porque no me sentía participe, sentía que gente que estaba ahí era un número.. un afiliado más ... alguien que repartía panfletos y la participación no la sentía como yo quería no? .. y entonces bueno... me volqué a la asamblea..."* (Ana, 32 años, Asamblea de Lanus Centro)

Si bien existen motivos conocidos como el corralito, la crisis económica, el estado de sitio, el modelo económico y otros, aparecen también experiencias que ubican, subrepticamente, la búsqueda de relaciones sociales nuevas y no mediadas por las instituciones, como uno de los factores que los acercaron a las asambleas.

*"Me llevó a participar estas ganas de saber quiénes somos los que tenemos al lado. Porque no conocía ni a mi vecino de al lado. O sea, a muchos no los conozco todavía, pero muchos se acercaron, y bueno, fue como confiar*

*un poco más en todo lo que estaba cerca, que no sabía ni quiénes eran.”*  
*“...uno va al supermercado lejos, ¿no? Ni siquiera uno se reúne ya en la cola del mercado, que ya no existe más. Y creo que se armaron las asambleas barriales porque...por esa necesidad de conocerse más con el prójimo”.* (Sandra, 36 años, Asamblea Flores Sur)

*“...la gente tomó como en sus manos la posibilidad de decir "bueno se pueden cambiar cosas, mi vecino sirve para algo". Esta cosa de salir del aislamiento que yo entiendo que fue efecto de la dictadura. Esto de no saber como se llamaba el vecino, de no saber en que andaba ni nada.”* (Luz, 33 años, Asamblea San Telmo)

*“... la necesidad del grupo era estar vinculados entre nosotros ... y con otros... eso en principio. Y eso funcionaba de alguna manera, porque nosotros que ahora ya no estamos funcionando como asamblea seguimos vinculados entre nosotros y seguimos vinculados con otros espacios.”* (Ana, 32 años, Asamblea de Lanus Centro)

La conjunción de esta necesidad de vinculación directa con el otro y el rechazo a las instituciones puede ser clave para comprender cómo las asambleas se compusieron como organizaciones *radicalmente abiertas*<sup>19</sup> hacia el exterior, en donde casi no existieron requisitos excluyentes para participar.

La gran mayoría de las organizaciones políticas, sin dejar de incluir intereses bien diferentes, suelen estar guiadas por una motivación principal que interpela a quienes la integran: de clase, género, identidad nacional, de grupos oprimidos, etc., por lo que sus integrantes suelen compartir características socioeconómicas o culturales definidas, y organizarse en función de éstas. En contraposición, “QSVT” puede ser interpretado como la negación de una *forma de política* (una identidad negativa), pero también negación de las instituciones y de las clasificaciones implícitas en ella (Estado, mercado) que regulan las relaciones sociales administrando los contactos, produciéndolos y limitándolos. Esta apertura radical permitió puntos de contacto transversales entre los grupos sociales, produciéndose vínculos entre personas cercanas que por su anterior “ubicación” en la sociedad (en el barrio) no se reconocían anteriormente entre sí como actores políticos. En la asamblea no se produce un reconocimiento a partir de afinidades previas comunes (ideológicas, políticas o de intereses) como suelen formarse otras organizaciones; si existía un elemento común, fue el rechazo a *la política de los políticos*, el cual se fue creando, transformando y destruyendo según la dinámica de cada asamblea, pero en principio permitió el reconocimiento precisamente político entre sus integrantes.

*“...el hecho de encontrarme un grupo de gente que pudiera pensar que hay otra forma de hacer política y no la partidaria fue lo que me permitió resignificar que todo lo que había hecho antes tenía que ver con hacer política.”* (Valeria, 36 años, Asamblea de Palermo)

*“...lo del aislamiento fue tan importante. Me encontré con vecinos, yo vivía*

---

<sup>19</sup> Adamovsky, Ezequiel; “El movimiento asambleario en la Argentina. Balance de una experiencia” en Revista *El Rodaballo* N° 15 , Buenos Aires, 2004.

*en un edificio de tres pisos por escalera. Me encontré con vecinos ahí que jamás me hubiera imaginado que podían participar y que yo empiezo a tener relación con mis vecinos por la asamblea barrial. Como que en realidad uno los tenía de cara, de que vivís en el mismo barrio, que los ves, pero ningún conocimiento previo, nada.”* (Luz, 33 años, Asamblea San Telmo)

Al dejar indefinidos los requisitos necesarios para la participación, las asambleas tienden hacia organizaciones con identidades múltiples, puesto que integran y hacen jugar al interior de sí mismas, un conjunto múltiple y heterogéneo de ideologías, objetivos, tradiciones, deseos, modos de acción, así como diferentes condiciones socioeconómicas y culturales, cada una con sus respectivos saberes y culturas específicos.

*“Como que lo social había sido importante, como salir del aislamiento, el encontrarse con otro, como que terminaban bailando tango y como había micrófono alguno que sabía se ponía a cantar y que “cuándo hacemos empanadas” y que “yo tengo una casa”- porque además eso era muy interesante, porque los participantes, en San Telmo, encima tiene eso, hay gente como de mucha plata, mucha gente de clase media y mucha gente pobre. Entonces de repente uno que tenía una terrible casa en la esquina de la Dorrego decía: “Yo hago un asado” y los del Padelai<sup>20</sup> lo miraban como diciendo: “me vas a dejar entrar a tu casa?” (...) como que se generó una red social..”* (Luz, 33 años, Asamblea San Telmo)

*“...la asamblea todavía no se constituyó en discurso. Me parece que los partidos políticos tienen un discurso, los funcionarios del Estado tienen un discurso y me parece que las asambleas no tienen un discurso. En principio, porque somos todas heterogéneas.”* (Valeria, 36 años, Asamblea de Palermo)

La subordinación de lo social a lo político y la primacía de la política “pública” (visible) y descendente (en cuanto a la causalidad del poder) dominaron el siglo XX: focalización de la clase obrera como el “sujeto revolucionario” por excelencia; subestimación de otros grupos sociales perjudicados por el capitalismo y de sus luchas, y en este sentido, de múltiples puntos de conflicto y lugares de resistencia; planteamiento de una política a gran escala, una macro política, en donde el cambio social se plantea desde grandes centros organizativos. Pero la estructural transformación económica dejó, en los últimos 40 años, en cambio, una masa creciente de excluidos y un reducido y fragmentado movimiento obrero, lo que obligó a un replanteamiento de las formas organizativas, el cual fue llevado adelante por diferentes movimientos sociales ante el fracaso de la organización partidaria o sindical. Es aquí cuando este tipo de organizaciones múltiples pueden presentar ventajas en comparación a las organizaciones tradicionales a la hora de hacer frente al capitalismo actual, en primer lugar porque amplían el marco de participación en la lucha por la transformación social. La riqueza que se genera a consecuencia de la interacción de diferentes grupos sociales que no solían comunicarse entre sí le da un impulso dinamizador a la organización, la obliga a replantearse una infinidad de lugares comunes dentro de la tradición de la izquierda (*sujeto* revolucionario), al aparecer en la superficie un sujeto de cambio múltiple mucho menos determinado pero capaz de abrir más brechas en el sistema.

---

<sup>20</sup> Patronato De la Infancia

Esta heterogeneidad, entonces, es una resistencia al capital porque ataca los límites entre los grupos sociales que el capitalismo produce y reproduce diariamente. Al interior de la asamblea, por ejemplo, se da un proceso de desidentificación en donde cada cual abandona la identidad que tenía asignada según el sistema, desde las relaciones de producción hasta la familia, de forma tal que los roles cotidianos fueron, al menos en su interior, trastocados, para dar lugar a una nueva construcción de los sujetos y de la relación entre ellos.

*“Había muchas mujeres, yo creo que ese aspecto también hay que resaltarlo. La participación de las mujeres era impresionante, en ese sentido es una ruptura de la normalidad también, no?, porque no es que la mujer está en casa esperando al marido con la comida, le dice mirá: “comete una papa, me voy a la asamblea”. Eso también es algo bastante movilizador. Eso era interesante.”* (Carlos, Asamblea Cid Campeador)

Por otro lado, la heterogeneidad de los integrantes y de sus motivaciones posibilita el surgimiento de nuevas prácticas de resistencia; la revalorización de las distintas luchas contra las diversas formas en que es vivida la opresión estructural del capital impide la típica organización vertical de los grupos sociales al interior de la “resistencia”, sugerida por una administración jerárquica de las luchas contra el capitalismo.

*“...se hizo la huerta , se empezó a dar orientación...digamos, educativa, se empezó a dar clases de apoyo. Y esto de atención hacia los... hacia la gente del barrio. Estaban la comisión de salud, médicos que estaban dispuestos a atender gratis , psicólogos, odontólogos había diferentes profesiones, digamos. Y después el frente de artistas que también hizo mucho, porque en San Telmo hay como una movida cultural muy importante y se empezó a hacer espectáculos también, no? Mismo empezaron a participar después- o se empezó a ampliar la asamblea. Porque al principio éramos como mucha gente pero del barrio y de a poco se fue sumando, estaba la Facultad de Ingeniería por ahí, se sumó la gente de Ingeniería, la gente del Padelai también- los fuimos a invitar porque había cierta reticencia de la gente del Padelai si esto era algo de la clase media que se le iba a pasar y que querían figurar de alguna manera o no-, entonces eso fue interesante.”* (Luz, 33 años, Asamblea San Telmo)

*“Se fue a hablar con los cartoneros, se los invitó a la asamblea y se empezó a hacer una olla popular todos los miércoles en la plaza. Lo bueno era que pensábamos que la olla se tenía que hacer entre todos. No era una olla para darles de comer a los pobres, sino era tratar de integrarnos juntos con los cartoneros que venían. Esa era la idea. Quedó bastante clara la idea en la asamblea, y se hizo, y duró bastantes meses.”* (Miguel, 40 años, Asamblea Villa del Parque)

Sin embargo, al ser *agentes productores de multiplicidad*, las asambleas debieron afrontar un proceso de *negociación de diferencias*<sup>21</sup>. Este proceso implica la conformación de criterios que permitan la articulación de las diferencias que existen al interior de la asamblea, de forma tal que la potencia de la multiplicidad sea aprovechada, enriqueciendo

---

<sup>21</sup> Adamovksy, Ibidem

así la práctica asamblearia. Esto conllevó una serie de dificultades que no se presentaban en otras organizaciones, cuando se quisieron empezar a definir posiciones, objetivos, criterios, etc.

*“Había bastantes discusiones, era bastante difícil llevar a cabo algo, y lo que se terminó consensuando es que al margen de ser una asamblea no necesariamente teníamos que estar todos de acuerdo para hacer las mismas actividades, entonces, si directamente había problemas con algo y había mas de cuatro personas que quisiesen hacer un proyecto, se reuniesen en una comisión para ese proyecto (...) pero la gente que no estaba de acuerdo con determinadas comisiones ya ponía caras, se iba para un costado a hablar otros temas, era bastante..., había bastantes roces...”*

(Graciela, 26 años, Asamblea Medrano y Córdoba)

*“...estábamos siempre, hablábamos pero ninguno de nosotros se animaba, no había ningún mecanismo para, en el fondo, compartir, socializar saberes, como le quieras decir. Había como un demonio que era la formación de cuadros, que eso jamás se tiene que volver a repetir, pero nunca se llegó a implementar alguna otra forma, de educación popular, para lograr una transmisión de experiencia, de conocimiento.”* (Luis, 54 años, Asamblea de Núñez)

Al no siempre conseguirse criterios para resolver las diferentes posiciones, deseos y aspiraciones, se presentaron situaciones de abruptas e interminables discusiones, dificultades comunicacionales, lo que muchas veces resultó en agresiones entre los participantes, divisiones, expulsiones en oleadas y en algunos casos en la fractura de las asambleas:

*“...se hacía tan extenso hasta que cada comisión votaba lo que había hecho que terminábamos votando diez. Y bueno, todo eso fue llevando a discusiones y a peleas.” “Hubo una pelea muy grande entre todos, y yo más o menos en septiembre dejé de participar.” “Y...se resolvió dividiéndose. El grupo apartidario, porque para mí sigue siendo apartidario, aunque cada uno tenga su...Y los partidos de izquierda, que te digo que eran en los que más confiaba antes de la asamblea, los del PC y del MST.” “..la renuncia fue como masiva: hubo un día en el que cada uno expuso porqué se iba. Creo que nos fuimos porque había maltrato de aquellos que querían el poder y lo único que hacía era interrumpirnos cuando estábamos hablando... o cuando hablábamos nos caminaban por atrás... o sea, actitudes muy feas.”* (Sandra, 36 años, Asamblea Flores Sur)

Para muchos entrevistados, los partidos influyeron en la acentuación de estas dificultades:

*“Errores grosos de la izquierda, errores grosísimos de la izquierda. Sectores de la izquierda que quisieron hegemonizar las asambleas, se mandaron cagadas grosísimas...Yo siempre planteaba que el día que una asamblea se definiera por un partido político las asambleas desaparecían, porque precisamente el proceso asambleario era esto, no?, la unidad en la*

*diversidad, bancando cada uno las diferencias, y creo que en eso la izquierda, algunos sectores de la izquierda tuvieron una caracterización errónea, caracterizaron, bueno, que esto era ya un proceso pre-revolucionario...”* (Nora, 38 años, Asamblea Flores Sur)

*“...algunos eran ex peronistas, otros de partidos de izquierda, pero todos tenían una militancia partidaria. Entonces, me parece que en el partido las cosas se construyen de manera diferente y me parece que todos tenían una línea muy verticalista y les era muy difícil entender otro tipo de lógica. Era como una lógica que chocaba con otra y no podían, no podían pensarlo de otra forma.”* (Valeria, 36 años, Asamblea de Palermo)

*“Para mí lo que hicieron fue no escuchar a la gente, fueron a bajar su línea (...)Y ahí empezaron las grandes discusiones viste, muchos se fueron inmediatamente cuando empezaron a ver esto, algunos porque no tenían conocimientos políticos y se asustaban, otros porque tenían recuerdos políticos y no querían volver a pasar lo mismo. Y algunos nos quedamos por tozudos, porque no nos iban a venir acá a decir lo que teníamos que hacer un grupo de gente..., que sí podíamos trabajar juntos pero no teníamos porque seguir una línea política.”... y bueno, poco a poco resolvimos que no era nuestro lugar. Que uno no podía ir a una asamblea a irse angustiado y a sentirse que en vez de estar construyendo algo estabas destruyendo...”* “...éstos partidos de izquierda que se metían a destruir todo en vez de a construir con la gente. Pero eso lo fui escuchando en diferentes lugares, como que, para mí se equivocaron en el camino ese viste, en vez de ponerse con la gente se quisieron poner nuevamente adelante de la gente y se equivocaron. Tal vez hubiese sido distinto, no lo sé eh, no lo sé.” (Lucía, 49 años, Parque Chacabuco)

*“...las principales tensiones eran con la parte de querer imponer una determinada línea que sabíamos que venía de afuera, no? básicamente con los partidos de izquierda, ese fue el problema fundamental porque, nosotros siempre queríamos armar cosas desde el barrio, desde los vecinos de barrio y no que vinieran discursos y consignas que vinieran desde arriba y que nosotros tuviéramos que aplicarlas. Y esos choques se dieron cada vez más hasta que hubo un momento en que ya directamente no se pudo seguir avanzando y hubo gente que se fue.”* (Miguel, 40 años, Asamblea Villa del Parque)

Dentro de la mayoría de las asambleas, al no poder articularse la infinidad de posiciones y proyectos, fue imposible establecer unos *vínculos de confianza* (Adamovsky; ¿) y fraternidad tales como para construir un colectivo de trabajo que contenga a todos los participantes. En esto, la falta de afinidades previas entre los asambleístas incidió negativamente. Las diferencias económicas, políticas, y de experiencias organizativas anteriores tuvieron un importante peso en la elección de los criterios de funcionamiento y selección que tendría la asamblea. Sólo algunos contaban con la experiencia, o bien la voluntad de enredarse en discusiones y dilemas organizativos, lo que de alguna manera implicó la incapacidad de integrar al conjunto de los participantes.

*“...el activismo político, los demás se fueron. O alguno que otro que fueron pibes que fueron creciendo y que se quedaron porque encontraron que ahí tenían un espacio...”* (Lucía, 49 años, Parque Chacabuco)

*“Yo y mi mujer teníamos siempre teníamos una cierta tensión con otros vecinos por el hecho de tener un poco...yo trato de colarlo, pero un discurso un poco intelectualizado, y eso no era siempre muy popular me parece, no? que sé yo. Me parece que fue algo que nos ha complicado un poquito las relaciones personales, el aparecer a veces teniendo un poco más de conocimiento filosófico o porque tenías un pasado político...”* (Luis, 54 años, asamblea de Núñez)

Estas dificultades incidieron en la cuestión de la identidad del grupo, otro tema muy hablado en las charlas que se dieron en las asambleas.

*“...para mí la mayor dificultad que había era que no se iba a una discusión de identidad, o sea, lo que faltaba era ver qué quería afirmar más en general el movimiento, o sea, estaba más desarrollada la crítica, que la afirmación, o en todo caso esa afirmación era un hacer inconsciente, o no pensado más globalmente, entonces bueno, eso después se pagaba, porque el problema de no resolver la identidad de la asamblea, o al menos, que se yo, se tomó un edificio, para qué se quiere, qué hacemos, dejamos entrar a otros grupos o no, hacemos un comedor o no.” “...a veces pasa que muchos movimientos que son genuinos, que son reactivos al aparatismo de izquierda, piensan que la forma esa, de por sí sola, ya es una identidad, y eso no tiene que ver con la identidad, o sea, para mí el problema de la identidad es importante. Si no, no tenés perspectiva, también eso, puede alimentar un compromiso diferente..”*. (Carlos, 38 años, Asamblea del Cid)

### **El rechazo a las vanguardias**

La crisis de representación es indisociable de la crisis del Estado moderno y puede ser corroborada a nivel mundial, en la adopción de formas de organización por parte de la sociedad que no admiten la gestión de sus intereses a partir de otras instancias organizativas superiores, como tampoco admiten la verticalidad y las jerarquías al interior de sus organizaciones.

En este sentido las asambleas barriales, siempre en términos generales, promulgan la horizontalidad, la igualdad y la acción directa tanto en lo que refiere a la toma de decisiones como a la ejecución de sus prácticas. Su misma composición es una expresión de la crisis de representación: al no estar basada en afinidades previas ni en características homogéneas de sus participantes, rompe las barreras existentes entre los distintos grupos sociales, generando puntos de conexión múltiples en donde las relaciones entre los diferentes participantes son directas y no están mediadas por ningún centro organizativo. Su heterogeneidad dificulta que alguien de la asamblea represente los intereses de sus integrantes, así como también impide que se la intente dirigir desde afuera. Esto último sucedió un en la Interbarrial de Parque Centenario, desde donde se intentó dirigir externamente a las asambleas, “sumarlas”, atendiendo de alguna forma a los intereses de las “clases medias”. El resultado funesto de este intento muestra que incluso la Interbarrial

como instrumento articulador entre las asambleas era demasiado robusta, centralizada, verticalista, institucional, como para articular las complejas realidades de cada asamblea.

*“No, sí, se iba a la Interbarrial todas la semanas, al principio se iba tratando de que bueno, existe una Interbarrial, había una forma de coordinación, estaba bien eso, a mí me parecía que estaba bueno que podía haber una coordinación, el problema era que muchas veces esa coordinación no era el resultado..., lo que terminaba resolviendo la Interbarrial no es el resultado de entender la diversidad, de entender los distintos momentos de maduración de las distintas asambleas, era más una centralización desde arriba que una coordinación desde abajo...”* (Carlos, 38 años, Asamblea del Cid)

*“...ahí es donde empezamos a ver sobre todo la postura ideológica de los partidos, como tomaban la manija ellos y venían con su propuesta partidaria, entonces discutían con otro que tenía otra propuesta partidaria, y así estábamos los que no estábamos en ninguna que nos era más difícil poder engancharte.”* (Lucía, 49 años, Parque Chacabuco)

Lo que desaparece es el interés por buscar un representante, un intermediario entre lo cotidiano y la política. Los asambleístas tenían en mente al menos, hacer todo por cuenta propia. En esto encontramos gran parte de la potencia y de la riqueza de las asambleas.

*“A mí en uno de los primeros encuentros, como una de las personas que querían dominar el asunto me conocía mí, me propuso para que yo sea el representante ante...Yo dije, de ninguna manera yo no quería ser el representante de nadie.”* (Sandra, 36 años, Asamblea Flores Sur)

*“La gente participaba directamente de todas las decisiones que se tomaran y de todo lo que se hacía. Así que fue un espacio muy democrático. Inclusive, se sabía que había gente de partidos y podía ir cualquiera a la asamblea. No se negaba el acceso a nadie...bueno, después vinieron otras cuestiones, pero en el principio era un espacio muy democrático, muy horizontal, y me parece que la gente lo sentía así.”*(...)*...nuestra consigna básica es “tomemos nuestros asuntos en nuestras manos”. Digamos, la principal propuesta de la asamblea es cambiar de este sistema representativo que tenemos a un sistema participativo. (...) Porque acá la única posibilidad que hay de cambiar algo en esta sociedad es participando. El sistema representativo no nos va servir para solucionar los problemas que tenemos”* (Miguel, 40 años, Asamblea Villa del Parque)

*“...cada vez que alguien tiene que ir en representación de la asamblea a algún lugar no puede decidir: tiene que venir a la asamblea, consensuarlo y después en todo caso ir con esa decisión.”* (Valeria, 36 años, Asamblea de Palermo)

Por otro lado, el rechazo a la verticalidad. Se postula la igualdad y la horizontalidad de todos sus miembros. En términos formales desaparecen todas las jerarquías y liderazgos típicos de las organizaciones tradicionales.

*“Por eso justo se llamó asamblea: porque éramos todos los vecinos y todos participábamos de la misma manera. No había ningún líder, lo que siempre se marcó muy claramente en las asambleas era eso: no querer ningún tipo de liderazgos o de nadie.”* (Miguel, 40 años, Asamblea Villa del Parque)

Estas nuevas formas organizativas, al rechazar las dirigencias, son más resistentes a los mecanismos de destrucción, cooptación o corrupción de las cabezas de las organizaciones. Las organizaciones verticales, en estos casos, suelen quedar desarticuladas, sin directivas de acción ni comunicación entre sus partes. En las asambleas es más difícil encontrar núcleos de poder a los cuales atacar. Se produce una reapropiación de la política por el común de la gente, la cual estaba restringida a los “militantes” o “cuadros”; la sensación de responsabilidad del asambleísta, que ya no es sólo carne de cañón para las marchas, las elecciones, los volantes, las pancartas, etc., sino que construye directamente, fortalece la participación y le da vitalidad a la organización. La sensación de saberse escuchado, la validez del discurso más allá de sus basamentos teóricos, son elementos que contrastan con la división del trabajo intelectual y manual de muchas organizaciones.

*“Me permitió reencontrarme...reencontrarme y resignificar... esto es muy personal... por un lado, yo siempre tuve una posición política pero que recién puedo resignificar ahora a partir de la asamblea. Siempre desmerecí mi participación política porque nunca formé parte de un partido político, ni siquiera en la facultad. Pero siempre estuve trabajando con la gente y estando comprometida con la gente, pero siempre me peleé mucho con todo lo que tuviera que ver con un discurso panfletario.”* (Valeria, 36 años, Asamblea de Palermo)

*“...ahí es donde cambia sustancialmente mi vida y la de muchos. Estábamos acostumbrados, aunque no conformes, a que las decisiones siempre las tomen otros. En cualquier ámbito donde te muevas, yo trabajo en una escuela soy maestra, siempre delegás u otro te representa hay siempre autoridades niveles jerárquicos y uno vive la vida que transcurre así.”* (Ana, 32 años, Asamblea de Lanus Centro)

Ahora bien, estos postulados igualitaristas fueron más bien formales. No es que no hayan existido experiencias igualitarias, ni tampoco que instaurar formalmente la horizontalidad no sea un logro importante. Pero la voluntad horizontalista no alcanza para construir un colectivo realmente horizontal. Muchas veces la postulación de la igualdad resultó en la práctica en liderazgos informales de individuos o subgrupos, debido a una mayor capacidad o cúmulo de herramientas y a la falta de transmisión de la información, los saberes y experiencias, lo que terminó alejando a muchos asambleístas.

*“Teníamos un líder, muy carismático, un tiro al aire el pibe, pero bueno, parecía que era él que mandaba, y bueno, tenía la vos cantante, tenía mucha convocatoria, y se hacía mucho lo que el decía, no se le discutía mucho. Nosotros decíamos, a nuestra asamblea no quedó muy claro si la ocupó la izquierda pero la ocupó funalito que era un autoritario.”* “La gente que se acercaba como el mero vecino, sin mucho intelecto, sin mucho grado de sabiduría, se tenía que allanar a los que lo sabían, porque los que

*sabían eran los iluminados.*” (Norma, 55 años, Asamblea Montserrat)

Otro inconveniente surgido en los anhelos igualitarios fue que la forma de democracia directa fue en ocasiones experimentada como una traba para la realización de las prácticas asamblearias. En el caso de un asambleísta, cuando le preguntamos por el decaimiento de las asambleas, su experiencia lo llevó a replantearse la horizontalidad y el consenso como formas organizativas válidas.

*“Yo creo que por problemas organizativos, por negar toda la organización, no? por ver a la asamblea como una forma de no organización y por motivos, si querés, ideológicos, desde el punto de nuevas ideas, que por lo menos en la forma en la que las implementamos no han demostrado ser sustentables, la horizontalidad, el consenso...”* (Luis, 54 años, Asamblea de Núñez)

Los asambleístas también expresan en su discurso los límites que implicaban las formas organizativas: tanto las viejas como las nuevas opciones presentan sus dificultades.

*“...y básicamente la asamblea discutía sobre si había que tener solamente una participación de la organización en lo barrial y no en lo global, y otros como yo, que creíamos que había que tener una participación en lo barrial, en lo territorial, pero sí, digamos, una interorganización, una interrelación con las demás asambleas para poder hacer propuestas en lo general, social y política. Así que en eso traccionó, básicamente, las discusiones políticas de la asamblea, y en eso se rompió la asamblea.”* (Nora, 38 años, Asamblea Flores Sur)

*“Cómo consensuar. Tener como objetivos, eso te da la organización y eso se puede sostener en el tiempo, más que nada porque tenés posibilidad de capitalizar las cosas. La sensación, para mí, de desgaste, fue que todos garantizábamos una cosa, no había división de tareas, entonces era agotador. Y uno seguía trabajando, seguía con sus temas personales, como que era muy difícil. Yo creo que fue eso. Y acompañado de eso que hubo una política clara de, no de reventar las asambleas, pero sí de incluirlas en el CGP, digamos, de darle otro contenido.”* (Luz, 33 años, Asamblea San Telmo)

### **Superposición de medios y fines**

Quizá debido a sus orígenes o a la época en que nacieron, las asambleas se constituyeron como organizaciones flexibles en donde la idea de *grupo comunidad* predominaba frente al *grupo herramienta*. Para muchos asambleístas la participación en la asamblea era un fin en sí mismo, por lo que la construcción interna del espacio asambleario como lugar de intercambio, sociabilidad, transmisión de afectos, ganaba prioridad frente a la instrumentalización del grupo asambleario en función de ciertos fines u objetivos puntuales. En este sentido la multiplicidad de sus prácticas estaba relacionada con las múltiples necesidades de hacer de sus integrantes, y por eso las primeras focalizaban más en el hacer colectivo en sí mismo, aquí y ahora, que en la consecución de objetivos puntuales. Es así que existían tantas actividades como motivaciones, y no eran organizadas

en función de un plan programático a mediano o largo plazo. Sin duda la situación del país influyó en la medida en que la incertidumbre política y económica hacía difícil proyecciones a futuro.

*“...había gente que tenía ganas de trabajar para el otro, de hacer...o sea, esto de ayudar, de... tenían voluntad de hacer cosas, de crear, y de... Y otros que no, que lo que querían era sacar adeptos para su partido o querían quedar como el líder del barrio”* (Sandra, 36 años, Asamblea Flores Sur)

*“Para mí eh...el solo hecho de reunirse ya eso eh...validaba todo. Era objetivo más que cumplido, el hecho de encontrarse que se yo, porque digo, esto del aislamiento genera que ...hay mucha gente en San Telmo -tomo el ejemplo porque yo vivía ahí, hoy no- hay mucha gente que está como en las mismas condiciones de marginalidad o de pobreza y que no saben que el que está al lado está en la misma situación.”(...)* “Y ahí cada uno empezaba a tomar la palabra. Se extendían hasta muy tarde porque había una cosa social muy importante. Entonces después de discutir y decidir qué se iba a hacer, que se informaba, digamos, lo que había hecho una comisión, lo que había hecho otra comisión, se intercambiaban ideas, de como había funcionado, si estaban participando más vecinos o no, qué queríamos hacer - porque era algo en constante movimiento no era que la asamblea tenía objetivos fijos entonces lo que se hacía en los encuentros era bueno: “Teníamos el objetivo A haber si lo cumplimos o no”. No, no era así, era algo en constante movimiento.” (Luz, 33 años, Asamblea San Telmo)

El grupo comunidad, frente al grupo herramienta, por sus características, es mucho más susceptible de autocriticarse. En contraposición al instrumentalismo de los partidos políticos y los sindicatos, las asambleas no parecían estar tan seguras de que “el fin justifica los medios”. Muchos de los debates que se daban en sus reuniones giraban en torno a la evaluación de si determinadas prácticas se contraponían o no, al intentar alcanzar ciertos fines, con los valores propios que levantaba la asamblea.

*“No porque ahí por esto democrático, no había intención de que eso se transforme en una organización. Que para mí era sano. Mismo hubo toda una discusión en relación a eso: de si tenía que tener alguna forma de organización.”* (Luz, 33 años, Asamblea San Telmo)

*“Era una actitud, que es lo que más rescato, de participación, de búsqueda, que eso estaba muy bueno, de reflexión sobre todo lo que se pudiese hacer. De alguna manera eso marca la forma de construir. Tener una desestructuración de lo que todo el mundo conoce como organización. Me cuesta mucho pensar que había una propuesta específica.”* (Lorena, 26 años, Asamblea de Lanus Centro)

Sin desaparecer, ya que los asambleístas quieren transformar infinidad de aspectos de la sociedad, los objetivos se presentan superpuestos a los medios empleados, como si la transformación dependiera en parte del accionar mismo de los implicados, y no como si éstos fueran un factor exógeno que “opera” con libertad en el campo social. Todo lo contrario de la lógica de acumulación partidaria y sus consecuencias nefastas, las

asambleas no buscan acumular poder, no compiten entre sí por la dirección del barrio, sino que impulsan la multiplicación de los espacios asamblearios. Por lo menos en términos generales, estamos frente a una nueva concepción (aunque no se logre en la práctica, tiene implicancia al menos en su postulación discursiva) de la política y el poder. En este sentido es que la forma de organización de la asamblea es un tema fundamental de debate y crítica para los asambleístas, puesto que es ahí donde se construye y prefigura el mundo que se busca construir: la forma no es escindible del contenido.

*“...por ejemplo el rol de la izquierda alrededor de los movimientos piqueteros ha sido terrible, nefasto. Los tipos han reproducido lo mismo que hace el peronismo, la instrumentalización de las necesidades de la gente...” “...el tema de la organización, muchos partidos de izquierda lo levantan, pero muchas veces ellos lo tienen más en un plano organizativo, cómo una cuestión democrática, bueno, organicémonos así decidimos todos juntos. En realidad nosotros (se refiere con nosotros a la agrupación a la que él participa y con la que decidió participar de las asambleas: Socialismo Libertario) lo planteamos más en una clave que tiene que ver con la autoconciencia y la autoactividad; no sólo hacer cosas sino también conciencia de lo que se hace, y en la asamblea uno se podía nutrir de lo complejo que es eso, de que la gente piense la autoorganización no sólo como un medio sino como fin también, como pensar: la sociedad puede estar autoorganizada. Entonces bueno eso requiere otra conciencia, casi tiene que ver más con una cuestión hasta filosófica de cómo se piensa la sociedad. Entonces en ese sentido, sí, es distinta la idea que puede haber... la autoorganización es una creación de la gente, no es un fenómeno sólo que se da acá...”* (Carlos, 38 años, Asamblea del Cid)

Sin embargo esta descripción no es más que una tendencia entre otras dos principales: por un lado aquellos que veían la necesidad de fortificar las nuevas formas organizativas, superando la formalidad de las consignas: definir mecanismos de decisión que permitan la horizontalidad y garanticen la acción directa, profundizar en la identidad del grupo, definiendo la organización.

Desde otro lugar, se pedía mayor disciplina y compromiso, la definición de un programa y el posicionamiento ideológico de la asamblea; mecanismos de delegación, etc. alertando sobre la necesidad organizarse en función de transformar la sociedad a escala más amplia (nacional o mundial); insinuando también la debilidad de los medios utilizados por la asamblea para enfrentar situaciones de amplio alcance. Esta tendencia aparece más ligada a la vieja tradición de la izquierda, en donde las organizaciones están pensadas, más que como un fin en sí mismo, como partes de un proceso de transformación mayor ya planificado de antemano, y que puede ser bien llamado revolución, toma del poder, o insurrección general. Es necesario remarcar la tensión permanente de estas tendencias en concreto, el constante retorno de los patrones organizativos típicos, mezclándose con las nuevas formas, y notar también cómo en realidad los posicionamientos teóricos, están influidos por posicionamientos políticos que van cambiando en situaciones concretas, por lo que en la práctica real, estas divisiones son más bien ambiguas, difusas y cambiantes, según las circunstancias que atraviesa la asamblea.

*“...en el primer momento, cuando alguien quería proponer algo desde un punto de vista más barrial, más del trabajo con el vecino y demás, éramos totalmente castigados, juzgados y subestimados en relación a la revolución, a la gran política...”*(Valeria, 36 años, Asamblea de Palermo)

*“Yo no milito en una organización partidaria actualmente, en ese momento no militaba pero yo sigo pensando que es necesario un partido porque para mí la asamblea lo que no pudo continuar es eso, si no hay una organización donde haya como objetivos que se vayan cumpliendo y que haya como una capitalización de las actividades que se van haciendo eso es difícil de sostener en el tiempo. Más que nada porque se evitaba quedar en acuerdos políticos porque eso era dogmático y así funcionan los partidos.”* (Luz)

*“Precisamente en esto que yo te planteaba, no?, en tomar el poder sin tomarlo...este... haciendo pan casero, digamos, que está todo bien haciendo pan casero, pero, bueno, pero también se necesita de algo más ... históricamente ... el hombre se ha organizado, no digo solamente los trabajadores, no?, los estudiantes se organizan, los profesionales se organizan en las asociaciones de profesionales, la gente trata de organizarse, y en general, y la no organización no me parece algo demasiado natural.”* (Nora, 38 años, Asamblea Flores Sur)

De todos modos, la apelación a métodos tradicionales de militancia y organización no puede ser criticada de manera simplista. El hecho de que “el fin no justifique los medios”, no anula la urgencia de ciertos fines, como tampoco implica que el implementar medios coherentes con los valores del grupo garantice inmediatamente ciertos objetivos concretos e impostergables como problemas económicos, sanitarios, barriales o globales.

*“Cuando me refiero a lo global me refiero a pararse en la construcción de un espacio alternativo político y social, me refiero al no pago de la deuda externa, me refiero ...a la derogación del indulto, en aquel momento a las leyes de obediencia debida y punto final, me refiero a la estatización de las empresas privatizadas, me refiero a todo eso, a la política nacional e internacional, no?, el posicionamiento internacional del país, que pasa con Telefónica, con Telecom, a eso específicamente. Otro sector decía no, pintemos la escuela, hagamos un comedor, pidamos al Coto del lugar leche, yo decía: eso, pero además también organicémonos con otros sectores que también están luchando para esto...el apoyo a los trabajadores de Metrovías, ese tipo de cosas, lo global y lo barrial.”* (Nora)

Moverse totalmente por fuera de la coyuntura, sin conectarse con los tiempos del afuera, puede tener sus riesgos. Existen muchas razones para argumentar cómo una organización jerárquica y centralizada puede ser más rápida y efectiva que otra en donde las decisiones deben ser consultadas a todos sus miembros. Lamentablemente existen casos en los que los problemas concretos son afrontados aunque sea momentáneamente, de mejor forma por aquellos que instrumentalizan el poder que por aquellos que son fieles en sus conductas a sus valoraciones últimas. La capacidad de autocrítica mencionada, las

necesidades temporales de la democracia directa, las interminables discusiones en torno a la identidad, a las formas, los modos, la negación radicalizada de “mezclarse” con el poder, impidieron muchas veces a las asambleas solucionar problemas concretos que ellas mismas reconocían como fundamentales, o formar colectivos de trabajo perdurables, que subsistieran a los intentos de destrucción y cooptación por parte del gobierno así como de otros grupos organizados de forma instrumental, cuestiones fundamentales para la posibilidad de plantear una alternativa duradera a las propuestas políticas existentes.

*“Por algún motivo no se logró encauzar en algún proyecto, como que se perdió mucho en discusiones más para definir que era la asamblea, más ideológicas y todo eso, y no tratar de decir, bueno, como que vaya por un camino distinto, proyectos más concretos.” “...lo que compartían todos en contra del modelo, en contra de los políticos que estaban hasta ese momento, pero en lo que no había mucho acuerdo es qué herramienta de organización había que ir construyendo en ese momento, bueno, hacer micro emprendimientos, articular con otros barrios o tratar de, no sé, articular un poquito, a nivel más grande, con otras asambleas. No se tenía muy claro que respuesta darle a ese “Que se vayan todos”.” (Gastón)*

*“...las asambleas era como que, eso, que se vayan todos, nada que ver con asociaciones del Estado, nada que ver con los partidos políticos, me parece que ese fue un error de las asambleas, eran como muy anárquicas, y a su vez muy sectoriales, tampoco era todos los vecinos por, era bueno, si sos vigilante, no. Con las iglesias tampoco querían saber nada, porque acá la iglesia de la Rábida, yo que soy agnóstica, no tengo nada que ver con la iglesia, pero me parece que es un laburo muy piola el que estaba haciendo la iglesia en la Rábida. Entonces bueno, yo creo que sí, que quedaron muy solas..” (Norma)*

Un buen ejemplo es el de la ruptura en dos de la asamblea de San Telmo, en la que como resultado de la introducción de planes sociales se generó un debate acerca de la autonomía, el asistencialismo, la cooptación y el clientelismo. Ante la urgencia económica de ciertos sectores de la asamblea y el inmovilismo que los planes significaron para la dinámica asamblearia, integrantes de la asamblea pertenecientes a la CCC (Corriente Clasista y Combativa), tomaron a su cargo la gestión de los planes.

*“Las tensiones empezaron a aparecer cuando empezaron los famosos planes trabajar. Empezaron a proponer en las asambleas, llegaban, no sé sabe cómo, que la asamblea podía repartir planes trabajar, y ahí se empujecía todo, todo...se armaba una discusión muy profunda, que insisto que la inexperiencia de algunos compañeros que participaban hizo como que no se entienda la dimensión de esto, no? Porque entonces “Quién iba a manejar los planes trabajar”. Ahí se empezaron a generar como las tensiones más fuertes dentro de la asamblea, Si había que aceptarlos, si no había que aceptarlos, quién los iba a manejar, a quién se los íbamos a dar, cómo se iba a evaluar, digo, era como una tarea que excedía ampliamente la asamblea, digamos. (...) Yo creo que especialmente lo de los planes trabajar es lo que hizo que las asambleas se vayan al tacho.(...) yo entiendo*

*que en varias pasó porque yo he hablado con gente que participó, fue una movida orquestada yo no sé bien, aparecieron planes trabajar. Un día desde los CGP se ofrecían planes trabajar: “porque la gente que estaba tan organizada, que evalúe a quién se lo iban a dar”, bueno, quilombo. El Padelai, que ahora ya no vive más nadie ahí, era como un hacinamiento de gente, gente sin laburo, que no es que elegía vivir en el Padelai porque le parecía hermoso vivir en San Telmo y en esas condiciones, entonces fue como la piedra que empezó a horadar todo, digamos, porque excedía todo y ahí “quién iba a manejar”, la CCC que participó mucho de las asambleas, que yo entiendo que fue uno de los grandes responsables de finiquitar las asambleas eh..., decía: “sí”, que había que tomarlos. Entonces se empezó a generar esto de que se yo, por ejemplo la CCC iba al Padelai y decía que: “bueno que quien participe más de las marchas...”-porque seguía habiendo marchas- “bueno te vamos a dar un plan trabajar” y que sé yo... Eso nunca se resolvió, mismo la asamblea de San Telmo se fractura por primera vez por esto. La CCC se lleva a un sector, especialmente los sectores más marginados, por esto de los planes trabajar. Que lo hacían en un bar, en un lugar cerrado, la asamblea que era la asamblea de San Telmo 2(...) ... así que en realidad eso específicamente no se resolvió nunca. (Luz)*

De alguna forma los métodos más tradicionales (ya que no lo son del todo) dieron una respuesta, equivocada o no, a un problema económico concreto del barrio. Este esquema se repite en muchos ejemplos de los entrevistados, y suele ser el argumento de las demás organizaciones a favor del “reformismo pequeño burgués”, “fugacidad”, o “ineficacia” de las asambleas. Como ya dijimos, estas diferenciaciones entre las viejas y nuevas formas organizativas no tuvieron lugar de forma aislada y polarizada. En el discurso de los protagonistas vemos que todo el tiempo aparece una tensión entre las ventajas de las organizaciones flexibles y las ventajas de las organizaciones tradicionales.

*“Para mí una organización te nucléa y podés capitalizar, que es lo más importante, podés hacer balance de lo que hiciste, cada uno tiene como una tarea concreta, porque sino termina siendo como un encuentro , para qué?”  
(Luz)*

Pero quizá el mayor inconveniente para las asambleas esté relacionado con la evaluación que de ellas y sus prácticas hicieron sus participantes. El desafío de las nuevas formas organizativas implicaba aceptar ciertas limitaciones, las cuales eran compensadas por otros elementos. Sin embargo es común encontrar asambleístas que al mismo tiempo, rechacen las formas de organización institucionales o instrumentales, y renieguen a su vez de la poca efectividad de las prácticas asamblearias en materia de solución a problemas concretos. Esto forma parte de la tensión existente al interior de sus concepciones, de la presencia conjunta de nuevos y viejos elementos en donde los patrones culturales estatistas o bien institucionalistas del siglo XX, sus aspiraciones y su concepción de la política, continúan en las nuevas formas organizativas, dificultando el desarrollo de sus prácticas más novedosas, como la formación de vínculos directos, horizontales y de autoafirmación. Esta indefinición es para mí importante para entender el ocaso asambleario. Pero esto no es una crítica, ya que esta indefinición dependió de factores históricos muy profundos que

tienen que ver con nuestra historia política. La pregunta que se abre es si las nuevas formas organizacionales podrán remplazar a las primeras, para responder, en definitiva, que tipo de organización queremos construir, o en cuál queremos participar.

*“Un poco uno está educado así también, entonces probablemente a mucha gente le pasa así: “... y pero viste, al final no terminó en nada”, yo conozco algunos vecinos que te dicen así, que les cuesta tener una... yo creo que también está el problema de la afirmación y pensar en una perspectiva también más general que, una transformación no es algo que se da de un día para otro. En una transformación hay rupturas, hay una construcción...” “La asamblea lo que rechazaba era el tema de la representación política, pero ya te digo, había dificultades de entender eso más en su profundidad (...)... había dificultades de entender porque bueno, que se vayan todos que no quede ni uno sólo, bueno, quien viene, la gente, nosotros? muchas veces esto se tenía ahí bueno como una idea pero capaz después se lo veía bien a Chavez, Chavez es lo opuesto al que se vayan todos, el tipo es un nacionalista...” (Carlos)*

*“Yo, hoy, lo analizo, y digo, fue la clase media que no se bancó el corralito. Nosotros empezamos a participar en la asamblea, y la problemática del barrio era que quería más seguridad, que quería que les podaran los árboles. Había un sector que venía a pedirnos que abriéramos un comedor para la gente en situación de riesgo, y venía la otra gente que quería que cortaran los árboles porque impedían la luz, porque eso no podía ser..que en las plazas los chicos se drogaban. Y eso fue sistemáticamente, entonces no fue lo que yo creía. Yo, hoy, estoy convencida que fue el corralito, lamentablemente.” (Norma)*

*“...para mí decayeron por esto: llega un punto donde es necesario una organización, a mi modo de ver. Cuando la organización no significa sólo organización jerárquica, que no tiene por qué ser jerárquica puede ser centralismo democrático, que eso quiere decir que sea horizontal y no verticalista la organización. Pero lo que te da la organización es que uno puede tener puntos de acuerdo...” (Luz)*

Como resultado, en muchos casos las nuevas prácticas fueron vividas como un fracaso, ya sea porque la sensación es que no pudieron dar respuesta a algunos problemas concretos o por que fueron demasiado flexibles e inestables, motivos que llevaron al abandono de muchos asambleístas. Se fue dando una inversión de la valoración positiva de algunos elementos que en un principio eran los baluartes de las asambleas: la multiplicidad fue en muchos casos vivida como desorganización, la acción directa como una carga, la democracia como un estorbo, la heterogeneidad como un desgarramiento identitario. Todo esto muchas veces preparó el terreno para la recapturación del movimiento y/o sus integrantes por las formas de organización tradicionales, ya sea por parte de los CGPs, del peronismo, de los partidos de izquierda o de los sindicatos: se produjo una revalorización de las experiencias jerárquicas, representativas, clientelares, autoritarias, decisionistas, etc. La legitimidad de Kirchner es uno de las mejores pruebas de ello. Acerca del gobierno de

Kirchner:

*“Y, desde el discurso, lo veo como que quiere recuperar ciertos lugares: el lugar de los derechos humanos... desde el discurso me parece que, no sé, que nos va a engañar como a todos (se ríe). Sí, veo que en los resultados, no hay cambios. Por eso te digo: donde puedo ver un pequeño cambio es en educación y en derechos humanos, y hasta por ahí.” (Sandra)*

*“No tengo ningún espacio político, yo estoy bastante contenta de lo que se está generando ahora en el país, sin decir “ah, que maravilla, soy peronista”, (...) viste cuando vos decís, “algo está cambiando” (...)...siento que por lo menos se para con la corrupción, se....no se, creo que es un tipo decente, me gusta Zafaroni para la corte, digamos que se puede depurar bastante, que el tribunal era una cosa de terror, y.... bueno creo que ha hecho algunas cositas bien, no voy a decir ah! que maravilla es lo mejor que tenemos, lo mejor que podríamos tener pero creo que es lo mejorcito en mucho tiempo. Va, comparando los diez años con Menem que no lo puedo ni ver, este bueno, después lo que hubo en transición, no se...” (Norma)*

Sobre cómo operó en concreto la recapturación nos cuenta Luz:

*“..hubo intención de socavar las asambleas, y lo de los planes trabajar fue el más obvio. Pero se corrían bolas de que nos estaban sacando fotos, e que había infiltrados. Y eso asustaba por un lado, hinchaba las bolas y hubo partidos que para mí equivocadamente apartearon como mucho la asamblea, eso también terminó de reventar las asambleas.”“...los CGPs de todos los barrios descendieron a todas las asambleas. No es que nosotros buscamos la participación, es que el CGP se instaló en las asambleas.”*

Obviamente, también existen valoraciones positivas, que no podemos dejar de hacer presente, aunque no sea más que con un ejemplo:

*“Me parece que uno a veces tiene ambiciones... qué expectativas tenían cuando se acercaron. Me parece que algunos tenían la expectativa de transformar las cosas de manera radical y me parece que de ahí todos leyeron como un fracaso.” (...) “A nivel macro no. A nivel micro yo creo que sí. Existen las asambleas vecinales por más que digan que no existen más, se tienen que referir a ellas, por lo cual existe esa palabra. Algunas todavía seguimos existiendo y haciendo un poco de ruido. Me parece que en ese sentido hay nuevas subjetividades políticas, no sé si es un sujeto político pero sí que hay algo ahí que ya no es lo mismo.” (Valeria)*

En nuestra opinión, las transformaciones en el gobierno, los cambios en el discurso político, mucho tuvieron que ver con estas y otras resistencias, con la necesidad de recomponer un esquema de gobierno que se veía amenazado. Son éstos debates muy complicados. No podemos decir más que el desafío de las asambleas y los nuevos movimientos sociales sigue en pie: la crisis de representación y la crisis social generalizada continúan. Es necesario problematizar la experiencia asamblearia, construir herramientas

que permitan articular las diferencias y encaminarlas hacia un objetivo ampliado.

## LA EFICACIA (POLITICA) DE LOS AFECTOS Subjetividad y asambleas barriales

Por Mariela Peller

“El objetivo de la revolución es  
la transformación de la vida común, cotidiana,  
y es ciertamente de esa vida común y ordinaria  
que la revolución debe surgir”  
John Holloway

“...¿qué sucede si el gesto político *par excellence* ,  
en su máxima pureza, es precisamente el gesto  
de separar lo político de lo no político,  
de excluir algunos ámbitos de lo político?”  
Slavoj Zizek

Tras los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre del 2001 se organizaron asambleas barriales que se constituyeron como espacios de resistencia y creatividad. Frente a la crisis de las instituciones sociales que se vivía en esos días las asambleas representaron espacios de reconstitución de vínculos interpersonales y del lazo social degradado en épocas anteriores. Se tornaron ámbito de encuentro con el otro. Cumplieron una función primaria de creación de lazo social entre los sujetos frente al rapante individualismo y la fragmentación neoliberal de los años precedentes. Se constituyeron en lugares de pertenencia.

Sin embargo, luego de más de tres años pareciera que toda aquella efervescencia ha quedado en el olvido. El número de asambleas barriales ha mermado de modo significativo y ya no son tema de debate en diarios y televisión.

A pesar de dicho deterioro, no debe medirse la efectividad del fenómeno por su duración en el tiempo ni por su supervivencia en los medios de comunicación puesto que, más allá de la pérdida de concurrencia en las asambleas, los sujetos que han participado o participan actualmente de ellas han modificado su subjetividad como consecuencia de su accionar asambleario. Se han manifestado cambios en las formas de acción política que trajeron aparejados cambios en las subjetividades .

Aunque muchas de las asambleas barriales se han agotado, los sujetos continúan sus prácticas en otros espacios como son las cooperativas, espacios culturales, artísticos, sociales, autogestivos, medios de comunicación alternativos, de economía solidaria y otros tantos. Las transformaciones en muchos sujetos subsisten aún hoy, dejaron un aprendizaje de prácticas, una especie de know- how que los sujetos actualizan en otros espacios de su

vida. Hasta en los más recónditos ámbitos de su intimidad, en aquellos que solemos catalogar como la vida personal y privada de las personas.

Parte de este aprendizaje se relaciona con el tipo de vínculo que se sostuvo entre los integrantes de las asambleas: un lazo de tipo afectivo. La existencia de ese tipo de lazo posibilitó que no se aislaran los sentimientos de los sujetos de sus prácticas políticas. Además, este nuevo know-how, abre paso a una política que no se encuentre separada de la vida cotidiana y personal de cada individuo. Una política que ya no es pensada desde la racionalidad económica y el utilitarismo que predominó en años anteriores al surgimiento de las asambleas.

Aunque las nuevas formas de la política tienen múltiples dimensiones aquí me limitaré a reflexionar en torno a la cuestión de los afectos y la vida cotidiana. Este eje puede ser entendido como una “política de la afectividad”<sup>22</sup> en contraposición o tensión con una política pensada de un modo instrumental y ajena a otros ámbitos de la vida de las personas. Es en este sentido que en la política llevada adelante en las asambleas lo privado y lo afectivo cobran también estatuto político.

### **Fragmentación y racionalidad económica**

Pensar la posibilidad de una política que incluya a los afectos y a la vida cotidiana de las personas implica toda una novedad tanto en términos teóricos como prácticos. Implica deshacerse de muchos supuestos, pero sobre todo librarse de un postulado que tiende a conceptualizar a la esfera de la economía como una esfera autónoma y separada de otras esferas de nuestra vida como la política, la social, la afectiva y la personal. Este supuesto se encuentra tanto en las teorías liberales clásicas sobre la autonomía del mercado como también en cierto marxismo economicista en el que la economía es pensada como la esfera principal, como la estructura material (base) de las relaciones sociales y las otras esferas son consideradas como mero reflejo superestructural. Lo importante a destacar de este punto de vista es que concibe a la superestructura como mero reflejo de la base e imposibilita teóricamente la acción política. Puesto que todo cambio queda librado a las transformaciones económicas. Implícita en ese argumento se encuentra una concepción según la cual el cambio social debe partir de la transformación de esta esfera. Reduciendo, de esta forma, la emancipación al sólo cambio económico.

Bajo la égida de este supuesto no se distingue que la percepción de la economía como una esfera autónoma se sostiene sobre un determinado tipo de relaciones sociales. Sólo en el capitalismo se percibe y se realiza la separación de la esfera económica. La primacía y autonomía de la economía es producto de un determinado momento histórico, puesto que para que surja una economía de mercado es necesaria la separación de lo político y lo económico, es decir su constitución en esferas separadas. El surgimiento de la economía de mercado capitalista no fue algo natural sino que implicó intervenciones estatales en los años treinta. Ese tipo de economía fue acompañado del surgimiento de una sociedad de mercado. Y esos cambios a su vez se expresaron en una transformación en el comportamiento de los individuos.

En este sentido, afirma Holloway que:

<sup>22</sup> Adamovsky, Ezequiel; “El movimiento asambleario en la Argentina. Balance de una experiencia” en Revista *El Rodaballo* N° 15 , Buenos Aires, 2004, p. 15

*El Estado capitalista está constituido por la particularización de lo político y lo económico en formas precisas de relación social. Esto no implica la separación de la política de una esfera económica preexistente, sino la constitución tanto de lo económico como de lo político a través de la fragmentación de la relación capitalista. Esta fragmentación de la relación capitalista en esferas discretas de lo económico y lo político es, quizás, el aspecto más importante del fetichismo de la mercancía, (...) este proceso es de enorme importancia para garantizar la reproducción del capital*<sup>23</sup>.

Es este proceso de fragmentación y particularización de esferas, de separación de las relaciones económicas y las políticas, que marca la ruptura con una época feudal en la que los siervos se encontraban dominados de modo total, tanto política como económicamente. En el capitalismo los sujetos se convierten por una parte en asalariados (propietarios de la mercancía fuerza de trabajo) y por la otra en ciudadanos. Con la separación de estas categorías se oculta su real implicación clasista y se suprimen la posibilidad de organización.

Por otra parte, de esta hipótesis sobre la autonomía de la esfera económica del mercado postulado por el liberalismo se deriva otro que se vincula con la forma de comportamiento de los individuos. Se postula la existencia de un sujeto abstracto y egoísta con una conducta racional económica que sólo persigue su interés individual a través de la eficiencia, la competencia y la productividad. Y estas características son esgrimidas como una regla ahistórica. Sostener que los sujetos actúan siempre de un mismo modo y de una forma utilitarista supone un pensamiento esencialista que imposibilita discernir que este tipo de subjetividad deriva de una construcción, como la misma idea de una esfera separada de lo económico. Sin embargo, el hecho de que un tipo subjetivo determinado sea producto de determinadas relaciones sociales no lo deja sin efecto. De hecho, la construcción de una sociedad de mercado, con su consecuente separación en esferas, produjo cambios en el comportamiento de las personas que llevaron al surgimiento del denominado *homo economicus*. Un sujeto económico racional que se mueve por motivos de cálculo y eficiencia, al que sólo le importa su bienestar personal, un sujeto individualista y atomizado. En este sentido la acumulación económica y el lucro tienen un lugar central en los modelos teóricos y en los sujetos que sostienen el capitalismo. No obstante, que posean un lugar central no implica la imposibilidad de su transformación o que sean las únicas modalidades de comportamiento existentes. Es decir, existe una diferencia entre una teoría que describe y una que refleja la realidad. Esta última presupone como inevitable aquello que describe.

Según Lourdes Benería la conducta maximizante de los individuos es asumida infinitas veces como la norma del comportamiento humano excluyendo de ese modo “(...) el comportamiento basado en otros tipos de conducta tales como el altruismo, la empatía hacia otros, el amor y el afecto, la búsqueda del arte y la belleza por sí mismas, la reciprocidad, la solidaridad y el cuidado al prójimo(...)”<sup>24</sup>. En este sentido nuestro análisis

---

<sup>23</sup> Holloway, John; “El Estado y la lucha cotidiana” en *Marxismo, Estado y Capital*, Tierra del Fuego, Buenos Aires, 1994, p. 135

<sup>24</sup> Benería, Lourdes; “Mercados globales, género y el hombre de Davos”, en *Mora* N°7, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2001, p. 8

del lazo asambleario nos permite visualizar que los seres humanos responden a una variedad de factores y no sólo al interés individual.

El fenómeno de las asambleas pone de manifiesto que existen otros tipos de comportamiento. Fueron estos modos no económico- racionales de relacionarse los que se pusieron en juego en los vínculos entre los asambleístas. Y ellos a su vez fueron concientes de este hecho y realizaron un trabajo interior para promover ese tipo diferente de vínculo. Por su parte, la vieja política ligada a los partidos y a modelos representativos, que critican muchas asambleas, parece haber tomado los supuestos a los que nos referimos más arriba como propios y haberse caracterizado por la construcción de un militante que se rige por las mismas reglas del mercado: la acumulación, la utilidad y la eficiencia son muchas veces las claves que se poseen para leer una situación. En este punto y como asevera Zibechi pareciera que “en los movimientos tradicionales las formas de acción se eligen en función de un cálculo: cuál de ellas permite conseguir de forma más eficaz, y económica, los objetivos trazados.”<sup>25</sup>

Cuanto más instrumental es pensado el proceso emancipatorio menos se piensa en el sujeto de ese cambio. Por su parte, en las nuevas formas de la política, de la cual las asambleas forman parte, se observa la existencia de una idea de transformación más amplia e integral que la que sostenía la izquierda tradicional. Se postula la necesidad de una transformación de los sujetos en todas las dimensiones que los constituyen. Con el cambio en las relaciones económicas ya no alcanza para la emancipación puesto que ellas son sólo una dimensión de los sujetos. A partir de la no priorización de la lucha económica se rompe con una jerarquización de la luchas que dejaba ciertos aspectos de la vida de las personas en el lugar de “no políticos”. El fenómeno de las asambleas pone en evidencia la no existencia de un sujeto central y de una lucha principal para la emancipación.

### ***“Luchamos contra una política muy hecha carne”***

Los integrantes de las asambleas lograron romper con esa lógica mercantil maximizante y se relacionaron, en muchos casos, de otra forma. Si bien este nuevo tipo de vínculo no siempre fue bienvenido, se pone de manifiesto que fue un tema discutido. Fueron los mismos asambleístas quienes indagaron sobre ello.

El predominio de lazos afectivos se debe al resurgimiento de un vínculo elemental con los otros. Se perdió el miedo al vínculo en sí mismo tan bastardeado en épocas anteriores en las cuales había predominado una idea competitiva del “sálvese quién pueda”. Luego del estallido del 19 y 20 hubo un retorno al *grado cero de la vida social* donde lo que prevaleció fue un encuentro con el otro a través de la palabra <sup>26</sup>. En los términos de Valeria:

*“Mirá, ahora es una asamblea. En aquel momento ni siquiera sabía que era una asamblea. Era encontrarte con otros... que estuvieran en la misma sintonía que uno, como todos aquellos que habían salido a responder. Y era eso, **era simplemente poder hablar con otros.**”* (Valeria, 36 años, Asamblea de Palermo Viejo)

<sup>25</sup> Zibechi, Raúl; *Genealogía de la Revuelta*, Letra Libre, Buenos Aires, 2003, p. 31

<sup>26</sup> Adamovsky, op. cit., , p12.

El individualismo y la instrumentalidad económica empezaron a dejarse de lado y se posibilitaron otros tipos de vínculos.<sup>27</sup> El tipo de lazo establecido en las asambleas pone de manifiesto que existe una tensión entre los supuestos de la racionalidad económica asociada con el comportamiento del mercado y los partidos tradicionales y la vida real de hombres y mujeres. Estos supuestos racionalistas, predominantes en los modelos neoclásicos ortodoxos pueden ser reemplazados, siguiendo a Benería, por “modelos transformadores” alternativos del comportamiento humano, un comportamiento no racional pero no por ello “irracional”. La racionalidad económica puede no prevalecer en las personas tal como asume la economía ortodoxa y los modelos tradicionales del militante<sup>28</sup>. En este sentido observamos cómo las normas y el comportamiento racional-egoísta asociados al mercado no sobresalen en las asambleas barriales. Su modo de funcionamiento responde a otras motivaciones. Las asambleas pueden pensarse como modelos alternativos donde la lógica del comportamiento de los sujetos es otra. Para muchos sujetos la lógica racional e instrumental puede no ser de su gusto puesto que “compartir el mundo no significa compartir los modos de habitarlo”.<sup>29</sup>

La lógica instrumental es dejada de lado para pasar a actuar movido por otras motivaciones. Pero esta transformación interior no se produce de un día para el otro sino que implica laboriosidad por parte de los sujetos. Si bien las asambleas ponen en juego un vínculo diferente entre los sujetos no dejan de estar atravesadas por las formas más tradicionales. Vemos aparecer estas tensiones en los discursos que mantienen los propios entrevistados. Ellos mismos estaban atravesados por aquello con lo que se enfrentaban. Ya habían internalizado las estructuras de dominación y por ese motivo se encontraban en una contradicción entre creer en una política de los afectos que no escinda lo personal de lo político y una idea más racional de la política. Poseían la lógica partidaria -más allá de haber formado parte de un partido político o no- en su interior. Tratan de desprenderse de a poco de esa lógica pero lograrlo supone un trabajo de construcción y acción en un sentido diferente a aquél que llevan dentro.

La tensión emerge en las entrevistas ya que se advierten momentos del discurso donde predomina vocabulario de cada una de estas lógicas. Y también se percibe, en varios casos, que los propios asambleístas detectaron esta tensión que se estaba dando al interior de ellos mismos entre una cultura política de izquierda heredada y una nueva forma.

*“...luchamos contra una política muy hecha carne, contra una cultura muy... muy incorporada. Mirá, si yo tengo 30 años, son casi 30 años de neoliberalismo, o sea, yo me constituí en eso como persona, soy... un sujeto neoliberal, es eso...”*(Inés Multisectorial de San Cristobal)

---

<sup>27</sup> Sin embargo, según varios autores, esta nueva cultura política no es tan novedosa, sino que ya se vislumbraba en diversas organizaciones desde mediados de la década del 90. Los autores ubican el origen de este nuevo tipo de lazo político con el fenómeno de Las Madres de Plaza de Mayo (Zibechi,2003;Belvedere,2002;Cerdeiras, 2002).

<sup>28</sup> Benería, op. cit.

<sup>29</sup> Grupo 12; *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*, Edición del Grupo 12, Buenos Aires, 2002. En este sentido *habitar* implica un estar no pautado por los tiempos mercantiles: “(...) un estar no sometido a la temporalidad del mercado implica otro modo de subjetividad. Antes que *estar*, podemos llamar *habitar* a la práctica de determinación subjetiva de un campo en autonomía respecto de las formas dominantes” (pp. 65, 66)

*“Para mí el QSVT era que se vayan todos y ese todos implicaba la vieja política en donde **todos estábamos inmersos**, cada uno de nosotros también, no todos estaba por fuera de nosotros. También tenía que ver con cada uno de nosotros, todos esos que estábamos dormidos, que no reaccionábamos y que seguimos esa maquinaria sin intervenir sin... me parece que ese todos también era parte de cada uno”. (Valeria)*

Como se percibe en los relatos de Inés y Valeria, muchos de los entrevistados son conscientes, ellos mismos, del choque que experimentaban. Eran conscientes del problema que estaban enfrentando, de esa lucha con todo lo que eran, de esa lucha contra aquello ya “hecho carne”. Se pone de manifiesto la dificultad que acarrea estar atravesado por una subjetividad mercantil contra la cuál se está peleando.

En este mismo sentido nos cuenta Norma que el autoritarismo de cada uno, y no de un actor en particular, es para ella una de las causas del decaimiento de las asambleas. El eje de conflicto es vivenciado como propio.

*“...las asambleas se habían pinchado porque, bueno, porque **somos autoritarios**. Y siempre hay algún iluminado que cree que le va a dar luz a los otros.” (Norma, 55 años, Asamblea de Monserrat)*

Cuestión que no puede dejar de relacionarse con lo que comenta Lorena una ex-asambleísta al tratar de vislumbrar las razones que dificultan la construcción horizontal en las asambleas ante la vivencia cotidiana de prácticas verticalistas y jerarquizantes:

*“Es muy difícil cuando **venís de un bagaje teórico que de horizontal no tiene nada**. Naciste y en la familia las jerarquías se marcan. Entonces ahí ya tenés otro aspecto cultural.” (Lorena, 26 años, Asamblea de Lanús Centro)*

Esta entrevistada no duda en poner en relación su vida cotidiana, en este caso los vínculos familiares, con el tipo de construcción política que se puede llevar adelante. Y por otra parte su señalamiento sobre un “bagaje teórico” se está refiriendo a la internalización de una subjetividad estatal -“jerárquica” es su caracterización- a la que nos referimos más arriba. ¿Cómo lograr una organización horizontal cuándo ningún ámbito de mi vida se rige por ese criterio? ¿Cómo hacer política de una forma específica si luego regreso a mi familia y los vínculos se basan en jerarquías? ¿Cómo cambiar mis modos de pensar y de actuar? Su referencia a la familia muestra como las esferas no son pensadas como hallándose separadas sino en interrelación. Esto nos habla de la percepción de la necesidad de una transformación total de los sujetos. De la necesidad de una transformación de los diferentes ámbitos de la vida. Incluso de aquellos que, como mencionamos anteriormente, suelen ser pensados como ámbitos “no políticos” y por lo tanto dejados fuera de la posibilidad de ser transformados.

### ***“El vínculo afectivo era primordial”***

Por otra parte, las asambleas funcionaron muchas veces como grupos- comunidad<sup>30</sup>. En este tipo de grupos los integrantes y la organización no son los medios para alcanzar algún fin específico sino que ellos son los propios fines. No se busca llegar a ningún resultado determinado sino que lo que le interesa al grupo es su propio desarrollo. Se pierde, así, una concepción instrumental para poder pensar en el grupo mismo, en las relaciones entre sus integrantes, en aquello que pueda surgir de ese encuentro. En los agrupamientos de este tipo las relaciones que se establecen son -o pretenden ser- cara a cara, horizontales y se priorizan las relaciones entre pares. Y es por ello que lo afectivo juega un papel central. Un grupo de estas características se toma a sí mismo como absoluto y adquiere su consistencia de su propio funcionamiento, no de un exterior a él. Las asambleas se transforman de este modo en una situación habitable en medio de la fragmentación.<sup>31</sup>

Al respecto, refiriéndose a un grupo-comunidad, Zibechi afirma que:

*Una comunidad impregnada de forma tan poderosa por lo afectivo, hace que se aleje totalmente de una forma instrumental. Que sea capaz de unir sentimiento y política en plano de igualdad, le permitirá romper con la división tradicional entre forma y contenido, entre fiesta y protesta, entre acción y reflexión<sup>32</sup>.*

En este sentido y según nos dice una entrevistada:

*“El vínculo afectivo era primordial, tenía un protagonismo más importante que en otros espacios o relaciones, laburo o estudio por ejemplo.” (Lorena)*

Asimismo, se observa un cambio en los términos de comprender la acción política cuando frente a una pregunta por la eficacia de las prácticas llevadas adelante en las asambleas muchos de nuestros entrevistados responden dando un rodeo. Como si se disculparan por no poder responder lo que creen que el entrevistador entiende cuando se habla de eficacia. Como si se disculparan por creer en la *eficacia de los afectos*.

*“Para mí...eficacia qué palabra!. Para mí eh...el solo hecho de reunirse ya eso eh...validaba todo. Era objetivo más que cumplido, el hecho de encontrarse que se yo(...)” (Luz, 33 años, Asamblea de San Telmo)*

*“Era un lugar donde a uno lo involucraba no solamente la razón sino también los sentimientos” (Carlos, Asamblea del Cid Campeador)*

*“Bueno... me parece que algo de lo que sostiene y le da eficacia al grupo tiene que ver con los vínculos amorosos dentro del grupo. Me parece que todos nos queremos”.(Valeria)*

---

<sup>30</sup> Zibechi, op. cit.

<sup>31</sup> Grupo doce, op. cit.

<sup>32</sup> Zibechi, Ibidem, 54

Es esta creación de lazos de tipo afectivo algo que jugó un rol central en las asambleas barriales. Los sujetos muestran un alto interés por la calidad del vínculo que mantienen con sus compañeros, por el tipo de relación que sostienen. Y como bien especifica Valeria el afecto cumple esta función de sostén del grupo, los sentimientos hacia el otro se tornan condición de habitabilidad del espacio. Surgen otros tipos de comportamiento no utilitaristas y que no responden a una lógica mercantil. Son otros modos de relacionarse. En palabras de Holloway:

*En el proceso de luchar-contra se forman relaciones que no son la imagen especular de las relaciones de poder contra las que se dirige la lucha: relaciones de compañerismo, de solidaridad, de amor, relaciones que prefiguran el tipo de sociedad por el que estamos luchando* <sup>33</sup>.

En este sentido, Lucía cuenta cómo el afecto entre los compañeros era importante para poder “trabajar bien”, era una de las variables que posibilitaba la construcción política:

*“...se fue haciendo una relación de afecto por otras cosas que nos fueron uniendo pero no porque nos conociéramos antes. Y bueno ahí sí se pudo trabajar muy bien”* (Lucía, 49 años, Asamblea de Parque Chacabuco)

Carlos, por su parte, pone de manifiesto que evaluar las acciones de la asamblea por el sólo hecho de lo que se logró hacer o producir ya no es lo que le interesa al grupo. Ya no interesa medir las acciones por su efectividad instrumental. Como mencioné más arriba un grupo-comunidad cobra valor por sí mismo, en el hecho de su existencia ya hay una *riqueza*. Frente a la crisis de las instituciones sociales, las asambleas representaron espacios de creación de vínculos afectivos y lazo social. Y es a este hecho al que, muchas veces, los asambleístas le otorgan el mayor valor.

*“No, para mí, uno lo tiene que ver... si lo medís por el resultado, el problema de eso es que no, te lleva a perder la riqueza que tuvo todo”*. (Carlos)

De esta manera, observamos que muchos participantes no piensan a las asambleas siguiendo la lógica de evaluación de resultados como se hace frente a un evento institucional. La asamblea ha cumplido su cometido si los sujetos se retiran de allí como otros, si logra dejar una marca en ellos, una marca en el sentido de algo nuevo<sup>34</sup>. Ya no es necesario producir algo más allá del encuentro mismo. Se confía en que de ese encuentro con el otro puede surgir algo nuevo. El encuentro puede producirnos como nuevos sujetos.

### ***“La cuestión sería saber si esto ha sido una experiencia útil”***

Sin embargo, el influjo de vínculos del tipo afectivo no fue percibido de un modo unívoco por los participantes. Si bien fue una de las características principales del fenómeno esta cuestión no siempre fue vivenciada por los asambleístas como algo positivo. Muchas veces el predominio de un vínculo más sentimental era temido como algo que

<sup>33</sup> Holloway, John; *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Herramienta, Buenos Aires, 2002, p.223

<sup>34</sup> Grupo doce, op. cit.

llevaba a apaciguar la potencia de las asambleas. En este sentido ese “romper con la división tradicional entre forma y contenido” a la que se refiere Zibechi generó conflictos y desacuerdos. Muchos entrevistados recalcan que el problema era que “se terminaba charlando y nada más” o que “no se hacía nada concreto porque nunca se podía saldar una discusión”.

Se generó una oposición entre lo que se puede denominar *discusiones eternas o teoría y proyectos concretos o prácticas*. Las discusiones y las charlas prolongadas son percibidas, por los entrevistados, como ligadas a una política más informal y el problema surge, según ellos, cuando no se pueden realizar cosas concretas por una supuesta falta de organización. En esta discordia se divisa un reclamo de política más tradicional, como si el grupo necesitara hacer algo más y exterior -hacia fuera- a la construcción de ese grupo mismo.

Algunos relatos son útiles para ilustrar esta cuestión:

*“... llegaba un punto en que la gente decía, bueno basta loco, estamos discutiendo cosas que pueden ser interesantes pero podemos pasar más de 10 horas discutiendo eso. Tratemos de bajarlo concretamente a la decisión que tenemos que tomar...”* (Gustavo, 26 años, Asamblea de Olivos)

*“A veces esas discusiones eran como eternas y los que teníamos tradición militante era como un esfuerzo personal sostenerlo en ese sentido porque era como no se entendía bien qué pasaba”.*(Luz)

Luz se define como una persona que participa en política “históricamente” y que por lo tanto no puede “sostener” esta nueva forma, donde priman las discusiones puesto que ello lleva a que no se puedan “capitalizar las cosas”. Comenta:

*“...yo sigo pensando que **es necesario un partido** porque para mí la asamblea lo que no pudo continuar es eso, si no hay una organización donde haya como objetivos que se vayan cumpliendo y que haya como **una capitalización** de las actividades que se van haciendo eso es difícil de sostener en el tiempo.”*(Luz)

Estas palabras de Luz muestran uno de los problemas principales con los que lidiaron las asambleas. La supuesta necesidad de una organización más rígida, como por ejemplo un partido, para poder sobrevivir en el tiempo. Sin embargo, es cuestionable esta idea que ella sostiene según la cual la efectividad se corresponde con la persistencia a lo largo del tiempo. Ya nos referimos a este punto anteriormente cuando expresamos que, efectivamente, una de las características de las asambleas era que a pesar de su agotamiento, en algún sentido físico, dejaron huellas subjetivas y un saber hacer -know how- más allá de su propia existencia.<sup>35</sup>

---

<sup>35</sup> En este sentido Lewkowicz afirma que “(...)uno nunca sabe dónde es necesario que el vuelo subjetivo de un movimiento se alargue” y plantea como un problema la cuestión sobre “¿Dónde leer los efectos subjetivos de la subjetivación sin que la duración del mismo movimiento constituya el único índice de su eficacia?” Lewkowicz, Ignacio; *Sucesos argentinos*, Paidós, Buenos Aires, 2002, p.83

Retornando a los vínculos afectivos, se percibe en las entrevistas que muchas veces son los más jóvenes y/o aquellos que encontraron en las asambleas su primera participación política, quienes vivencian este vínculo afectivo como algo positivo para la construcción política, son ellos quienes presentan una mayor certeza a la hora de no separar su vida cotidiana de su acción en las asambleas, pudiendo, por ejemplo, interconectar un ámbito festivo con el hecho de “hacer política”.

Se encuentran por un lado aquellos entrevistados que vivenciaron la fusión de la política con lo afectivo como algo positivo y por otra parte se encuentran aquellos que parecen ser más reacios a la idea de poder unir los afectos con la política. Muchas veces los más reacios son aquellos que tienen una participación política previa y poseen una concepción de la política ligada a la verticalidad y las jerarquías de los partidos políticos y de organizaciones del tipo de la izquierda tradicional. Donde lo afectivo y las largas charlas sin un rumbo fijo no son consideradas como constitutivos de la política. Como mencionamos previamente Adamovsky caracteriza este hecho contraponiendo una “política de la afectividad” a una cultura de izquierda heredada. “En efecto, en ojos de la cultura de izquierda heredada, lo personal y los vínculos afectivos se perciben como un ámbito “no político” o “femenino”- es decir, opuesto al comportamiento “aguerrido” que se espera del militante”<sup>36</sup>.

Como muestran los diferentes y opuestos testimonios de los entrevistados no todos experimentaron el predominio de vínculos afectivos como algo positivo. Algunos muchas veces afirman ese hecho como algo esencial de las asambleas pero -y muchas veces son los mismos- por otra parte también lo perciben como algo negativo porque imposibilitó una construcción concreta y a largo plazo.

No siempre es la edad ni la militancia previa la que determina este hecho pero en el caso de Luis, de 54 años y con una amplia experiencia política previa, se manifiesta claramente como él separa su experiencia personal de la utilidad de la experiencia política cuando le preguntamos qué balance hacía de su práctica en la asamblea:

*“...positivo humanamente, personalmente, fue mucho pero eso es lo de menos, la cuestión sería saber si esto ha sido una experiencia útil (...)”*(Luis, 54 años, Asamblea de Nuñez)

Lo “humano y personal” aparece en palabras de este entrevistado contrapuesto a lo “útil”. Observamos el mismo modo de razonamiento en su crítica a los *grupos de afinidad*, denominación que se otorgaba a las comisiones en la asamblea en la que él participaba.

*“Eran grupos de afinidad, grupos de afinidad de, que sé yo, de cultura, eran muy parecidos, pero **había como otra filosofía atrás**, que yo eso no se muy bien donde, donde, la idea de la construcción operativa por afinidad pero es parte del mismo espíritu de la organización laxa, no? cuando vos hacés absolutamente lo que te daba la gana, no? y una tarea que no te gusta no la hacés, pegar cosas si no te gusta el engrudo, pasar frío, no te ensucias con engrudo y no pasas frío, pero yo creo, de algún modo, hace falta ensuciarse con engrudo y pasar frío, no? **no es posible una actividad concebida como siempre satisfactoria, sino no vas a ningún lado (...)**”* (Luis)

---

<sup>36</sup> Adamovsky, op.cit p.15

En el discurso de Luis se puede advertir una vivencia negativa de la primacía de lo afectivo en los vínculos de los asambleístas. Donde se separa lo que se entiende por “política” de la satisfacción personal. La militancia es concebida ligada al sacrificio y como un medio para llegar a un fin determinado. Este discurso de contrapone con el de otros entrevistados que experimentan de forma positiva que las barreras entre “lo político” y “lo personal” se desdibujen.

***“En el lugar donde yo esté, tratar de insertar esta forma de construir”***

Ya sostuvimos más arriba que la doctrina liberal de la separación de esferas se sostiene sobre varios supuestos. En primer lugar se basa en una concepción individualista de los sujetos. Los criterios universales que rigen la sociedad son los de un individuo varón que es propietario de su persona y que es concebido de forma abstracta prescindiendo de las relaciones familiares y sociales, es un individuo “privado”. Este individualismo abstracto contribuye a establecer y sostener la división de esferas entre lo público y lo privado.

En cuanto a la distinción en esferas de la vida, el liberalismo supone una separación y oposición entre las esferas de lo privado y lo público. Esta separación implica algo más que una simple diferencia en las actividades que se realizan en cada ámbito. Cada uno de estos ámbitos está para el liberalismo gobernado por principios distintos. Se encuentran separados y son independientes entre sí. Es decir, lo que sucede en cada esfera es independiente de lo que suceda en la otra, no existe conexión entre ellas. Y por otra parte supone a las esferas no sólo separadas sino que poseen diferente importancia, por ejemplo la vida doméstica es considerada irrelevante para la teoría social y política. La esfera pública es entonces pensada haciendo abstracción de lo privado.<sup>37</sup>

Por su parte, en las asambleas, la primacía de un vínculo afectivo generó que la interrelación entre los ámbitos de “la política” y “la vida cotidiana” fuese una de las características principales del proceso asambleario. Se produjo “una politización de lo cotidiano” que para la izquierda tradicional no sería concebida como política de ningún modo<sup>38</sup>. Se generó una inclusión de cuestiones de la vida cotidiana o más personales en un ámbito pensado como político. Se pusieron de esa forma en cuestión las barreras entre lo privado y lo público.

Esta ligazón entre vida cotidiana y política ya se ponía de manifiesto con los cacerolazos. Sacar las cacerolas del mobiliario de la cocina para manifestarse implica la salida a la calle de los sujetos acompañados de algo que es del orden de su cotidianidad y hasta de su vida privada.

Luego en las asambleas se intentaba darle una continuidad a la acción política con la vida en el barrio o con la vida a secas. Sin escindir la política -las acciones y discusiones en la asamblea- de otros ámbitos de la vida de los sujetos. Porque lo que los asambleístas ponen de manifiesto es que esos otros ámbitos son también espacios políticos y que por lo tanto merecen ser zonas donde la lucha por la transformación se lleve adelante.

<sup>37</sup> Pateman, Carole; “Críticas feministas a la dicotomía público/ privado”. En Castells, C. Comp.: *Perspectivas feministas en teoría política*, Paidós, 1996

<sup>38</sup> Pittaluga, Roberto; “Invitación a una nueva imaginación política” en Revista *El Rodaballo* N° 14, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 2002, p.2.

*“...después de la asamblea que fue un punto de inflexión como ya te dije, bueno quiero que todos, ojalá - bueno aunque no es así- que todos los lugares en los que yo participé, donde trabajo, donde estudie, donde toque en un grupo musical; este organizado de esta forma. Donde todos tomemos las decisiones, se debata, se charle. No por estar en un grupo musical, que alguien te imponga las decisiones por ejemplo. Esa era mi idea, que en todos los lugares donde yo me desarrollara se manejen de esta forma. Porque lo que me pasaba era que, al ir a un lugar- un MTD por ejemplo- implicaba despegar de mi vida, de mi trabajo de mi estudio de todo lo que hago y sumergirme en otra cosa. En cambio lo que sigo pensando es esto, **en el lugar donde yo esté, tratar de insertar esta forma de construir**”.*(Ana, 32 años, Asamblea de Lanus Centro)

Ana se encarga de mostrarnos cómo las asambleas posibilitaron la conformación de este vínculo entre política y vida cotidiana. De cómo ya no hay una vuelta atrás y esa unión se torna un deseo activo de los sujetos.

Como en el caso de esta entrevistada, muchos sujetos han experimentado cambios en su vida cotidiana y en sus participaciones políticas. Muchas veces lo que ha ocurrido es la fusión de estas dos esferas que hasta ese momento eran pensadas como ámbitos distintos.

En este punto es interesante el testimonio de Valeria que narra como hasta el momento de su participación en la asamblea no percibía sus actividades como “políticas” porque no militaba en un partido. Siempre participó en programas de alfabetización en villas o con chicos de la calle pero nunca había pensado que esa actividad más pequeña y cotidiana podía ser concebida como acción política.

*“...el hecho de encontrarme un grupo de gente que pudiera pensar que hay otra forma de hacer política y no la partidaria fue lo que me permitió resignificar que todo lo que había hecho antes tenía que ver con hacer política (...). Siempre desmerecí mi participación política porque nunca formé parte de un partido político, ni siquiera en la facultad.”*( Valeria)

Por otra parte, está permitido para los asambleístas mezclar la acción política con “reuniones de amigos”, sin que ello los lleve a dejar de “hacer política”. Las fronteras entre el momento de la política y de la dispersión se desdibujan.

*“De la reunión semanal se desprendían cosas. Nos juntábamos todo el día en la casa de alguien y debatíamos. Eso estaba re bueno. Era otro ámbito: más íntimo inclusive. Además, ya pesaba el compartir a otro nivel, un nivel más familiar.”*(Lorena)

*“Igual, armar fiestas me parecía bueno, para mí no deja de tener una relación política. No vas al boliche El Divino Bs. As. No es lo mismo”*(Lorena)

Este hecho rasga el presupuesto de la separación de esferas al que nos referimos en el primer apartado. Ya que se manifiesta una fusión del ámbito privado con el ámbito público, donde ambos son pensados como políticos. En este sentido, al incorporarse otros terrenos de la vida de los sujetos en aras de la transformación, la emancipación deja de ser pensada desde un único punto de vista.

Con esta fusión entre vida cotidiana y política se verifica algo de lo “nuevo” de esta forma asamblearia. Los nuevos movimientos sociales, en nuestro caso las asambleas, se contraponen con la idea que posee la vieja política de izquierda que separara fuertemente la vida personal de los individuos de su vida política. Es en este sentido que Horacio Tarcus caracteriza a la vieja izquierda como una “secta política”<sup>39</sup> donde todos los problemas “personales” y “privados” deben desaparecer en pos del partido y de su objetivo. Las asambleas por su parte nos recuerdan el viejo lema feminista que afirma que *lo personal es político*. Esta consigna planteada en un primer momento por las feministas radicales se refiere a que cuestiones pensadas como personales o privadas son también problemas públicos, es decir políticos. Y deben ser tratados políticamente para poder ser transformados. La consigna cuestiona la separación entre las esferas de lo público y lo privado que sostiene el liberalismo y desenmascara el carácter ideológico de esa oposición.

Por otra parte, se percibe en las entrevistas que la posterior constitución de otros espacios de militancia, muchas veces, se vio afectada por los vínculos interpersonales previos. Lucía siguió militando en la Comisión de Salud, luego de abandonar la asamblea, sólo con aquellos con los que mejor se llevaba, y lo puede enunciar sin reparos. Muchas veces los traslados a otros espacios están mediados por el afecto que se tiene con los otros integrantes del grupo. Con lo que podríamos pensar en este caso en afinidades sentimentales entre los participantes que son una variable que ellos tienen en cuenta a la hora de actuar políticamente.

*“ Si, ahí empezó que “no, que eso no, que no servía” y ahí fue bueno, con discusiones que la gente fue teniendo, que se resolvió que ellos no querían trabajar con nosotros y nosotros tampoco podíamos trabajar con ellos..”.*  
(Lucía)

Los sujetos se permiten llevarse mal o bien por una cuestión política. Los sentimientos están ligados a la política. No son dos tiempos. La militancia se fusiona con otros vínculos, superponiéndose también con la amistad.

*“Mis amigas!! , obvio ..tengo amigas que las hice por esto, digamos, porque nos juntábamos a comer asados ... ahora, muchas son docentes, entonces, ayudan a mis hijos en algunas cosas ... nuestros hijos se hicieron amigos de las hijas de ... somos amigas además de tener, y de lógicamente coincidir, de tener un espacio común de militancia, pero por ejemplo con algunas que no militaron más, seguimos teniendo esta relación de amistad”* (Nora, 38 años, Asamblea de Flores Sur)

---

<sup>39</sup> Dice el autor: “La identidad ideal que se forja la secta política implica la cuasi disolución del individuo en el todo grupal(...) Los problemas de su identidad como sujetos individuales se suturan en esta identificación absoluta con el todo (conflictos sexuales, afectivos, familiares, dificultades de inserción laboral o profesional, miedos, fobias, etc. quedan suspendidos o desplazados gracias a esta posibilidad vivencialmente intensa de proyectarse en esta identidad colectiva ideal: todos aquellos conflictos aparecen al sectario como menores, mezquinos, “pequeñoburgueses”). En suma, se sacrifica la vida privada pero para vivir intensamente esta hermandad absoluta(...)” en Tarcus, Horacio; “La secta política” en Revista *El Rodaballo* N° 9, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1998/1999

Por otra parte, la cotidianeidad de la política en las asambleas se vincula de forma sustancial con el hecho de su territorialidad. Los participantes eran en su mayoría gente del barrio y ello posibilitaba que la política continuara en otros ámbitos y no sólo en el día de reunión fijado. En este sentido los entrevistados nos muestran que con el surgimiento de las asambleas se generaron cambios en el barrio y en la relación con los vecinos.

*“...digamos que el barrio, para mí, ahora, tiene la misma connotación que el barrio de mi infancia. Vos salís de la puerta de tu casa, hola, hola, que tal, cómo te va, che y tu hijo.”* (Norma)

Esos cambios han llevado a un modo diferente de vivencia del barrio y por lo tanto de la cotidianeidad de los sujetos. Principalmente, por la actual existencia de una red que se autoconvoca cuando es necesario resolver algún problema barrial concreto. Hay una actualización de la organización frente a cada hecho que así lo amerite. Esto es posible porque los sujetos han adquirido confianza en el otro. Confían en que frente a determinado hecho la persona que tienen a su lado puede ser aquella que desee construir y solucionar un problema junto a ellos.

## **Apuntes finales**

Recapitemos. El estado anterior al 19 y 20 de diciembre de 2001 era de total fragmentación social. A partir de los cacerolazos y de la subsiguiente conformación de las asambleas barriales se generaron nuevos y diferentes vínculos entre los sujetos. Como se puso de manifiesto en los discursos de los entrevistados estos vínculos implicaron un compromiso afectivo y dejaron en gran parte de lado la instrumentalidad y el utilitarismo de los vínculos neoliberales. Es un hecho primordial que esta nueva forma de hacer política, que involucra un vínculo afectivo y una relación con la vida cotidiana de los sujetos, ha generado una transformación de las concepciones que poseen los individuos sobre la política. Estas nuevas concepciones posibilitan nuevas prácticas, y por lo tanto nos encontramos frente a la posibilidad de cambios en las subjetividades.

Por otra parte, la separación y distinción de la vida de las personas en diferentes esferas fue puesta en duda por el hecho de la inclusión de otros ámbitos, como el afectivo y cotidiano, en el terreno de la política. El fenómeno de las asambleas reafirma la unidad de aquello que la sociedad capitalista pretende construir como separado.

También se puso en cuestión la idea mítica de pensar que después de “La Revolución” se llegará a la emancipación. Se amplía el campo de percepción sobre qué es político y qué no lo es puesto que pone de manifiesto el campo de politicidad que existe en todas las esferas de la vida de los sujetos. Se reconoce un sujeto con múltiples determinaciones, no sólo explotado económicamente. Y este cambio en la percepción de los sujetos conlleva la posibilidad de un cambio en las formas de acción política. Como indican los testimonios de los asambleístas la política puede encontrarse también en un asado o en una fiesta.

Las asambleas hacen, de esta forma, hincapié en una transformación integral de las personas. Realizan una crítica a la separación público/ privado que deja de lado a lo privado como un ámbito no político y por lo tanto no susceptible de modificación. Al

incluir cuestiones personales dentro de lo que es pensado como político se comienza a percibir a ese campo como un espacio igualmente atravesado por el poder y en el cual es necesario llevar adelante la lucha.

## **INCERTIDUMBRE NEOLIBERAL Y ASAMBLEAS BARRIALES** **Haciendo de la debilidad virtud**

Por Florencia Greco

*“Las estructuras de los partidos, de los sindicatos y de las demás organizaciones populares son estables y fijas, con dirigentes casi vitalicios, mientras la sociedad camina hacia un desorden creciente en el que las estructuras rígidas tienen enormes dificultades para intervenir. (...) Postulo que una buena forma de contribuir a potenciar el cambio social, y los naturales desequilibrios que lo acompañan, es dotarnos de organizaciones blandas, poco o nada estructuradas, ya que son las únicas capaces de combinar estabilidad e inestabilidad, orden y desorden. Y existen, no son un invento teórico”.*

Raul Zibechi

A raíz de las entrevistas y lecturas teóricas realizadas a lo largo del año podemos dar cuenta de un rasgo constitutivo del movimiento asambleario: la incertidumbre. Y esto en un doble sentido, no sólo porque es el principio estructurante de la subjetividad neoliberal sino también porque atraviesa y constituye la forma organizativa que se darán las asambleas barriales. Pasaremos a explicarnos un poco mejor.

Podemos afirmar a partir de Grupo 12<sup>40</sup> que el Estado como paninstitución donadora de sentido se encuentra en crisis. También podemos afirmar que esta crisis no es una crisis “estructural” u “objetiva” del “sistema”, sino que es una crisis provocada por la lucha de clases contra la sociedad disciplinaria, la cual no sólo resignificó el papel del Estado, sino que también modificó en forma sustancial el estatuto de las fuerzas del mercado, que devinieron práctica dominante, y, en consecuencia, el tipo de lazo socialmente instituido.

*“La producción y la reproducción de ciudadanos eran tareas de las instituciones disciplinarias, y estas tareas sólo eran posibles cuando el Estado Nación reproducía las condiciones generales en que descansaban tales instituciones”<sup>41</sup>*

Por lo tanto, el agotamiento del Estado como paninstitución donadora de sentido resquebraja los cimientos mismos de la sociedad disciplinaria, produciendo así otro tipo de subjetividad que llamaremos neoliberal.

Sin Estado como metainstitución, sin Leviatán, cambia el estatuto de lo que llamábamos “orden”:

<sup>40</sup> Grupo 12: *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*, Edición del Grupo 12, Buenos Aires, 2002.

<sup>41</sup> *Ibidem*, pp. 42-45.

*“El “Estado” era precisamente una agencia que reclamaba el derecho legítimo –y poseía los recursos para ello- de formular e imponer las reglas y normas a las que estaba sujeta la administración de los asuntos en un territorio dado; reglas y normas que –se esperaba- transformarían la contingencia en determinación, la ambivalencia en Eindeutigkeit, el azar en regularidad; en fin, el bosque primigenio en un jardín cuidadosamente planificado, el caos en orden”<sup>42</sup>*

Por lo tanto, sin Estado que garantice un orden, *el caos pasa a ser el orden del modelo neoliberal*. Al ser la temporalidad lineal y progresiva una institución estatal, el lazo socialmente instituido por el modelo neoliberal se desarrolla y se constituye en una temporalidad discontinua, rota, fragmentada. En respuesta a los reclamos de los estudiantes y de la juventud proletaria de los 60’ y 70’ se flexibilizaron no sólo las condiciones laborales, sino la totalidad de las instituciones disciplinarias, es decir, la vida misma. La incertidumbre, blanco de ataque para la modernidad, pasa a ser protagonista de nuestras vidas cotidianas.

*“La manipulación de la incertidumbre es la esencia de lo que está en juego en la lucha por el poder y la influencia en cualquier totalidad estructurada, ante todo, en su forma más acabada: la organización burocrática moderna, en especial la burocracia estatal moderna”<sup>43</sup>.*

No sólo luego del derrumbe de los llamados “socialismos reales” nos quedamos sin respuestas, sin certezas en lo que a política emancipatoria se refiere, sino que cada rincón de nuestras vidas se encuentra atravesado por ella. La inseguridad, pero en sentido amplio, pasa a ser el principio ordenador de nuestras vidas:

*“La crisis actual resulta de la disgregación de una lógica totalizadora sin que se constituya, en sustitución, otra totalidad equivalente en su efecto articulador. De esta manera, lo específico de nuestra condición es que no pasamos de una configuración a otra, sino de una totalidad articulada a un **devenir no reglado**”<sup>44</sup>*

Sin embargo esta situación, a pesar de ser en principio sumamente dramática, no tiene porque suscitar melancolía por tiempos supuestamente mejores sino todo lo contrario. Podemos ver a la incertidumbre como terreno fértil para reinventarnos social y, por lo tanto, individualmente. Como dan cuenta muchas de las entrevistas, la (re)invención de nuevas formas de hacer política, como lo fue y es la asamblea entre otras, tuvo y tiene su terreno de posibilidad en estas mismas arenas movedizas. Sin ellas, sin esa crisis de las instituciones disciplinarias, sin la incertidumbre que puede resultarnos fatal, no hubiesen sido posibles las asambleas barriales.

---

<sup>42</sup> Bauman, Zygmunt: *Globalización. Consecuencias humanas*, FCE, Buenos Aires, 1999, p. 82

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 47.

<sup>44</sup> Grupo 12: *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*, Edición del Grupo 12, Buenos Aires, 2002, p. 25

Cuando le preguntamos a Carlos por qué creía que habían surgido asambleas barriales a partir del proceso abierto (en doble sentido) por el 19 y 20 y no otro tipo de organización política nos dijo lo siguiente:

*“yo creo que tiene que ver también, por un lado también uno puede pensar que hay como una crisis de lo que son los aparatos tradicionales como forma de expresión de la gente, no? que ofrece el sistema. Qué se yo, los partidos están en crisis, los sindicatos están en crisis, y en general todas las instituciones están en crisis (...) yo creo que si uno lo quiere pensar en términos más históricos capaz que tiene que ver con el 89, no? la caída del muro, todo el proceso este que se dio en el Este no solamente significó la caída del partido comunista, del socialismo real digamos, o de ese falso socialismo, no sé, socialismo burocrático, socialismo de Estado, no sé, la definición que se quiera poner sino, lo que significó fue que todas las instituciones entraron en crisis”*.

El mismo 19 y 20 de diciembre podemos considerarlo entonces como una situación límite pues hizo visible, como pocos sucesos lo hicieron con anterioridad, la crisis de las formas representativas de hacer política, de ahí la incertidumbre, de ahí la *perplejidad*<sup>45</sup> que pudo llevar a provocar. Con esto no queremos decir que el 19 y 20 no tuvo antecedentes<sup>46</sup> pero sí que debemos entenderlos no como factores causales sino como actos previos que anuncian un posible devenir político alternativo. El 19 y 20, al igual que los actos que lo precedieron, abrió un nuevo horizonte de posibilidades del cual surgieron las asambleas barriales. El subsuelo común de todos estos actos es la resistencia cotidiana al ejercicio del poder<sup>47</sup>.

Graciela, una ex asambleísta, nos dice lo siguiente cuando le preguntamos sobre el 19 y 20 de diciembre:

*“(...) para mí lo que se vivió en ese momento fue una situación como muy extraña, en el sentido de que, no sé, yo salí a caminar con la chica con la que vivo, salíamos, y no sabíamos a dónde íbamos, sí, vamos a plaza de mayo, escuchamos, y vamos, fue como medio extraño eso...”* (Graciela).

Los testimonios de otras/os asambleístas y ex asambleístas dan cuenta de la misma *perplejidad*. Como nos cuenta Norma, fue un momento de tal desquicio de todo lo establecido que podía esperarse cualquier cosa.

*“Era un momento muy difícil porque no se sabía qué. Yo llegue a pensar que el momento que se estaba dando se iba hacia un nazismo o se armaba una guerra civil, o venía otro golpe de Estado, digamos que a mi, también, en algún momento me empezó a dar temor ese momento histórico”* (Norma).

Otra (ex)asambleísta hace alusión al mismo estado de desconcierto y temor.

---

<sup>45</sup> “Perplejidad tal vez sea el término que designa, sintomáticamente, la pérdida de vigencia de los parámetros capaces de leer la crisis actual. (...) Estamos perplejos ante este cambio desreglado, ante ese devenir aleatorio que se ha convertido en un término central de nuestras vidas”. (Grupo 12, *Ibidem*, p. 26)

<sup>46</sup> Ver Ignacio Sabatella.

<sup>47</sup> Ver Ariel Fontecoba.

*“(…) No tenía muy claro que pasaba en ese momento, me traía recuerdos y no me podía dar cuenta de qué, me parecía algo que tenía que ver con la derecha, esto del cacerolazo y bastante tiempo después recordé que era porque a Allende le hacían cacerolazos la derecha y se ve que me traía esos recuerdos de otra época y al principio no me acerqué a nada, estuve como muy a la expectativa”*  
(Lucía)

Pero el desconcierto, la incertidumbre suscitados por el 19 y 20 de diciembre no solo provocaron miedo sino también esperanza, pasión fundamental para Baruch de Spinoza si de realización de las potencias y, por lo tanto, de democracia absoluta hablamos <sup>48</sup>. En palabras de Paolo Virno,

*“(…) lo que puede constituir un remedio, una cura para ese miedo angustiante es la construcción de una nueva esfera pública. (...) Una nueva esfera pública donde se pueda valorizar la propia singularidad y no converger hacia esa especie de unidad trascendente que es el soberano, el Estado”* <sup>49</sup>

Eso mismo fue lo que intentaron e intentan hacer las asambleas barriales.

La esperanza por una vida más placentera, “habitabile por los vecinos”, impulsó a la creación de nuevas formas de relacionarse, de reencontrarse con el otro aunque ya venían ensayándose desde los ’80 y ’90 (Madres de Plaza de Mayo, Movimientos de DDHH, Movimientos de Trabajadores Desocupados, HIJOS, grupos de arte, centros culturales, etc). Impulsó a la invención de respuestas, aunque provisionarias y sujetas a constantes redefiniciones, por parte de las asambleas barriales.

*“Mirá, ahora es una asamblea. En aquel momento ni siquiera sabía que era una asamblea. Era encontrarte con otros... que estuvieran en la misma sintonía que uno, como todos aquellos que habían salido a responder. Y era eso, era simplemente poder hablar con otros”* (Verónica).

*“(…)empezamos a trabajar problemáticas del barrio, y tratar de integrar a vecinos y a conocernos entre nosotros (...) Creo que en realidad ese 19 a la noche cuando nos reunimos en esa esquina para salir empezamos a conocernos con la gente”* (Graciela)

Ya no se sabía cuál era la receta a seguir, una de las opciones que se presentaba era crear un mundo mejor –o varios mundos mejores- aquí y ahora. Actuar para intervenir en el devenir.

---

<sup>48</sup> “(…) Guiados los hombres por el miedo a la inseguridad individual, y por la esperanza de poder evitar los males derivados de la soledad, se pasa de la oposición de las individualidades, a la composición de una *multitud*, que orientándose por los consejos de la razón común, podrá actuar como “guiada por una sola mente”” (Funes, Ernesto, “Potencia y pasión de multitudes absolutas” en Spinoza, Baruch de, Tratado Político, p. 14). “(…) “En una multitud libre la esperanza ejerce más influencia que el temor: en cambio en una multitud sometida por la fuerza el gran móvil no es la esperanza sino el temor. De la primera se puede decir que tiene el culto de la vida; de la segunda que busca solamente escapar a la muerte. Aquella se esfuerza por vivir para sí misma; ésta recibe por miedo la ley del vencedor. Es lo que expresamos diciendo que una es esclava, la otra libre”. (Spinoza, Baruch de, Tratado Político, pp. 59-60)

<sup>49</sup> Entrevista a Paolo Virno en Revista Ñ, Clarín, Diciembre 2004, subrayado nuestro.

*“La gente se juntó con el vecino, se juntó con el otro, se juntó con el otro y dijo tenemos que hacer algo, porque tenía esa sensación de que ese día se había salido a la calle y se había hecho algo”* (Norma).

*“(…) creo que estaba esa sensación, había una inminencia de algo, nadie sabía qué pero algo...”* (Graciela)

*“Por ahí no estaba claro que queríamos cambiar ni hacia donde ver el cambio, pero había una sensación de que se podía hacer algo, se podía hacer cualquier cosa”*. (Anibal)

Podemos ver a las asambleas entonces como la materialización del “QSVT”. La consigna cantada casi unánimemente el 19 y 20 de diciembre al hacer manifiesta la incertidumbre respecto el *por-venir* (cercano, por cierto), dio lugar a la búsqueda de nuevas respuestas en el *tiempo-ahora*. La inviabilidad de la consigna creó las condiciones de posibilidad para *inventar nuevos sentidos políticos y nuevas formas de acción*<sup>50</sup>.

*“(…) porque la cosa era que se vayan todos, y entonces CGP no, iglesias, era que se vayan todos, entonces era cómo, que hacemos, esto es anarquía no? Claro, porque en otro momento hubiéramos dicho, bueno, listo tomamos el poder, pero, cómo, con qué, no había condiciones para nada”* (Norma).

El *por-venir* se encuentra abierto a la imaginación, a la creación.

*“Los partidos políticos en sí mismos no podían satisfacer ninguna de las inquietudes que tenía la gente, entonces eh... me parece que estábamos todos buscando... sin tener muy en claro qué, era otra cosa DISTINTA”*.(Miguel)

*“La asamblea lo que rechazaba era el tema de la representación política, pero ya te digo, había dificultades de entender eso más en su profundidad, (...) uno se daba cuenta que había dificultades de entender porque bueno, que se vayan todos que no quede ni uno sólo, bueno, quien viene, la gente, nosotros?”* (Carlos)

Por lo tanto, el problema en común: la desintegración social en todos los órdenes, y el no saber cómo resolverlo tras el derrumbe de las grandes verdades y de la política entendida como representación, posibilitaron el nacimiento de las Asambleas Barriales. Es así como *la Asamblea surge y se constituye en un punto de no saber colectivo*. En ese terreno donde la opinión y el saber son estériles, hay posibilidad de que la asamblea se constituya en un dispositivo de pensamiento. La *Asamblea* es una producción que consiste en la *suspensión de los componentes de la lógica institucional (saber y opinión, expositor y espectadores) y la determinación de un tipo de enlace problemático*<sup>51</sup>.

En este sentido podemos afirmar que las asambleas surgen y al mismo tiempo producen una *“ruptura de la normalidad”* y esto en dos aspectos, no sólo por los trastornos institucionales provocados por el 19 y 20 sino sobre todo por la contradictoria puesta en suspenso del lazo de fragmentación socialmente instituido por el neoliberalismo.

<sup>50</sup> Fernández, Ana María: “Esbozos de nuevas lógicas políticas en los barrios: de la institución a la situación”, Investigación de la Cátedra de Teoría y Técnica de Grupos I de la Facultad de Psicología, UBA.

<sup>51</sup> Grupo 12: *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*, Edición del Grupo 12, Buenos Aires, 2002, p. 106.

*“ O sea, uno eso lo puede mirar desde lo que pasó desde el poder, o sea, los cambios de los presidentes, 5 presidentes en 15 días, no se, y otra es mirarlo como lo queremos al menos mirar nosotros, de lo que le paso a la gente, a la gente en esos días, hubo una ruptura con la normalidad (...) fue un momento importante en ese sentido, que la gente empezó a reconocerse en otro protagonismo, y en es ese marco es que para mí surgen las asambleas. Por eso, uno puede mirar el 19 y 20 desde distintos lugares. Para mí lo más importante es tratar de ver un poco que es lo que le pasó a la gente, a nuestra gente. Qué nos pasó a nosotros... la asamblea era eso (...) y era ir el que quería, porque había gente de todas las edades, y era un forma de empezar a...también a conocerse los vecinos, por eso digo como una ruptura de la normalidad, porque eso.....”*  
(Carlos).

La “ruptura de la normalidad”, como pudimos dar cuenta en las entrevistas, atraviesa y modifica las múltiples formas de relacionarse.

*“Había muchas mujeres, yo creo que ese aspecto también hay que resaltarlo. La participación lo de las mujeres era impresionante, en ese sentido es una ruptura de la normalidad también, no, porque no es que la mujer está en casa esperando al marido con la comida, le dice mirá: “comete una papa, me voy a la asamblea”. Eso también es algo bastante movilizador. Eso era interesante.”*  
(Carlos)

Al intentar romper las distintas formas en que se ejerce el *poder-sobre*<sup>52</sup> las Asambleas crean un nuevo tipo de lazo social entre los vecinos, se subjetivan<sup>53</sup>. Ante la pregunta sobre que propone su asamblea, Valeria nos relata lo siguiente:

*“(Duda, piensa) A mí me parece que lo que propone es que la gente participe. Y lo que me propone a mí como vecina es reconstruir... nuevos lazos sociales... reconstruir algo que tenga que ver con el espacio público... con nosotros metiéndonos en nuestros asuntos, los asuntos públicos... la propuesta es esa: participar, meterse y me parece que es reconstruir cierta subjetividad política”*  
(Verónica).

Las Asambleas se apropian de la incertidumbre atomizante del neoliberalismo tornándola no sólo habitable sino también principio de acción y construcción de un nuevo tipo de relación entre los cuerpos. Como nos cuenta una (ex) asambleísta, aquella incertidumbre desesperante que generaba la soledad que se vivía en el barrio antes de las Asambleas es hoy una red casi permanente de solidaridad barrial:

<sup>52</sup> Holloway, John, *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Herramienta, 2002.

<sup>53</sup> “Llamaremos *subjetivación* a la operación capaz de intervenir sobre la subjetividad y el lazo social instituidos. La subjetivación, como la subjetividad, es una operación pero de otro estatuto. Se trata de una operación crítica sobre la subjetividad instituida. Ahora bien, no hay posibilidad de subjetivación sin ese plus indeterminado producido por la instauración de una subjetividad determinada. Esa subjetivación será una operación sobre la serie de operaciones instituidas, pero su funcionamiento trabaja en otra clave. Ese otro espacio sólo es posible por la instauración del primero y su plus. La operación crítica que llamamos subjetivación es la operación sobre la subjetividad instituida desde el plus que ha producido como efecto no anticipado”. (Grupo 12, pp. 21-22)

*“la autoconvocatoria es más o menos instantánea, enseguida están- salí a la calle a ver si hay algún vecino y decís “ che, juntémonos acá para ver cómo hacemos con todos los demás”. Entonces, ya te digo, esa perspectiva te genera que en el futuro ya sabés más o menos con quién te podés llegar a juntar ante determinados problemas. Fue muy distinto el tema en el 19 y 20 del 2001 que salías y no sabías muy bien qué podía llegar a pasar, con quién te podías encontrar, no sabíamos para dónde disparar porque no estábamos contenidos en ningún lado. Entonces, ahora medio que hay una referencia dentro del barrio y que es bastante permanente”(Miguel).*

Podemos ver a las asambleas entonces como espacios de socialización y conocimiento entre pares, espacios de potenciación de las singularidades:

*“(…) Los grupos se fueron abriendo de las asambleas y muchos quedaron como grupos, no sé, asambleas que tenían micro emprendimientos y la asamblea quedó, la asamblea siguió y quizás el grupo del micro emprendimiento se abrió y siguió trabajando en el micro emprendimiento pero ya no dependiendo de la asamblea. En ese sentido sí, en el sentido de que hubo gente que se conoció entre ella para poder llevar algo a cabo sí, pero no...” (Graciela).*

Como dijo Anibal, las asambleas funcionaron también como espacios para “una educación en la militancia mucho más abierta” que la que puede generarse en las organizaciones disciplinarias (aunque “revolucionarias”):

*“Yo creo que la gente que comienza a militar en un partido después le cuesta mucho pasarse a otro, porque su partido es el partido revolucionario y los demás son todos mierda. En cambio la formación esta te permite ver la postura de los demás y bueno, ver que todos tienen algo positivo”.*

Aquí se encuentra una de las mayores diferencias entre el tipo de organizaciones disciplinarias y las que presentan rasgos más novedosos como la de las asambleas barriales. A saber, a diferencia de las organizaciones de carácter disciplinario, atravesadas todas ellas por la pretensión de poseer “la” verdad y, por lo tanto, de querer hegemonizar y ser la vanguardia del resto de la sociedad, las organizaciones de nuevo tipo o post-disciplinarias no quieren ni tienen una verdad a la cual recurrir. Esto modifica en forma sustancial la manera en la cual se organiza el colectivo a su interior así como también su relación con otras organizaciones. Si no hay una verdad, sino verdades múltiples y contingentes, cae uno de los fundamentos más importantes que legitima las relaciones de poder entre las personas. Esto explicaría las múltiples fricciones y, en la mayoría de los casos, fracturas que se produjeron al interior de las asambleas entre los miembros que formaban parte de partidos políticos de izquierda y “los vecinos del barrio”:

*“las principales tensiones eran con la parte de querer imponer una determinada línea que sabíamos que venía de afuera, ¿no? básicamente con los partidos de izquierda, ese fue el problema fundamental... eh ...porque, nosotros siempre queríamos armar cosas desde el barrio, desde los vecinos del barrios y no que vinieran discursos y consignas que vinieran desde arriba y que nosotros tuviéramos que aplicarlas” (Miguel).*

No es fácil pensar y vivir en la incertidumbre. Estamos más acostumbradas/os a que una verdad nos cobije en sus brazos que a inventar colectivamente nuestras propias verdades no menos contradictorias y contingentes que nosotras/os mismas/os. Es por ello que muchas/os de las/os entrevistadas/os expresaron cierto malestar con la contingencia asamblearia al comparar su discurso con el de otras organizaciones sociales y políticas:

*“Mirá era más amplio, era mas amplio menos sectario, pero también era más amplio y carente de definiciones, o sea por ahí vos te ponías a discutir con un tipo de cualquier agrupación- te hablo de izquierda, a la derecha a la derecha al descarto como alternativa- eh... los tipos tenían posturas, estás de acuerdo o no con las posturas, posturas ante todos los hechos - nacionales y mundiales-. Las asambleas no, las asambleas tenían posturas sobre temas que habían trabajado y no posturas generales... (...)Las definiciones eran prácticas” (Anibal).*

Es más, algunas/os entrevistadas/os plantearon directamente que la falta de una identidad precisa y homogénea fue la causa del decaimiento de las asambleas barriales. Esto da cuenta de una de las mayores dificultades que tuvieron que afrontar las Asambleas, a saber, la convivencia a su interior de dos lógicas contrapuestas: una que ya tiene todo dicho y pensado, que llamaremos *institucional*; con otra que necesita pensar y pensarse continuamente, que llamaremos *situacional*. Si como habíamos dicho antes, las asambleas surgen y se constituyen en un punto de no saber colectivo, deviniendo así en dispositivo de pensamiento, la existencia de estas dos lógicas al interior de la misma no sólo obstaculiza su funcionamiento, sino que más bien lo imposibilita. Sin embargo, es muy fácil responsabilizar al “del partido de izquierda” y cosificar las lógicas de las que hablábamos. Las contradicciones nos atraviesan a todos, en unos hegemonizará una, en otros otra, pero subsisten en conflicto permanente en cada uno de nosotros.

*“Si bien la tensión entre estos dos modos de accionar político muchas veces se han puesto en evidencia con toda claridad encarnados en “asambleístas” y “militantes de izquierda”, esto no debe llevar a simplificaciones. La tensión institución-situación atraviesa las asambleas barriales desde sus inicios hasta hoy. De hecho, luego de que los jóvenes militantes se retiraron de los espacios asamblearios en el año 2003, continuaron tensionando la dinámica asamblearia, con otros actores y en otros anecdotarios”<sup>54</sup>.*

Es sólo una fantasía ideológica creer que el “enemigo” sólo se encuentra fuera nuestro:

*“(...) No es el enemigo externo el que me impide alcanzar la identidad conmigo mismo, sino que cada identidad, librada a sí misma, está ya bloqueada, marcada por una imposibilidad, y el enemigo externo es simplemente la pequeña pieza, el resto de realidad sobre el que “proyectamos” o “externalizamos” esta intrínseca, inmanente imposibilidad”<sup>55</sup>.*

---

<sup>54</sup> Fernández, Ana María, Borakievich, Sandra, Rivera, Luz y Cabrera, Candela, “Lógicas colectivas en la construcción de la multiplicidad” en *Revista Campo Grupal* Año 8, N 73, Noviembre 2005, p. 10.

<sup>55</sup> Žizek, Slavoj, “Mas allá del análisis del discurso”, en Benjamín Arditi (ed.), *El reverso de la diferencia. Identidad y política*, p.p. 171-172.

## PROCESO ASAMBLEARIO EN ARGENTINA. Un Topos corporal

Por Santiago González

*“Cuando el veneno descompone la sangre, es solamente de acuerdo con la ley que determina las partes de la sangre a entrar en una nueva relación que se compone con la del veneno”.*

*Gilles Deleuze  
“Spinoza y el Problema  
de la Expresión”*

### Las desventuras del Hombre-Lobo

Al momento y luego de producirse el estallido de diciembre de 2001, las calles de Buenos Aires y otras localidades y ciudades del país se abarrotaron de ciudadanos -si se deja al liberalismo de lado, de “cuerpos”- en una forma no estipulada por ninguna disposición estratégica de las élites políticas o económicas.

Su proximidad física y su pulular por el espacio público no estaban diagramados por ningún dispositivo estatal ni de control mediático. Eran la contrapartida viva de un Leviathan descabezado que aferra con fuerza la espada, mientras se atomiza vertiginosamente. Ese acto de desintegración compone una dramática escena para el imaginario que alimenta la filosofía política hobbesiana: el monstruo soberano ha perdido la capacidad de establecer lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto y, sobre todo, ya no puede brindar seguridad a sus componentes; comienza a atomizarse y desandar su camino de monstruo apropiador de potencias.

Son los días de diciembre, el clímax de un increscendo de incertidumbre y atomización. Son la negación de un estado de cosas anterior y el comienzo de un proceso dinámico y aún más incierto.

El retiro del Estado como máximo articulador de la vida social en favor de la articulación mercantil y no estatal puede verificarse en el país desde la última dictadura y se acelera a partir de los '90. Este nuevo rol del Estado no es un retiro despreocupado sino más bien un repliegue estratégico que delega obligaciones en el mercado, los medios masivos de comunicación y organismos no gubernamentales, por un lado, y apela a la responsabilidad personal del ciudadano, por otro. Así, se configura lo que Nikolas Rose denomina "autonomía regulada"<sup>1</sup> para los regímenes liberales tardíos del mundo

---

<sup>1</sup> A manera sumamente introductoria: atacado por la sobrecarga de sus funciones y lo oneroso que ésto lo volvió, el Estado de Bienestar sucumbe y con él sus racionalidades y tecnologías políticas. Se produce una

desarrollado. En Argentina, el proceso se ve acelerado por el mecanismo de endeudamiento externo a la vez que, tras casi veinte años de gobiernos democráticos que acrecentaron notablemente las desigualdades sociales, la “autonomía regulada” se apoya y retroalimenta en un creciente desprecio por lo burocrático, los partidos políticos y la "clase política" en general.

Si bien los sucesos del 19 y 20 de diciembre están firmemente enraizados en las dos décadas precedentes -tanto por el marco que provee el retiro estatal en cuanto a subjetividad como por el desarrollo de nuevos grupos de resistencia social<sup>2</sup>- no son considerados en este escrito como parte del proceso de autonomía regulada, sino que presentan una radicalidad no estipulada por ésta última.

Los sucesos de diciembre no forman parte un retiro estratégico sino de un colapso. Se trata de un Estado capitalista que, en un clima de descontento creciente, ya no garantiza la propiedad privada ni las libertades personales (trayendo consigo amargas reminiscencias del pasado reciente) y que, tras un nuevo fracaso de articulación hegemónica, deja a una sociedad a la deriva en un mar de amenazas internas y externas.

Sin posibilidad de que los medios masivos o cualquier otra institución de la sociedad civil pudieran canalizar la ira, el descontento o el miedo, las mallas que contenían a los cuerpos en sus lógicas, trayectos y rutinas diarias, se vieron sobrepasadas por la tensión y finalmente se rompieron. El resultado: miles de cuerpos arrojados a un espacio público olvidado durante el apogeo del neoliberalismo, sin mayores ordenamientos que la presencia esporádica de los aparatos de represión estatal.

Y es en ese encuentro cara a cara donde comienza a gestarse la historia de las asambleas barriales. Es el origen ígneo y decisivo de un espacio y un tiempo donde subjetividades portadoras de diversas marcas y potencias, desacopladas de sus rutinas y en un quiebre total de sus normalidades, se enfrentan con la necesidad de componer nuevas relaciones o replegarse y esperar a que se recreen las antiguas.

---

des-gubernalización del Estado y una desestatalización del gobierno. Es decir, la conducción a través de instituciones y procedimientos centralizados en el Estado deja paso a una nueva forma de conducción que recurre a entidades autónomas: empresas, organismos no gubernamentales, comunidades e individuos, los cuales prestarán, en adelante, los servicios públicos que proveía el archipiélago institucional welfarista. Si bien estas entidades se rigen por criterios de rentabilidad, son controladas políticamente a distancia por las autoridades de gobierno, precisamente, a través de métodos contables de control como ser la auditoría. Cambia, asimismo, el sujeto de gobierno, el cual ya no posee obligaciones con el resto de los individuos de la sociedad y se vuelve activo y responsable, realizándose a sí mismo en el interior de una multiplicidad de ámbitos micro-morales que expresan su identificación personal: clubes, barrios, trabajo, familia, escuela, etc. La modelación de hábitos y gustos corre por cuenta de los medios masivos, los cuales son un nexo indirecto entre los sujetos y los gobernantes, filtrando objetivos políticos a través de redes de identificación donde siempre prima la idea de que hay una elección libre y personal de un individuo a cargo de sí. La publicidad, el marketing, los expertos en autoayuda y del cuidado de sí mismos son parte de un cúmulo de nuevas tecnologías que regulan la conducta, mediante el acercamiento de normatividades y saberes que orientan las decisiones personales. ROSE, Nicolás. “El gobierno en las democracias liberales ‘avanzadas’: del liberalismo al neoliberalismo”, en Revista Archipiélago, N° 29, 1997.

<sup>2</sup> ZIBECCHI, Raúl. *Genealogía de la Revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*, Letra Libre, La Plata 2003.

## **Del Grito a un nuevo tipo de relación**

Como nos dice Holloway, "*en el principio es el grito*"<sup>3</sup> la negación de la realidad que nos toca vivir. Ahora bien, ese grito puede volverse contra sí mismo y devenir cínico, o puede convertirse en hacer que niega un estado de cosas.

Retomando los conceptos de Marx, el autor plantea que el hacer humano se caracteriza por ser una proyección más allá de lo existente, una negación de la realidad. Este hacer que niega es un hacer que deja de ser instintivo o reproductivo para ser creativo: es una manifestación de la potencia de creación que poseen los seres humanos. Ya se trate de un individuo aislado o de cooperación entre varios, el punto de partida de todo trabajo -o de toda proyección más allá-, se asienta en el trabajo pretérito de otros, conformando un flujo social del hacer. Siendo expresión genérica, el trabajo humano se realiza socialmente. La posibilidad de todo hacer lleva implícita, entonces, la necesidad de interacción.

Si bien no pueden reducirse todas las manifestaciones políticas de una sociedad a lo inmediatamente institucional y visible -dado que estaríamos negando las variadas formas de dominación y resistencia que se manifiestan a diario por fuera de esta miríada de dispositivos- es innegable la preeminencia del aparato estatal en la articulación política de la sociedad en su conjunto, la implicancia general de sus determinaciones y el tipo de relación que compone con los individuos que integran dicha sociedad.

Ahora bien, como dispositivo de gobierno, el sistema representativo es la apropiación de potencia social de hacer (o "poder hacer", según su formulación más célebre), donde los individuos, a través de la delegación en representantes, empeñan en un acto electivo su capacidad de conformar la relación con el espacio donde viven, así como con los diversos individuos que los rodean. El acto delegativo presenta un doble cariz: es expropiación del hacer y, al mismo tiempo, imposibilidad de composición de relaciones intersubjetivas.

Se conforma un estado de cosas donde los individuos ignoran sus potencias o, lo que es aún más insidioso en sus efectos, la pertinencia de un cuestionamiento de la realidad y su negación. Asimismo, desconocen la posibilidad práctica de experimentar el poder hacer, de tener que convenir con otros individuos las visiones, conocimientos y proyecciones que posean o puedan generar colectivamente. En resumen, viven una normalidad donde el hacer colectivo está cortado en su flujo, en sus potencialidades y redirigido por el dispositivo de gobierno.

La crisis de diciembre permitió un disloque de la normalidad, con la magnitud suficiente como para permitir pensar, actuar y volver a pensar distinto. Del grito se pasó a la acción y las asambleas recogerán parte de esa iniciativa, conformando un fenómeno social inédito en el país.

Como recuperación del hacer político, las asambleas barriales proponen a sus integrantes el desafío de la proyección y la creación. En un marco de atomización y de desprecio por las formas representativas conocidas, se produce el encuentro cara a cara entre individuos con diversas trayectorias y marcas subjetivas.

La negación práctica del sistema representativo pareciera ser, por lógica, intentar un camino alternativo en contra de la representación misma. Implica dejar de lado un tipo de organización jerárquica y burocratizante (la representación por partidos y sindicatos, principalmente, aunque no de manera excluyente) con miras hacia la democracia directa -y de una manera más o menos explícita- la demanda de horizontalidad.

<sup>3</sup> HOLLOWAY, John. *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, En Revista Herramienta. Buenos Aires, 2003, p.13.

Se plantea así el interrogante sobre la naturaleza de este suceso histórico: si no siguieron el camino de inserción en la estatalidad por la vía de la burocratización, ¿Hacia dónde fue la resultante de esta nueva composición relacional? Y en la medida en que esto pueda ser determinado, ¿Cómo llegó a ser así?

### **Sobre la horizontalidad como concepto fundacional**

El planteo de un tipo de organización cuya piedra fundamental gire en torno a la horizontalidad en un marco de atomización cuasi completa, presenta características particulares.

En primera instancia, no existe un marco regulador ni asignaciones específicas para los cuerpos implicados. Reunidos en un ámbito espacial común, los individuos dan forma al colectivo paulatinamente. Surgida a partir de charlas políticas callejeras, de algún cartel o pintada convocante, la asamblea es un encuentro cara a cara sin mediaciones donde todos tienen derecho a la palabra y donde circulan distintos discursos sobre la realidad común.

Sin embargo, los preceptos de la horizontalidad no son immaculados sino que, en la práctica, la idea de una participación horizontal hace su pasaje de una abstracción propositiva inicial hacia una materialidad práctica determinada por las potencias individuales y grupales, y en cómo éstas afectan los cuerpos entre sí. La horizontalidad, entonces, encuentra un límite en torno a la diversidad.

En la posibilidad de apertura irrestricta (o, al menos, de una amplitud considerable), el espacio asambleario permite la reunión de individuos de las más disímiles trayectorias subjetivas, siendo éstos los encargados de la composición de lo nuevo por sobre la descomposición de lo viejo.

Puestas lado a lado en un plano horizontal, la diversidad de trayectorias de vida, de experiencias y marcas, pujarán por dar forma al colectivo, produciéndose diversas afectaciones y composiciones de fuerza que modelan las relaciones dentro del mismo. Podemos decir que hubo una etapa inicial de encuentro, desarrollada en los párrafos inmediatamente precedentes. Es una etapa de marcada atomización, aunque no es absoluta, y en donde entran en juego dos factores fundamentales: la horizontalidad y la diversidad.

Si bien el concepto de ciudadano del liberalismo constitucional proclama formalmente derechos iguales para todos los individuos que componen la sociedad, es la contrapartida de un sistema que, al descender con un manto de atributos formales sobre los individuos de una sociedad, succiona las distintas capacidades para el hacer de los cuerpos individuales y colectivos: corta, niega y redirige en una forma productiva para sí sus potencias. El hacer gris del ciudadano se vuelve masivo, temporalmente segmentado y alienadamente pautado por el sistema de representación.

Cuando el sistema falla en sus quehaceres, es posible pensar de otra manera. En el disloque de la normalidad, los individuos van a reclamar para sí el hacer que el sistema les negó y cuya expropiación ya no puede sostener de forma legítima. Si bien este reclamo se opone radicalmente a la estatalidad anterior, parte de una experiencia colectiva común, de la experiencia de un orden interiorizado y que configura lo pensable a futuro.

Los individuos reclaman para sí el hacer negado, proclamando una nueva abstracción sólo sostenible en términos discursivos y que, rápidamente nacida de lo viejo, entrará en un

mundo en el que se revelará su caducidad, como concepto en el cual articular la vinculación entre los cuerpos.

La horizontalidad -abstracción entendida como derecho universal al hacer, así como los atributos del ciudadano liberal- niega las diferentes potencias de los cuerpos individuales y colectivos, así como de las afecciones que éstos producen y experimentan. Recuperar el hacer de las manos del dispositivo que los expropiaba implica liberar las potencias individuales y grupales fuera del marco de seguridad, entendido como previsibilidad de conductas que brindaba la estaticidad previa. Así, los cuerpos quedan liberados del dispositivo de representación en un espacio común y afectándose recíprocamente por las potencias que poseen.

Como el proceso asambleario va a revelarnos en toda su magnitud, la horizontalidad encuentra rápidamente sus límites prácticos frente a la diversidad de potencias: subjetividades, experiencias y marcas que hacen de ella una abstracción discursiva. Como tal, no puede ser un factor que sustente en la práctica un dispositivo de toma de decisiones políticas, tal como el concepto de ciudadano de derecho en el sistema representativo.

Como criterio único que defina la relación asamblearia, la horizontalidad se revela insuficiente. Sobre la base de ello, podemos establecer tres implicancias:

- En la práctica, la horizontalidad reviste la forma de un derecho (implícito) al hacer, lo que hace de la asamblea un ámbito de participación prácticamente irrestricta. Este derecho no es garantizado por ningún dispositivo estatal, lo que hace que se iguale a las potencias individuales y grupales. Recuperar el hacer para unos significará un hacer negado para otros.

- Si la horizontalidad, como contrapartida de la verticalidad burocrática, no es suficiente para definir la relación asamblearia entendida como espacio-tiempo de potencias libradas a la composición de relaciones, entonces, al no recaer únicamente dicha definición en un concepto abstracto universal, ha de recaer también en las características de los cuerpos que componen a las asambleas.

- Teniendo en cuenta que la potencia creativa de las asambleas residirá, por una parte, en un impulso a la participación sin restricciones y, por otra parte, en la potencia de sus componentes y en cómo éstas convienen entre sí, la relación resultante hace de las asambleas colectivos sumamente particulares cuyo destino va a estar forjado por la horizontalidad, en clave de diversidad. Esta es su ley de composición y factor determinante de su devenir.

## **Identidad y Novedad**

Participar en una asamblea es reclamar para sí un derecho al hacer que, hasta ese entonces, estaba negado: es una demanda de participación no mediada. En otras palabras, horizontalidad, abstracción que implica la existencia de diversos cuerpos dislocados de sus rutinas, lógicas y asignaciones espaciales diarias, que comparten ahora un espacio común. Por lo tanto, la horizontalidad -en un marco de desagregación extraordinario como el que se experimenta en Argentina a partir del 19 y 20 de diciembre- está atravesada por la diversidad. Juntas son forma y contenido de un nuevo tipo de relación que surge más allá de la estatalidad, adquiriendo así su carácter disruptivo en cuanto al horizonte de lo experienciable.

Liberar cuerpos y colectivos con potencias disímiles a la composición de relaciones es poner en juego diversos factores que van a dar forma a la asamblea. Si la diversidad otorga el contenido práctico a la horizontalidad, sólo nos resta, mediante un procedimiento algebraico, reemplazar a la primera por algunos factores detectados en nuestro cuerpo de entrevistas que, por sus notables efectos en la conformación de un colectivo, merecen atención.

### *La experiencia política previa*

Este es uno de los factores que permite observar con particular nitidez las tensiones entre lo nuevo y lo viejo en las formas de organización política.

Ya sea en una discusión o en las propuestas organizativas, la experiencia política previa posee una notable incidencia en la composición de un colectivo. La asamblea -ámbito de diversidad no mediada- enfrenta a individuos marcados por la militancia partidaria, en organizaciones de DDHH y movimientos sociales y, por el otro, a individuos sin ninguna experiencia, marcados por el neoliberalismo y sus excesos.

A lo largo de todo el espectro político, los partidos presentan, en tanto dispositivo, una prescripción, un entramado particular donde ubicar los cuerpos.

Preponderantemente constituidos como organizaciones jerárquico-burocráticas, estos dispositivos de acción política proveen marcas subjetivas características sobre aquellos que participan en ellos.

El programa, la representación, el voto, la articulación global y acumulativa, son características presentes en casi la totalidad de los partidos políticos, donde la organización es concebida como un medio para la prosecución de fines externos al colectivo en sí, determinados por los niveles superiores de la pirámide burocrática.

Recuerda Nora (38 años), con experiencia política partidaria previa:

“Yo me acuerdo de la plataforma de la Interbarrial de Parque Centenario: era un plan de gobierno que incluyó jornada de seis horas, estatización de las empresas privatizadas, el control de gestión, no pago de la deuda, no al ALCA. Uno puede llegar a leer ésto como consignas escritas en un volante solamente, pero que, si te las ponés a analizar seriamente... En aquel momento, no se querían jugar a participar de la Interbarrial y [a realizar] alguna propuesta que fuera más allá de hacer un centro de coordinación. Las divisiones más grandes, más importantes, apuntaban a quedarse solamente en el barrio y hacer un trabajo asistencial...El otro tema era el de la lucha en lo global: ése era el quiebre que tenía la asamblea y ése fue el quiebre que tuvo”.

En dónde está en juego la idea de un programa de acción global como así también la idea de una articulación de la acción en una instancia global. Es decir, anudar el hacer y la potencia de la asamblea a un proyecto externo a ella.

Asimismo, es de notar la distinción entre lo local y lo global. Lo local -como ámbito de acción inmediato y territorio de la asamblea- es concebido como un lugar de asistencialismo y **no** está ligado a la palabra “política”. Si un programa de actividades que articule bajo su égida globalizante a una multiplicidad de cuerpos cortando y encausando su hacer, es un planteo relacional que se acerca al de un partido político y sus prácticas, no es

de extrañar entonces que el quiebre en la asamblea de la entrevistada haya revestido la forma de un desacuerdo espacial.

En tanto, Lucía (49), militante del PC desde 1978 a 1986, puede ilustrar cómo la experiencia política previa actúa como un factor de cohesión frente al impacto que produjo el accionar de los partidos políticos dentro de las asambleas. Un cuerpo marcado de tal manera por su tránsito en lógicas partidarias, que reacciona frente a ellas al reconocerlas:

*“Lo más importante era escuchar al que estaba al lado tuyo para saber qué quería y pensaba, y ahí empezar a organizarnos para poder cambiar ésto. En nuestro caso, el PO trabajó muy mal; en otras, fue el PC; en otras debe haber sido el MST. Lo que hicieron fue no escuchar a la gente: fueron a bajar su línea. Los que conocíamos algo de ésto nos fuimos dando cuenta de que la intención era manejar la cosa para el lado de cada uno. Y ahí empezaron las grandes discusiones. Muchos se fueron inmediatamente cuando empezaron a ver todo esto: algunos porque no tenían conocimientos políticos y se asustaban y otros porque tenían recuerdos políticos y no querían volver a pasar por lo mismo. Y algunos nos quedamos por tozudos, porque no nos iban a venir acá a decir lo que teníamos que hacer. Sí podíamos trabajar juntos, pero no teníamos por qué seguir una línea política”.*

Si bien Luis (54), habla desde el punto de vista de su vasta militancia e inclinación ideológica crítica, sus declaraciones reflejan cómo influye la falta de experiencia política previa en este caso, como transmisora de corrientes de opinión instaladas en los medios dada la cuasi inexistencia de elementos de recepción crítica y la consiguiente toma de postura frente a cuestiones políticas concretas:

*“Teníamos políticas más o menos interesantes, bastante audaces, con el barrio en todo lo relacionado con la seguridad, y algunas relaciones con distintos actores del barrio, pero no había quien las sostuviera. Un barrio donde el tema de la seguridad estaba muy fuerte: habían matado a una chica en un crimen que no tenía nada que ver, pero como estaban los cartoneros había un oleaje de opinión pública... Es un barrio donde ganó Macri la segunda vuelta. Concentrados en ellos [los cartoneros], la opinión generalizada sostenía que eran los culpables de todo y había que echarlos del barrio. Se dio una lucha interesante en el sentido de que se sumaron otros actores, incluido el CGP, a la oposición a estos tipos que eran como blumberistas antes de Blumberg (...) Teníamos una incapacidad muy grande en captar activistas (...) y también un problema serio en formación: varios vecinos no tenían ninguna formación previa y tenían un universo ideológico bastante dudoso; podían, a veces, agarrar para cualquier lado”.*

Como contrapartida, podemos hallar la situación contraria, donde el peso específico de la experiencia política previa tiene incidencia profunda y le da el tono definitivo a la asamblea misma, tal como relata Aníbal (21):

*“Las críticas al sistema estaban a la orden del día para cualquier actividad. Los que participaban eran ‘ex’ de cualquier agrupación. Tenían experiencia política, eran gente que había participado con las Madres, en DDHH. De hecho, participaban a veces paralelamente, se encontraban ‘fundidos’. Pasó gente del*

*PC, de partidos y militantes del '70 que, por ahí, no estaban en condiciones de realizar una militancia activa como requieren algunos partidos y que ya tenían sus dogmas como para sumarse a una agrupación.*

*[En cuanto a la práctica asamblearia] Al ser más abiertos, cada uno podía mantener posturas sectarias sin necesidad de romper [con la asamblea]”.*

### *La diferencia generacional*

Este factor es de carácter bifacético dado que, si bien provocó tensiones entre los asambleístas de distintas edades, proveyó una oportunidad única de interacción entre diversas bandas generacionales, produciendo un intercambio único de experiencias y aprendizajes difícilmente realizables en ámbitos previos a la asamblea. En este caso, Aníbal rememora su paso por la Comisión de Jóvenes de la asamblea de Temperley:

*“Naturalmente, me llevaba mejor con los jóvenes que funcionábamos en el ámbito de la Comisión de Jóvenes. Con los grandes tenía relación pero era más forzada... A veces, ibas a hacer un trabajo y te quedabas charlando. De hecho, los cumpleaños después de la asamblea eran multitudinarios porque venía toda la asamblea. En general, venía gente grande a los de los jóvenes y los jóvenes íbamos a los de los grandes.*

*Los jóvenes teníamos una postura bastante caprichosa. Lo reconozco como crítica desde una retrospectiva, al sostener posturas y no poder ceder. Ya las habíamos discutido en una comisión y las queríamos sostener en la asamblea. Y, por ahí, no todos los jóvenes de la Comisión venían a la asamblea; entonces, no podíamos cambiar posturas y rompíamos con la democracia, con la dinámica de la asamblea.*

*Pero también algunos sectores de los adultos querían que tomáramos actividades que a ellos les interesaban; por ejemplo, el merendero”.*

Esta forma intempestiva, vigorosa y sin concesiones, parece propia del accionar juvenil, a lo que podríamos sumarle lo que Adamovsky denominó, militantes “machos”<sup>4</sup>. Ejemplo de ello es el relato de Sandra (36):

*“El primer o segundo día de la asamblea, me asusté con un pibe de treinta años. Cuando uno estaba hablando, le dijo: ‘Mirá yo tengo más balas que vos’. Se levantó la remera y le habían dado balazos de goma. La verdad, a mí me asustó. Yo pensé: ‘éste se está tratando de comprar a los jóvenes y es un facho”.*

### *Incidencia de los partidos políticos*

---

<sup>4</sup> Esta denominación es independiente del género del militante implicado, señalando, entonces, una disposición de temperamento y un enfoque hacia la política ligado -aunque no de manera excluyente- a la cultura de izquierda tradicional. Implica una doctrina de aniquilamiento del otro, comportamiento aguerrido y exclusión de lo afectivo como parte de lo político. ADAMOVSKY, Ezequiel. “El movimiento asambleario en la Argentina: Balance de una Experiencia”, en Revista El Rodaballo, Marzo 2004, p. 16.

Junto con la experiencia política previa, el otro factor decisivo en la conformación de las asambleas rastreadas en nuestras entrevistas, es la relación con los partidos políticos. Si bien surgieron como negación de la representación, las asambleas recibieron en su seno militantes de diversos partidos -preponderantemente de izquierda- y convivieron con ellos en los más variados ámbitos.

Los impactos en las asambleas fueron diversos pero siempre importantes, lo cual pasaremos a repasar con los testimonios recabados. Quedan fuera del análisis aquellas asambleas hegemonizadas por partidos políticos ya que, al ser apéndices de los mismos, orbitan dentro de sus lógicas y no son tenidas en cuenta en nuestro análisis.

El testimonio de Aníbal muestra un ejemplo de convivencia de la asamblea con los partidos, al preguntársele sobre la existencia de tensiones entre los integrantes de partidos y los militantes independientes explica:

*“Sí, existieron pero por medio de las discusiones, donde muchas veces decían que era ‘aparteada’, pero la aparteada no existe: si vos tenés una idea clara, la podés discutir. El drama era que la asamblea no tenía una idea de conjunto. Entonces, tenía miedo a la postura de los partidos porque no tenía como responderles”.*

*Otra relación que se presentó con los partidos fue la cooptación. La asamblea como fuente de aprovisionamiento de nuevos militantes, hecho que provoca una evidente resta de potencia de la misma, tal como explica Norma (55):*

*“Los partidos aparecen para llevar gente, y cuando nosotros decíamos ‘vamos a tal marcha pero sólo queremos banderas de asambleas’, y vos sabías que el compañero que tenías ahí participaba en tal partido, pero no importaba, él venía como vecino. Pero el día que se salía con las asambleas, ese compañero estaba, de pronto, detrás de la bandera de Quebracho. Entonces, después se descubre que ese compañero no estaba peleando por las asambleas y por los vecinos, sino que estaba tratando de llevar gente al partido. Y, de hecho, pasó: mucha gente de las asambleas se fue a los partidos, y otra, se fue porque éstos habían venido”.*

Dos lógicas que se chocan y la imposibilidad de componer una relación entre dos colectivos provocan la ruptura del más horizontal -la asamblea- por incorporar el conflicto en su seno. Sobre ello, Lorena (36) explica que:

*“Empezaron a bajar línea, de una manera impresionante y violenta, ya al nivel del insulto. A una de mis compañeras, mientras hablaba, le decían ‘¿No ves que sos una idiota? Sos una idiota’.*

*Tenían una línea muy verticalista y les era muy difícil entender otro tipo de lógica. Era una lógica que chocaba con otra y no podían pensarlo de otra forma. Entonces, en determinado momento, los de lógica más partidaria empezaron a reunirse entre ellos, fueron cerrándose, poniéndose nombres particulares para ellos y a hacer volanteadas de la asamblea con otro nombre. Y eso terminó llevando a que decidiéramos que así no podíamos seguir funcionando juntos, que cada uno hiciera lo que le pareciera pero que nos dividiéramos. Las dos lógicas eran muy diferentes y era todo el tiempo ponernos palos en las ruedas. Así, nosotros tampoco podíamos hacer lo que queríamos”.*

## *Incidencia del Estado*

Diversos organismos estatales tomaron contacto con el fenómeno asambleario. A través de hospitales, escuelas y CGP, hubo gran cantidad de actividades conjuntas entre las asambleas y el Estado, las cuales tuvieron diversos grados de incidencia desde la cooperación, pasando por la cooptación de integrantes y también por los conflictos internos que generaba la relación entre aquellos que propiciaban la autonomía radical y aquellos que no deseaban obtener recursos estatales, aún a costa de concesiones.

Son particularmente notables los efectos de descomposición que produce el otorgamiento de subsidios en asamblea que presentan una importante cantidad de individuos sin experiencia política previa, como es el caso de Luz (33):

*“Eso fue orquestado de alguna manera. Las tensiones empezaron cuando aparecieron los famosos Planes Trabajar. Empezaron a sugerir que la asamblea repartiera Planes Trabajar, y ahí se ‘emputeció’ todo. Desde los CGP se ofrecían Planes Trabajar, diciendo: ‘la gente que está tan organizada, que evalúe a quién se los van a dar’. Eso generó muchos problemas. La CCC, que participó mucho de las asambleas y que yo entiendo fue uno de los grandes responsables de finiquitar las asambleas, decía: ‘Sí, hay que tomar los planes’ y se ofrecieron para repartirlos. Entonces la CCC iba al Patronato de la Infancia y planteaban que aquél que participara más de las marchas iba a recibir un Plan Trabajar. Se generó una situación que nunca se resolvió. La asamblea de San Telmo se fractura por primera vez por ésto. La CCC se lleva a un sector, especialmente los sectores más marginados, por la cuestión de los planes”.*

Sí bien la horizontalidad en clave de diversidad produce afectaciones sobre los cuerpos -que provocaron un auténtico proceso de **depuración** de participantes y, posteriormente, un tipo de vinculación de carácter comunitario fruto del estrechamiento de lazos entre los individuos<sup>5</sup>- no conllevará a la conformación de una identidad sólida más allá a la definición por oposición tal como se aprecia en los testimonios de Aníbal y Carlos, respectivamente:

*[Aníbal] “Las asambleas planteaban antiburocracia, antiimperialismo, pero... ¿Qué queríamos?. Nos definíamos por oposición. Eso está bien en un primer momento pero después, cuando quedamos militantes nada más, se había acabado el auge de la sociedad que se volcaba a la militancia y que podíamos aglutinar nuevos sectores. Hacía falta redefinirnos: definirnos como actores sociales y no como oposición”.*

*[Carlos] “Muchos movimientos sociales, como los antiglobalización, son un abanico amplio pero los une el hecho de que no hay una afirmación de qué es lo que se quiere, ya sea rechazo al imperialismo o Estados Unidos. Todo está bien pero con ser ‘anti’ no basta. Cada vez es más evidente el caso de muchos*

<sup>5</sup> A este respecto, y sobre el ascenso de la vida cotidiana al status “político”, ver SABATELLA, Ignacio. “Desde Lejos no se ve”.

*movimientos que son genuinos reactivos al aparatismo de izquierda y que piensan que la forma esa, por sí sola, ya es una identidad. Eso no tiene que ver con la identidad”.*

Volviendo sobre las líneas precedentes, si bien la identidad laxa es un efecto derivado de la horizontalidad en clave de diversidad y elemento distintivo de un nuevo tipo de relación no estatalizada, es también una fuente de indeterminación, lo que en el tiempo jugará como una fuerza centrífuga desagregando cuerpos y potencias del colectivo asambleario. Si no sabemos quiénes somos, tampoco sabremos qué queremos, y ello queda reflejado en el tipo de programas que establece un colectivo. La conformación de un programa de actividades específico -exceptuando a aquellas asambleas con actividades puntuales como ser el mantenimiento de comedores barriales o bibliotecas- determina un horizonte como colectivo: la definición del territorio que éste habita, la relación con otros colectivos, el Estado, la obtención de recursos financieros o la misma definición de problemáticas de incumbencia.

Como contrapunto, podemos recurrir a Raúl Zibechi cuando, al referirse a los nuevos movimientos sociales, afirma: *“Llamaremos a las nuevas formas de acción colectiva como autoafirmativas, aunque podrían denominarse expresivas o afirmativas. Están estrechamente ligadas a la aparición de nuevos actores y movimientos sociales y difícilmente puedan separarse de ellos (...) Se trata de luchas autoafirmativas porque parten de sectores que hasta ese momento tenían una baja consideración social, vivían oprimidos o marginados”.*

Luego de aclarar que las formas autoafirmativas son formas de lucha características de agrupaciones de carácter comunitario, el autor agrega: *“Es el caso de las mujeres, los homosexuales y lesbianas, los indios, las madres e hijos de desaparecidos, los desocupados. Todos ellos sufren desprecio, menosprecio o son invisibles para la sociedad oficial. Esa invisibilidad los lleva a utilizar formas de acción que pongan en primer lugar la afirmación de su existencia, negada desde el poder”*<sup>6</sup>.

Las asambleas barriales, si bien recibieron en su seno individuos de las más diversas procedencias, son a menudo catalogadas como un fenómeno, preponderantemente, de clase media. Esto abre una diferencia no menor con las observaciones de Zibechi: el grueso de los participantes de las asambleas están “incluidos” en el sistema, mas allá de la pauperización de sus capacidades de consumo y bagaje cultural. En cuanto a la identidad de los grupos de carácter autoafirmativo, debe agregarse que refleja una situación que es mucho más acotada y específica que la diversidad existente en una asamblea. Dicha diferencia se debe a la situación de supresión o invisibilidad de algún aspecto de las vidas de sus integrantes, sumado a la construcción de su identidad, por parte de la sociedad y el Estado.

¿Qué clase de supresión, entonces, pudo convocar al lazo que derivó en la relación asamblearia? A diferencia de los grupos autoafirmativos, no se trata una supresión de identidad, sino de una supresión que sólo pareció ser visible al ser iluminada por el colapso de la articulación estatal de la sociedad; supresión del hacer político.

En este apartado se derivaron varias implicancias que es conveniente recapitular. La dinámica de la horizontalidad en clave de diversidad impuso un verdadero proceso de depuración en las asambleas, al entrar en puja diversos factores para componer la relación asamblearia -algunos de ellos, considerados por sus efectos masivos y poderosos (en

<sup>6</sup> Zibechi Raul, Op cit., p.33.

especial la acción de los partidos políticos y el Estado) sobre las asambleas fueron tratados sucintamente-, conformando colectivos de carácter horizontal que, poco a poco, generaron un estrechamiento de lazos entre sus participantes hasta convertirse en grupos de vínculo comunitario. Este carácter aleja a las asambleas de las organizaciones jerárquico-burocráticas de la estatalidad previa, emparentándolas a las organizaciones de los nuevos movimientos sociales, diferenciándose de éstas, no obstante, en cuanto a la generación de una identidad compacta, cuestión no menor que determina la especificidad de las asambleas en el campo de los nuevos movimientos sociales.

El dispositivo que conforma una relación asamblearia -derivado de su impulso inicial de horizontalidad en clave de diversidad- provoca un quiebre en las rutinas y lógicas de vida, al ubicar en un mismo ámbito espacial a diversos individuos portadores de experiencias y saberes extraños entre sí, puestos en común para forjar una situación no estipulada por la estatalidad previa. Al convertirse en ámbito de intercambio único (horizontal), las asambleas se presentan como invernaderos de nuevas subjetividades, un espacio-tiempo donde se gesta una nueva forma de vinculación con el otro y con otros. Estamos hablando de un dispositivo que no presenta un entramado particular donde ubicar los cuerpos mas allá de las potencias de los mismos, una vinculación política no mediada.

Las asambleas son, entonces, un tipo de colectivo que se ha revelado totalmente novedoso en Argentina, abriendo un proceso aún no cerrado cuya forma de existencia se expresa en el prolongarse por debajo de la visibilidad de su accionar. Esta particular forma de existencia como proceso es vehiculizada en los cuerpos mismos de sus participantes, en las marcas que el tránsito por la relación asamblearia les infligió.

## **Final Abierto**

El impulso que propulsó la formación de las asambleas, como analizamos, no permitió una identidad férrea más allá de una construcción por oposición a lo que no se desea como forma de vida, con la subsiguiente inexistencia de programas que produzcan una inserción de la asamblea en una porción específica del universo social. Lentamente, las asambleas, por su criterio amplio, cayeron en la indeterminación, generándose una fuerza centrífuga que llevó a su desaparición de la visibilidad pública. Para Aníbal,

*“La asamblea nunca quiso tomar postura. Por miedo a dividirse, porque había compañeros que no las iban a aceptar. Y por no tomar posturas, no pudo definirse como tal. Entonces, se disolvió. Para mí, faltaron muchas veces esas instancias de discusión”.*

Sin embargo, la disolución de una asamblea no es su desaparición. Como ya se mencionara anteriormente, la relación asamblearia influyó en los sujetos que la atravesaron, marcándolos profundamente con sus lógicas. Tal como las lógicas instrumentales permearon -con el desarrollo del capitalismo- desde el ámbito mercantil a todas las relaciones sociales, las lógicas que surgieron de la relación asamblearia, portadas por los cuerpos que transitaban esta última, amenazan con expandirse a otros dispositivos y ámbitos de la vida social.

Los cuerpos que abandonan una asamblea, no son el fracaso o desaparición de la misma, sino la continuación de un proceso. Se convierten, entonces, en *portadores de*

**relación**, donde el tipo de vinculación política de la relación asamblearia, pasa a convertirse en horizonte de lo deseable.

El transitar la relación asamblearia provoca un quiebre subjetivo, donde la conformación misma de la realidad se trastoca: la pasividad del espectador se deja de lado para tomar una postura activa en la construcción colectiva. Valeria (36), cuya primera experiencia política se desarrolló en la asamblea, detalla algunos cambios significativos en su vida:

*“Transformó mi vida cotidiana porque le dedico mucho tiempo: a pensar cómo trabajar, a cómo leo la realidad. No tengo televisión ni cable: solamente leo el diario y de algunas cosas me entero por la asamblea o porque me mandan mails. Así se va construyendo algo de la realidad, como si fuera un espacio donde se construye la realidad política, en el mismo lugar que antes ocupaba la tele. Ahora me informo y se construye esa información con los otros en la asamblea”.*

Un saber para el hacer que además redefine la pertinencia de la intervención en los distintos ámbitos en donde se desarrolla la vida común. Sobre ello, Miguel (40), con militancia en El Andamio durante los años '80, explica:

*“Me queda la experiencia de cómo hacer las cosas. Es decir, por ahí, ante determinadas discusiones de la escuela de mi hija... con algunos problemas que hay. Siempre me queda la sensación de que a través de la experiencia de las asambleas aprendí a cómo tener que llevar adelante ese problema. Es decir: hay un determinado problema en la escuela, bueno, no hay que hablar con las autoridades. La forma de solucionarlo es entre todos y no dejando que **alguien** se haga cargo de la solución”.*

Las asambleas alcanzan el cuestionamiento al ámbito y las lógicas que reproducimos en nuestra vida diaria -en este caso, la actividad que uno tiene como profesión- con el profundo significado que eso conlleva, dada la importancia que solemos atribuirle al establecerla como el eje de nuestra subsistencia y desarrollo personal. Para Ana (32),

*“Uno de los objetivos del artista y del músico es saber mucho, tocar mucho para estar arriba de los escenarios, y después de estar arriba de los escenarios, ser idolatrado. Y ése es, para mí, trasladándolo a las cosas que aprendí en la asamblea, un mecanismo más de los obstáculos que despliega el capitalismo. Hacer creer que una persona es mejor en tanto ocupe un lugar estratégico de poder en esta tierra. Si vamos a pensar eso, siempre vamos a estar sufriendo. Cuando vos ya estás viviendo eso que te gusta, estás tocando un instrumento -en mi caso, es lo que hago-. En vez de estar disfrutando lo que estás haciendo, el sufrimiento pasa por siempre querer alcanzar un lugar mejor que el que está al lado tuyo. Me parece que el capitalismo se reproduce no sólo económicamente, sino de esta forma también”.*

Sin embargo, la moneda tiene dos caras y ambas deben ser tenidas en cuenta. La discontinuidad de las asambleas en su funcionamiento presenta también dos factores

negativos: los individuos pierden un colectivo y, por ende, la potencia que de ello se deriva y, a su vez, se produce la desaparición de un territorio, entendido como un espacio político.

Sobre la primera observación, poco hay que explicar: perdido el grupo de acción, un ex asambleísta debe insertarse en otras organizaciones existentes, donde su voz no tiene libertades e incidencia al momento de sugerir actividades o para dar forma al colectivo que poseía, ni la potencia que le otorgaban sus compañeros al momento en que componían la relación asamblearia.

En cuanto al segundo aspecto, se trata de la desaparición del colectivo asambleario del espacio que ocupaba, lugar específico de reunión, como del ámbito inmediato de acción, el barrio. Esta desaparición implica que un territorio deja de existir<sup>7</sup>, deja de compartir y de disputar el espacio a otros territorios establecidos por el capital o el Estado. Multiplicado por la cantidad de asambleas extintas, es descorazonador desde una perspectiva del cambio social, ver la cantidad de islotes o lugares de disputa que se han perdido.

Este es el estado actual de las cosas. Las asambleas no son visibles más que en números mínimos y su momento actual es el de la dispersión, aunque sus integrantes permean las más diversas organizaciones y dispositivos habilitando la posibilidad del cambio a su interior.

Cuerpos portadores de un saber sobre sí mismos, conscientes de que poseen potencias que han sido negadas, segmentadas, redirigidas y, principalmente, que el nuevo mundo no está detrás de grandes personajes o empresas fastuosas, sino en la opaca tarea de componer relaciones con quienes nos rodean, en reapropiar la política sin representaciones, como forjadores activos de su relación con el otro y el ámbito inmediato de la vida, dejando de lado la pasividad del espectador de un show predigerido.

Desde Cromagnon a las nuevas luchas del trabajo, la presencia de las asambleas es rastreable tanto en los cánticos de las manifestaciones como en las formas en que los trabajadores toman las decisiones y enfrentan a la patronal, sin someterse a las burocracias sindicales.

Argentina está inmersa desde al menos quince años en un resurgir de la organización popular, dando cuenta de ello los más diversos grupos y organizaciones que van desde los DDHH a los centros culturales, movimientos de desocupados y luchas sindicales, organizaciones de pueblos aborígenes, asambleas, fábricas recuperadas y un largo etcétera.

A cuatro años de diciembre de 2001, todo parece tranquilo, camino a un nuevo proceso electoral, con una aparente mejora de los indicadores económicos, y un conflicto social controlado por la administración y los medios masivos.

---

<sup>7</sup> Estas líneas fueron inspiradas por la charla que diera el geógrafo brasileño Bernardo Mançano Fernández en el coloquio “De la exclusión al vínculo”, realizado en el Goethe Institut de Buenos Aires en julio de 2005. En un interesante enfoque que articula sociología y geografía, el espacio es definido como el ámbito donde se manifiesta la existencia humana. Dentro del espacio geográfico del Planeta Tierra, hay infinitos espacios sociales, los cuales se construyen por relaciones sociales que presentan una ideología particular, entendida ésta última como una construcción de identidad y de una relación con el mundo. En un nivel más específico, el territorio está fundado por una ideología y una relación social, reconocida jurídica, política o culturalmente, que implica que en ese territorio alguien manda y alguien obedece. Es decir, el poder convierte al espacio en territorio. Estos procesos se dan en constante conflictividad, donde el cambio en una relación social puede dar origen a un proceso de desterritorialización -o creación de nuevo territorio- como puede ser una fábrica recuperada, donde el capital sufre una desterritorialización en favor del trabajo que al tener una ideología propia crea una nueva relación social de producción que delimita así un nuevo territorio. Parte de esta charla está disponible en [www.lavaca.org](http://www.lavaca.org)

Sin embargo, la mesa está servida, ofreciendo una mayor variedad de platos que durante la década de los '90. Los dos principales comensales, Capital y Estado, como siempre, dispuestos a fagocitar todo que se les ponga por delante. Los efectos de la digestión... quedarán para la reflexión futura.

## DESDE LEJOS NO SE VE

Por Ignacio Sabbatella

### A modo de presentación

A cuatro años del estallido de diciembre de 2001, ¿todo sigue igual?

Desde los medios masivos de comunicación las imágenes de un país que se ha recompuesto y se ha reestabilizado se envían a millones de hogares. Desde las alturas de la administración estatal se imponen los números de una economía recuperada y reimpulsada por el nuevo modelo exportador con un tipo de cambio adecuado. Incluso, desde diversos sectores de la izquierda vernácula se mira con desdén y hasta con desprecio aquellas jornadas de intensa movilización social.

Cuando realizamos un repaso por aquellos días nos encontramos con cientos de miles de personas en las calles de las principales ciudades del país denunciando su hartazgo; con un presidente huyendo en helicóptero desde la terraza de la Casa Rosada; con decenas de manifestantes asesinados por la brutal represión policial; con cuatro presidentes interinos; con la saludable y auspiciosa aparición de una multitud de asambleas barriales.

Incapaces de sumergirse en las profundidades del océano de la resistencia social, quienes sólo entienden la política como aquellos grandes sucesos de agitación popular afirman que todo ese fervor extraordinario ha perecido, que hoy en día todo sigue igual a los días anteriores a diciembre de 2001.

No es nuestro interés indagar aquí sobre el actual desempeño del gobierno de Néstor Kirchner, si existe una línea de continuidad con los gobiernos que lo precedieron o no. Aunque no deja de ser notable como, al menos discursivamente, el actual mandatario utiliza una variada gama de gestos conciliadores hacia el grito no unívoco de “Que se vayan todos”<sup>56</sup>, nuestras motivaciones reposan en otro ámbito.

Si sólo nos atenemos a ponernos las anteojeras del poder, esas lentes que observan a través de los canales de (des)información de los medios masivos de comunicación y de los grandes acontecimientos públicos, pareciera que el gobierno de Kirchner goza de una legitimidad indiscutible y que el malestar expresado en las jornadas de diciembre ha sido consolado. O sea, desde esa perspectiva, nada pasa, todo ha caído en el olvido. Así como durante la década de los noventa tampoco pasaba “nada” y resultó ser el terreno propicio para la creación del movimiento piquetero y para el ensayo de la revuelta de diciembre de 2001<sup>57</sup>.

La dificultad de observar a la política atendiendo exclusivamente a la acción política abierta estriba en que nos toman por sorpresa los grandes sucesos, así como nos dejan la sensación que se desvanecen sus efectos cuando ha pasado un cierto tiempo y deja de ser tema central de las portadas.

Pequeños sucesos se brindan cotidianamente y son muchas veces imperceptibles al discurso público, el escenario donde se teatralizan las relaciones de dominación, siguiendo

---

<sup>56</sup> Pensemos en el descabezamiento de la cúpula del ejército, en el ataque hacia algunos de los miembros de la Corte Suprema de Justicia, en la conversión del centro clandestino de detención de la ESMA en un museo de la memoria, etc.

<sup>57</sup> Ver al respecto el interesantísimo libro de Raúl Zibechi “Genealogía de la revuelta”, Editorial Letra Libre, Buenos Aires, 2003.

a James Scott<sup>58</sup>. Mientras que el discurso público es la descripción abreviada de las relaciones explícitas entre los subordinados y los detentadores del poder, el discurso oculto remite a aquellas conductas “fuera de escena”, marginales a la observación directa del dominador, y al espacio donde es posible el surgimiento de una cultura política disidente.

“La insubordinación nunca está ausente: siempre está ahí, siempre presente como una oculta cultura de la resistencia”<sup>59</sup>. La insubordinación es frecuentemente invisible a los ojos del poder. Esa mirada que sólo ve sobre la superficie del océano y nunca se sumerge a explorar las formas de resistencia en lo profundo de la cotidianeidad.

Una larguísima discusión se merecería qué entendemos habitualmente por insubordinación y por formas de resistencia. En este artículo tomamos una postura bastante amplia: resistencia e insubordinación implican todas aquellas prácticas discursivas y no discursivas que se contraponen a cada uno de los rasgos del modelo de vida capitalista, en su faceta más extrema, el neoliberalismo, abarcando por tanto sus aspectos políticos, económicos, sociales, culturales, etc. La idea principal que motoriza el presente escrito es que el proceso asambleario en sus múltiples manifestaciones ha sido un proceso claramente contrapuesto al modelo de vida neoliberal y que aún hoy, en un contexto muy distinto al del nacimiento de las asambleas, siguen operando sus novedosos aportes a un proyecto de vida social antineoliberal. Para ello pondremos el acento en sus características menos visibles para el discurso público. Otra idea fuerza, vinculado a ello, es que el proceso asambleario continúa más allá de la existencia física de las asambleas

## **Nada es igual**

Si bien el proceso asambleario ha ido perdiendo el impulso de los primeros meses del 2002, eso no nos otorga el derecho a firmar el certificado de defunción del mismo. Una mirada infrapolítica<sup>60</sup> nos permite evaluar al proceso asambleario más allá del número de asambleas, de la cantidad de miembros y del ruido que producen. Quizás el aporte político fundamental de este proceso tenga menos relación con aspectos cuantitativos y tangibles que con la conformación de nuevos espacios políticos y la alimentación de nuevas subjetividades y prácticas políticas. En palabras de una actual asambleísta:

*“Existen las asambleas vecinales por más que digan que no existen más, se tienen que referir a ellas, por lo cual existe esa palabra. Algunas todavía seguimos existiendo y haciendo un poco de ruido. Me parece que en ese sentido hay nuevas subjetividades políticas, no sé si es un sujeto político pero sí que hay algo ahí que ya no es lo mismo (...) No sé si se terminó de conformar una subjetividad. Sí que a mí me subjetivó la experiencia y me parece que al grupo también (...) Como una práctica... no sé si es una subjetividad nueva pero sí una praxis nueva”.*

(Valeria, 36 años, Asamblea Palermo Viejo)

---

<sup>58</sup> Scott, James. *Los dominados y el arte de la resistencia*. Editorial Era, México, 2000.

<sup>59</sup> Holloway, John. *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Página 219, Colección Herramienta, Buenos Aires, 2002.

<sup>60</sup> Formas de resistencia disfrazadas, discretas, ocultas. “Se puede concebir la infrapolítica como la forma elemental de la política. Es el cimiento de una acción política más compleja e institucionalizada que no podría existir sin ella”. Scott, James. Op citada, página 237.

Un ex asambleísta explica los cambios subjetivos de otra manera, poniendo por delante de la aparición de las asambleas las jornadas de diciembre como constitutivas de aquellos cambios:

*“... el 19 y 20 de diciembre fue un cambio en la subjetividad de las personas que decidieron volcarse a las calles y el movimiento asambleario fue un emergente, un actor. O sea, no se si queda claro. El movimiento asambleario no fue el que modificó la sociedad sino que los cambios en la sociedad hicieron que surja el movimiento asambleario y después bueno... es dialéctica la... el movimiento vuelve y tiene una devolución para con la sociedad que genera un cambio. Ahora me parece que no fue tanto el cambio que generaron las asambleas en la sociedad sino más el cambio en la sociedad que creó las asambleas. Y después digamos, en lo más micro o en las agrupaciones de izquierda por ahí sí hubo un cambio que desde mi punto de vista pienso que ahora, no sé si la unidad no es tan lejana, pero se forman ámbitos de discusión más importantes”.*  
(Aníbal, 21 años, Asamblea de Temperley)

Nuevas prácticas, complejas de definir, pero que se expresan en lo más cotidiano de la vida, entablan una permanente disputa contra las relaciones mercantiles capitalistas y la dinámica jerárquica y vertical estatalista. Se trata de subjetividades que toman fuerza “fuera de escena”, en ámbitos apartados de la lógica del mercado, la lógica estatal y la de los medios masivos de comunicación. Experiencias de economía solidaria que buscan construir relaciones socioeconómicas no mercantiles; medios de comunicación alternativos que a través de Internet, periódicos y radios comunitarias informan sobre aquello que a los medios hegemónicos “se les pasa por alto”; múltiples colectivos culturales, artísticos, universitarios, políticos que propugnan una cultura opuesta a la del consumo y que “hacen” política por fuera de los canales institucionales.

El proceso asambleario se destaca como un modulador de nuevas subjetividades y como un ámbito de experimentación de nuevas prácticas. Casi unánimemente se enuncian experiencias de vida intensamente atravesadas por la participación en la asamblea.

*“Y es mucho, para mí, en mi vida es mucho, una bisagra. Un quiebre total, una bisagra, un punto de inflexión en mi vida. Hasta que llegue a la asamblea tenía como una visión distorsionada, ya te digo, yo intuía que determinadas cosas era así o asá; creía que lo que yo imaginaba desde chica que podía ser el mundo... ¿que es un mundo mejor?, me gustaría que no existieran las dirigencias, los autoritarismos, los hostigamientos, las represiones, que todas las personas pudiéramos hacer lo que nos gusta hacer, que sé yo. No solo el hecho de comer sino, desarrollar intelectualmente lo que uno quiere hacer, y esto no ocurre, definitivamente no ocurre. Todos sufrimos por lo que no somos y... bueno lo que empecé a entender en la asamblea es que una de las cosas que sufría... porque yo estudiaba música y siempre estaba sufriendo porque quería saber más, más, más. Uno de los objetivos del artista y del músico es saber mucho, tocar mucho para estar arriba de los escenarios, después que estás arriba de los escenarios ser como idolatrado. Y ese es - para mí- trasladándolo a las cosas que aprendí en la asamblea, un mecanismo más de los obstáculos que despliega el capitalismo. Hacer creer que una persona es mejor persona en tanto ocupe un lugar estratégico de poder en esta tierra o en el mundo. Si vamos a pensar eso,*

*siempre vamos a estar sufriendo. Cuando vos ya estás viviendo eso que te gusta, estás tocando un instrumento- en mi caso que es lo que hago - en vez de estar disfrutando lo que estás haciendo, el sufrimiento pasa por siempre querer alcanzar un lugar mejor que el que está al lado tuyo. Me parece que el capitalismo se reproduce no solo económicamente, sino de esta forma también”.*  
(Ana, 32 años, Asamblea de Lanús)

En unas pocas líneas esta ex asambleísta describe rasgos fundamentales de la cultura neoliberal, cuya expansión sitúa grotescamente en un pedestal los valores de la sociedad de consumo capitalista. Individualismo, ambición, poder son algunos de los “mecanismos que despliega el capitalismo” para obstaculizar el crecimiento de una persona, su desarrollo intelectual, hacer lo que a uno le gusta, disfrutar. “Todos sufrimos por lo que no somos”, enfatiza.

Ahora nos encontramos nuevamente con el testimonio de Valeria:

*“Transformó mi vida cotidiana porque le dedico mucho tiempo: a pensar cómo trabajar, a cómo leo la realidad, cómo leo algunas cuestiones. Bueno, yo después de escuchar a De La Rúa declarando el estado de sitio, apagué la televisión y nunca más la volví a prender. No tengo televisión, no tengo cable, solamente leo el diario y algunas cosas me entero por la asamblea o porque me mandan mails y ahí es como que se va construyendo algo de la realidad, como si fuera un espacio donde se construye la realidad política, el mismo lugar que antes ocupaba la tele, ahora me informo y se construye esa información con los otros en la asamblea. Así que vida cotidiana...”*

Cuánto se ha dicho acerca del poder de la televisión y de los medios en general para construir la realidad. Así lo entiende ella también y por eso destaca este punto en la transformación de su vida cotidiana. El hogar dulce hogar de la vida neoliberal uno lo puede imaginar en la soledad (o a lo sumo en familia) frente a la pantalla chica, recibiendo a diario imágenes del mundo que está fuera. Sin embargo, esas imágenes nunca son neutrales, son parte de una relación de poder totalmente asimétrica en la cual los medios construyen “lo real”. No es poco que la asamblea sustituya el lugar que ocupa la televisión y se edifique como “un espacio donde se construye la realidad política” junto al resto de los miembros de la misma. La asamblea se constituye en un hogar colectivo que cobija una nueva realidad política<sup>61</sup>.

En palabras de otra ex asambleísta la experiencia “trasciende lo político” y para ella personalmente llega a esferas de la vida poco visibles como la alimentación. Una esfera de la vida poco atendida pero que las relaciones de poder capitalistas han abordado con una crueldad ascendente. Disciplina de la alimentación, modelado de cuerpos y exclusión de los “ejemplares” menos adaptados al canon de belleza exterior.

*“En una época era muy flaca y tenía pánico a engordar. Después me fui relajando tanto... que supongo que tenía que ver en la dificultad para*

---

<sup>61</sup> Un desarrollo similar encontramos en el libro de Emilio Cafassi , *Olla a presión*, en el apartado III.4 Del homo videns al homo politicus (La República, Montevideo, 2002). “Esta reemergencia ciudadana rompe brutalmente con el monopolio de los medios audiovisuales en la construcción de la mediación política” (página 113).

*relacionarme y el tema de la aceptación (...) Empecé a darle más bola a otras cosas”.*

(Lorena, 26 años, Asamblea de Lanús)

También vincula su vivencia en la asamblea con el estudio. Pasó de estudiar economía a iniciar la carrera de filosofía. Una diferencia “abismal” según su propia definición, en un contexto en el que se sugiere optar por carreras que apunten a un irrefutable futuro laboral. Un ejemplo de cómo su subjetividad fue reelaborada.

*“Como sujeto, me reafirmó muchísimo. Nada que ver. Me pasa que me encuentro con gente que me conocían de otra época y me pongo a pensar cómo era yo antes para que me viesan así. Primero yo no hablaba nunca. Segundo, hacía cosas que no tenía ganas de hacer pero las hacía... elegí otra carrera... las cosas que hacía no me daban grandes satisfacciones. Y era bastante frívola”.*

(Lorena)

Los pequeños y grandilocuentes ejemplos son de diverso orden. Otra ex asambleísta nos relata las diferencias entre una mudanza anterior a su participación en la asamblea y una posterior:

*“Yo me mudo y enseguida me dijeron: “Bueno, te damos nuestros teléfonos”, los vecinos. Como que hubo un recibimiento y yo también noté en mí algo muy diferente que cuando me mudé en una oportunidad anterior, que también era nueva, digamos, en un edificio nuevo. Yo llegué, le toqué timbre a los vecinos, me presenté, hice unas empanadas y les llevé empanadas. Cosas que yo no hubiera hecho antes de esas asambleas”*

(Luz, 33 años, Asamblea de San Telmo)

En un contexto social donde el miedo y el aislamiento se introducen en cada uno de los poros del cuerpo, esas palabras no pueden pasar desapercibidas. El neoliberalismo nos propone un modo de vida que conduce a nuestras ciudades a una destrucción permanente de los espacios comunes o colectivos. En lugar de tratar de construir, mediante iniciativas ciudadanas colectivas, espacios comunes de encuentro, son blindados casas y barrios, son enrejados y privatizados plazas y parques. La dimensión que adquiere el espacio colectivo, perdiendo de facto su carácter público, es un factor que inhibe las relaciones, la comunicación y la participación social. Los espacios públicos de comunicación son sustituidos por nuevos espacios de tránsito como las vías de comunicación rápida o los grandes centros comerciales en los que las personas son esclavas permanentes de la velocidad, la incomunicación y una soledad que, paradójicamente, se desenvuelve entre la muchedumbre<sup>62</sup>.

Completemos la reflexión de Luz:

*“Que la gente tomó como en sus manos la posibilidad de decir bueno se pueden cambiar cosas, mi vecino sirve para algo. Esta cosa de salir del aislamiento que yo entiendo que fue efecto de la dictadura. Esto de no saber como se llamaba el vecino, de no saber en que andaba ni nada”.*

---

<sup>62</sup> Rodríguez, Rafael León. Ciudades “inseguras”, blindaje urbano y simulacro urbanístico. Publicado en [www.rebelion.org](http://www.rebelion.org) el 12 de febrero de 2005.

Queda una sensación muy intensa de que el estallido popular de 2001 suspendió en el tiempo y el espacio el estilo de vida neoliberal y sus múltiples fobias. Las asambleas barriales y el ámbito periférico a ellas tejieron en muchos casos un nuevo tipo de relaciones sociales que revaloriza el encuentro con el vecino y la reconstrucción de espacios colectivos tales como centros culturales, toma de predios y edificios abandonados.

Desde la última dictadura hasta aquí, pasando por los gobiernos democráticos neoliberales los lazos sociales fueron destruidos por completo. Con desapariciones, con tortura, con asesinatos, con impunidad durante la dictadura militar. Con el terror inflacionario y con más impunidad de la mano de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final durante el gobierno de Raúl Alfonsín. Con la liquidación del patrimonio nacional, con la masiva privatización de lo público, con la corrupción y con más impunidad de la mano de los indultos durante el gobierno de Carlos Menem. Con la continuidad de las recetas del FMI y con más impunidad de la mano de la represión de la protesta social (recordemos ejemplos como Salta, Corrientes y las jornadas de diciembre de 2001) durante el gobierno de Fernando De la Rúa. Y con la inmensa campaña mediática sobre la inseguridad desde hace unos cuantos años. El contexto común en treinta años: creciente desocupación y pobreza; miedo y soledad.

El relato de la mudanza parece un caso minúsculo. Sin embargo, retrata de manera franca el resurgir de una sociedad devastada. Cuando los vecinos se encuentran, se pone en acto el *no* al aislamiento, el *no* a la paranoia, el *no* a la indiferencia, el *no* al temor... y de esa manera se abre paso a nuevas maneras de sentir, nuevas maneras de pensar, nuevas maneras de comunicarse.

En el tren de lo nuevo aparece una nueva concepción de la política. Lejana a un retrato institucional, la política ya no es ubicada como una esfera ajena a la vida cotidiana de una persona<sup>63</sup>. Veamos que nos dice al respecto Ana:

*“Después de la asamblea que fue un punto de inflexión como ya te dije, bueno quiero que todos (...) los lugares en los que yo participe, donde trabajo, donde estudie, donde toque en un grupo musical esté organizado de esta forma. Donde todos tomemos las decisiones, se debata, se charle. No por estar en un grupo musical, que alguien te imponga las decisiones por ejemplo. Esa era mi idea, que en todos los lugares donde yo me desarrollara se manejen de esta forma. Porque lo que me pasaba era que, al ir a un lugar- un MTD por ejemplo- implicaba despegar de mi vida, de mi trabajo de mi estudio de todo lo que hago y sumergirme en otra cosa. En cambio lo que sigo pensando es esto, en el lugar donde yo esté tratar de insertar esta forma de construir. Se dio hasta hace poco estar tocando en un grupo formado por piqueteros y por gente que está vinculada con los movimientos, entonces es como que se combinan las dos cosas. Desarrollarme musicalmente y a la vez estar vinculada con gente que esta participando políticamente, que tienen esta forma de construcción”*

La vida cotidiana adquiere aspectos asamblearios. Hay una expectativa que tanto el lugar de trabajo, el lugar de estudio o el lugar de recreación incorporen la forma de la asamblea: lugares “donde todos tomemos las decisiones, se debata, se charle”. Quien ha sido realmente subjetivado por su participación en la asamblea ya no puede tolerar el autoritarismo, el hostigamiento y la represión cotidianos. El espacio de la asamblea no

<sup>63</sup> Sobre esta idea ver el artículo de Ariel Fontecoba

puede ser escindido del resto de las actividades cotidianas; es más: la asamblea atraviesa toda la vida cotidiana.

*“Otra forma de comunicación, otra forma de enseñanza (...) No se discutían [esas formas] sino que todos las aprendíamos todo el tiempo. Cosas que en mi vida no aprendí en ningún lugar. Si tuviese que pensar qué deseo para una sociedad o para grupos humanos, desearía que pudiesen relacionarse de esa forma. Más de persona a persona, más desde otro lugar. Esta cuestión de que todo individuo es potencialmente peligroso, asesino, esta cosa del miedo que ahora está en los medios... eso es cultural, a eso me refiero. Hay un montón de prácticas que se imponen y no tienen que ver con aquello que racionalizás a voluntad. Las modificás desde otra cosa y terminan siendo intrínsecos, terminan modificándose muy internamente, es como una revolución interna. Si vos contagiás esa forma que también es cultural... quizás eso me parecería piola... con eso solo no construís, tampoco la ingenuidad. Me parece enriquecedor romper con las concepciones del individualismo, competencia. Lo veo como un proceso”.* (Lorena)

Nuevas prácticas aprendidas entre todos en el caminar y que modificaron muy internamente a aquellos que atravesaron la experiencia de la asamblea. Peleando palmo a palmo contra la imposición de la cultura neoliberal. Se trata de “revoluciones internas” que buscan otros valores y otras costumbres que nos empiecen a liberar de esos obstáculos, de esas ataduras que nos imputa la sociedad capitalista. El mundo difícilmente cambie si no comenzamos por cambiar nosotros, si no reconocemos el opresor introyectado en cada uno de nosotros y si no exploramos nuevos elementos de ruptura interna con el presente.

Más allá de lo que suceda con las asambleas en sí, el proceso asambleario probablemente tenga larga vida. Esto será así si entendemos al proceso asambleario desde una perspectiva más amplia que una ojeada cuantitativa. La forma de la asamblea es menos un medio para perseguir objetivos políticos que un fin en sí mismo para sus integrantes<sup>64</sup>. El encuentro cara a cara, de la manera más horizontal posible, donde todos hablan y todos escuchan, se traduce en una forma de vida y de comunicación con el otro. Tal vez sea el principal legado del proceso asambleario y trascienda la existencia de las asambleas mismas hacia nuevas construcciones políticas.

## **El tesoro que no ves**

Asumiendo el riesgo de pasar por exageradamente optimista, el artículo cierra con la visión de un presente que se remonta en contra de la corriente hegemónica de nuestros días. Esa corriente que todo arrastra y pone de patas hacia arriba. Una catarata de enfoques que van desde la glorificación del presente económico político hasta las palabras resignadas que hablan de un reflujó de la lucha social. No es una aventura sencilla hacerle frente a esta corriente. Por esa razón, utilizaremos como principal instrumento las voces de los entrevistados.

---

<sup>64</sup> Ver al respecto el artículo de Hernán Ouviña “Las asambleas barriales: apuntes a modo de hipótesis de trabajo”, publicado en [www.usuarios.lycos.es/pete\\_baumann/autonomial.html](http://www.usuarios.lycos.es/pete_baumann/autonomial.html)

Entre los entrevistados que no participan más de una asamblea o que su propia asamblea se disolvió predominan las apreciaciones positivas sobre su participación en ella:

*“Una vivencia... única (...) Pasaron cosas muy interesantes en la asamblea. Para mi fue una práctica política y humana muy fuerte. En lo personal, para mi marcó un antes y un después. (Nora, 38 años, Asamblea Flores Sur)*

*“Jamás me voy a arrepentir porque fue la experiencia más fuerte de mi vida, en todo sentido. En lo personal, en general... “. (Lorena)*

*“[experiencias] Positivas, lindísimas. A mí el hecho de conectarme con el vecino, una. De participar en la escuela. Como movimiento en sí mismo. O sea era una delicia ir por las calles y ver que ante cualquier cosa, no sé, atropellaron a un chico, lo dejaron tirado, y a los veinte minutos estaban todas las asambleas”.*

(Norma, 55 años, Asamblea de Monserrat)

La búsqueda y los vínculos no se agotan con la desaparición física de las asambleas. Por el contrario, la experiencia, en la mayoría de los casos, ha incentivado la pesquisa de nuevos rumbos políticos con los mismos compañeros de la asamblea.

*“De hecho todos estamos en la búsqueda de un nuevo espacio. Hoy pienso que no es un espacio juntos. Lo que pasa es que seguimos sintiendo como grupo, los que habíamos quedado, que es un espacio no contenedor en un sentido afectivo sino que contiene... los criterios similares que manejamos. Cualquier proyecto que esté haciendo un amigo siempre me tira apoyarlo. Acompaño. Quizás la etapa superadora tenga que ver con eso, que cada cual dentro de su proyecto siga manteniendo una relación de apoyo”. (Lorena)*

*“Pienso que el hecho de estar vinculados entre nosotros, eso es lo que te estaba diciendo, creo que dio sus resultados porque nosotros seguimos vinculados, seguimos muy vinculados, un gran grupo, no todos, pero un gran grupo. Y a la vez esto de vincularnos con otros, también sigue funcionando de alguna forma cada uno por su parte o varios seguimos vinculados con otros espacios; MTD's por ejemplo”. (Ana)*

*“Sí, tal vez, como te había dicho recién, de las prácticas que surgieron, tal vez gente que había participado de las asambleas porque se rompieron o se quebraron las asambleas está participando en otro lugar que no se llama asamblea, algún centro cultural que de alguna manera continúa esas ganas de participar”.*

(Gustavo, 26 años, Asamblea de Olivos)

*“Para mi lo que dejó es eso, experiencia política a personas que o se fueron a otra organización o está latente para en algún momento organizarse de otra manera y también un montón de vínculos y contactos de una organización a otra organización por más que la asamblea se haya disuelto, como que están, y eso para mí siempre sirve, siempre se vuelve a contactar de alguna manera”.*

(Gustavo)

Numerosas asambleas siguen hoy funcionando en Capital Federal y Gran Buenos Aires. Numerosas personas que hoy ya no participan orgánicamente siguen vinculados a sus respectivas asambleas. Numerosas personas que presenciaron la disolución de su asamblea hoy continúan construyendo nuevos espacios políticos o se han integrado a espacios alternativos ya existentes. Numerosos lazos de solidaridad siguen vigentes.

*“Hay muchos grupos de gente que están trabajando no con el mismo pensamiento de las asambleas, pero sí haciendo cosas de la misma forma. Es decir haciendo cosas desde el lado de la participación. Sí, hay muchos. Nosotros lo que notamos es que, si bien las asambleas bajaron mucho, hay muchos grupos pequeños de gente que están discutiendo cómo hacer para hacer cosas que tengan que ver con ese cambio (...) es gente que se reúne con ese mismo criterio y es gente que quizás no tiene la misma -no sé cómo explicarte- no se llaman a sí mismos asamblea barrial, pero sí es un proyecto que tiene más o menos los mismos principios. Y hay mucha gente que está así. Hay muchos grupos chiquitos que funcionan así”.*

(Miguel, 40 años, Asamblea de Villa del Parque)

*“Como que eso sí me cambió a mí, digamos, en la perspectiva mía cotidiana de la vida, no sé si en un área específica. Sí en esto de que esa experiencia quedó, que resurge, por ejemplo, cuando le roban a una vecina, que resurge cuando es necesario organizar al barrio para algo, que eso está, está como latente. En ese sentido”.*

(Luz)

*“Ahora la coyuntura... nadie esperaba el 20 de diciembre, así que... por ahí como que queda el germen boyando para resurgir en cualquier momento”.*

(Aníbal)

*“Si hay un legado, es que es posible juntarse a discutir. Ahora que ese legado no sé si va a continuar en el tiempo o si va a quedar como una célula prendida para un futuro momento de crisis social. O sea que cuando haya otra vez ese auge de la militancia, van a estar ahí la posibilidad de juntarse y se va a saber como juntarse, porque se evolucionó desde que se formaron las asambleas hasta ahora y pienso que si se empezara de nuevo, se va a empezar mejor (...) Pienso que después la continuidad pasa a ser que hay militantes que siguen luchando en distintas agrupaciones”.* (Aníbal)

Resultados de las elecciones y cantidad de movilizaciones. Encuestas y porcentajes de popularidad del presidente. Flujo y reflujo. Medir la situación política en esos términos pierde de vista un amplio espectro de cambios poco visibles y hasta ocultos. Aquellos que aún piensan a la política como el espacio institucional y de los grandes acontecimientos probablemente ignoren estos pequeños sucesos o sean pesimistas al respecto. Pero olvidan que los momentos de particular fervor popular como lo fueron indiscutiblemente los días 19 y 20 de diciembre de 2001 se conforman por una multiplicidad de átomos... y son nuevamente sorprendidos cuando reaparece el grito “Que se vayan todos” en las calles de Buenos Aires tras la tragedia de la discoteca República Cromañón. Incluso, si uno se atreve a mirar de más cerca, en estas recientes manifestaciones se podían observar a cientos de ex

asambleístas volviendo a entonar el estribillo tan coreado tres años atrás y dado por extinguido. Desde lejos no se ve.

La reflexión de una entrevistada acerca de la vigencia de la consigna “Que se vayan todos” nos es de utilidad para cerrar las ideas que motorizan el artículo:

*“Me parece que sigue vigente pero por ahí en otro nivel, más latente. Me parece que sigue vigente y que, por lo menos para mí, fue eficaz en el punto donde todavía sigo sosteniendo el trabajo en la asamblea y no volví para atrás, no volví al 18 de diciembre o al 17 de diciembre. Para mí hubo un paso tras otro, ir avanzando, entonces el “Que se vayan todos” es una consigna por ahí escondida pero está latente en cada uno de los que seguimos sosteniendo el trabajo que se inicio después del 19 y 20”. (Valeria)*

Un tesoro subterráneo que escapa al espacio del discurso público. Una multitud de nuevas experiencias políticas que abren paso a una cultura disidente opuesta a las estructuras verticales, al autoritarismo, al capitalismo. Frecuentemente, no se proponen explicitar su accionar ante los ojos del poder. Frecuentemente, nacen, crecen, se articulan, tejen redes “fuera de escena”, sin cámaras de televisión como testigo.

Cuando los mismos protagonistas relatan sus historias personales y las transformaciones en su vida cotidiana y en su visión del mundo no podemos desatenderlos. Los cambios en la manera de alimentarse, en el estudio, en la mudanza a un nuevo barrio, en la construcción de la realidad política, son modestas anécdotas que trazan mundos nuevos germinando en un mundo viejo. La reproducción de la sociedad capitalista sobrepasa la esfera económica y está en cada uno de nosotros dejar de reproducirla. Esas modestas anécdotas son las semillas de la producción de nuevas realidades sociales.

La riqueza del proceso asambleario está en el aprendizaje, en la búsqueda, en la innovación de formas no solo de construcción política, sino también de formas de vida. La riqueza está “latente”; “queda un germen boyando para resurgir en cualquier momento”; o es una “célula prendida para un futuro momento de crisis social”; tal como aparece en varios pasajes de las entrevistas. Una riqueza oculta, invisible para muchos y que transforma capilarmente las relaciones sociales. Y a lo mejor, esa riqueza se constituya en el sedimento de nuevos acontecimientos políticos tales como los de diciembre de 2001.

Es cierto que el optimismo se plantea hoy en día como una tarea inverosímil sobre un suelo político social que se ha modificado abruptamente. Sin embargo, una lágrima no es diluvio. La tristeza y la nostalgia por los días inmediatamente posteriores al estallido de 2001 que ya no están, no puede enceguecernos y hundirnos en la soledad cuando una multitud de nuevas subjetividades y de nuevas experiencias colectivas brotan del subsuelo de la resistencia social.

## **BIBLIOGRAFIA**

Adamovsky, Ezequiel; “El movimiento asambleario en la Argentina. Balance de una experiencia” en Revista *El Rodaballo* N° 15 , Buenos Aires, 2004.

- Bauman, Zygmunt; *Globalización. Consecuencias humanas*, FCE, Buenos Aires, 1999.
- Belvedere, Carlos; “Una política de lo impensado” en Revista *Pensamiento de los confines* N° 11, Diótoma- Paidós, Buenos Aires, 2002.
- Benería, Lourdes; “Mercados globales, género y el hombre de Davos”, en *Mora* N°7, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2001.
- Butler, J; Laclau, E; Žižek, S; Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda. FCE. Buenos Aires, 2004.
- Cafassi, Emilio, *Olla a presión*, La República, Montevideo, 2002
- Capella, Juan Ramón: “Otra manera de hacer política”, Revista *El cielo por asalto* n 4, Otoño-Invierno 1992
- Cerdeiras, Raul; “La política que viene” en Revista *Acontecimiento* N° 23, Buenos Aires, 2002.
- Colombo, Ariel: *Pragmática del tiempo. Transición socialista y fases de la acción colectiva*, Prometeo Editorial, Buenos Aires, 2004.
- Deleuze, Gilles; *Spinoza y el Problema de la Expresión.*, Ed. Muchnick, Madrid, 1965
- “Postdata sobre las sociedades de control”, en Christian Ferrer (Comp.): *El lenguaje libertario*, Altamira, Buenos Aires, 1999.
- De Marinis Cúneo, Pablo. “Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos (O un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo)”, en *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid 1999.
- Fernández, Ana María; “Esbozos de nuevas lógicas políticas en los barrios: de la institución a la situación”, Investigación de la Cátedra de Teoría y Técnica de Gupors I de la Facultad de Psicología, UBA.
- ; “Las Asambleas y sus relaciones. Espacios colectivos de acción directa”, Revista *Campo Grupal* n 44, Buenos Aires, 2004.
- Foucault, Michel: *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.
- Freire, Paulo: *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

- Grado Cero: “Pensamiento asambleario en Argentina”, Athenea digital n 3, Primavera de 2003
- Grupo 12 ; *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*, Edición del Grupo 12, Buenos Aires, 2002.
- Holloway, John; “El Estado y la lucha cotidiana” en *Marxismo, Estado y Capital*, Tierra del Fuego, Buenos Aires, 1994.
- ; *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Herramienta, Buenos Aires, 2002
- Lewkowicz, Ignacio; *Sucesos argentinos*, Paidós, Buenos Aires, 2002
- Matellanes, Marcelo: *Del maltrato social. Conceptos son afectos*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, 2003.
- Ouviña, Hernán, “Las asambleas barriales: apuntes a modo de hipótesis de trabajo”, publicado en [www.usuarios.lycos.es/pete\\_baumann/autonomial.html](http://www.usuarios.lycos.es/pete_baumann/autonomial.html)
- Pateman, Carole; “Críticas feministas a la dicotomía público/ privado”. En Castells, C. Comp.: *Perspectivas feministas en teoría política*, Paidós, 1996
- Pittaluga, Roberto; “Invitación a una nueva imaginación política” en Revista *El Rodaballo* N° 14, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 2002.
- Rodríguez, Rafael León. Ciudades “inseguras”, blindaje urbano y simulacro urbanístico. Publicado de 2005. en [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org) el 12 de febrero
- Rose, Nikolas. “*El gobierno en las democracias liberales ‘avanzadas’: del liberalismo al neoliberalismo*”, en Revista Archipiélago N° 29, 1997.
- Scott, James. *Los dominados y el arte de la resistencia*. Editorial Era, México, 2000.
- Spinoza, Baruch de: *Tratado Político*, Quadrata Editorial, Buenos Aires, 2003
- Tarcus, Horacio; “La secta política” en Revista *El Rodaballo* N° 9, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1998/1999
- Virno, Paolo, Entrevista en la Revista Ñ, Clarín, Diciembre 2004
- Zibechi, Raúl; *Genealogía de la Revuelta*, Letra Libre, Buenos Aires, 2003
- Zizek, Slavoj; *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.